

# MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

Alejandra Cerón Rincón  
(Editora)



Escuela Superior de Guerra  
"General Rafael Reyes Prieto"  
Colombia

COLECCIÓN ESTRATEGIA, GEOPOLÍTICA Y CULTURA



# Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina





# Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina

ALEJANDRA CERÓN RINCÓN  
(EDITORA)

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"  
Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"  
Bogotá D.C., 2022

**Catalogación en la publicación – Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”  
y Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”**

Movimientos sociales, estado y seguridad en América Latina / Editora Alejandra Cerón Rincón - Bogotá : Editorial ESDEG, ESMIC Sello Editorial, 2023.

124 páginas : ilustraciones, fotografías ; 24 cm.  
Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

E- ISBN: 978-628-7602-27-4

(Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura)

1. Movimientos sociales -- Aspectos políticos -- América Latina -- SIGLO XXI 2. Seguridad ciudadana -- América Latina -- Siglo XXI  
3. Orden público -- América Latina -- Siglo XXI i. Salamanca Rodríguez, Edgar Alexander, Brigadier General (prefacio) ii. Becerra Díaz, Helmuth Elías, Teniente Coronel CIM (prólogo) iii. Cerón Rincón, Alejandra ( editora - autora) iv. Cortés Castillo, Darío Enrique, Coronel (RA) [u Ejército Nacional de Colombia (autor) v. Sierra Zamora, Paola Alexandra, (autora) vi. Barreto González, Robert, (autor) vii. Angulo, María Teresa, (autora) viii. Colombia. Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto (ESDEG) ix. Colombia. Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” (ESMIC)

HM881 M68 2023  
303.484 23

Registro Catálogo SIBFuP 991255315607231



Archivo descargable en formato MARC en: <https://tinyurl.com/esdeg991251513707231>

**Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina**

Primera edición, 2022

**Editora:**

Alejandra Cerón Rincón

2022 Escuela Superior de Guerra  
“General Rafael Reyes Prieto”  
Vicedirección de Investigación

Sello Editorial ESDEG

Carrera 11 N°. 102-50 Bogotá D.C., Colombia

[www.esdeg.edu.co](http://www.esdeg.edu.co)

**Cubierta:**

Raquel Arianne Alvarado Candela con base en imágenes de freepik.es

2022 Escuela Militar de Cadetes  
“General José María Córdova”

Departamento de I+D+i

Sello Editorial ESMIC

Calle 80 N°. 38-00 Bogotá D.C., Colombia

[www.librosesmic.com](http://www.librosesmic.com)

**Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura**

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

Libro electrónico publicado a través de la plataforma Open Monograph Press.

Tiraje de 100 ejemplares

Impreso en Colombia

Libro resultado de investigación de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, publicado en coedición con la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

El contenido de este libro corresponde exclusivamente al pensamiento de los autores y es de su absoluta responsabilidad. Las posturas y aseveraciones aquí presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa necesariamente la posición oficial ni institucional de las instituciones participantes, la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, las Fuerzas Militares de Colombia y el Ministerio de Defensa Nacional.



Los libros publicados por el Sello Editorial ESDEG y el Sello Editorial ESMIC son de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Brigadier General  
**Edgar Alexander Salamanca Rodríguez**  
DIRECTOR

Coronel  
**Oscar Otoniel Torres Conde**  
VICEDIRECTOR ACADÉMICO

Coronel  
**Andrés Eduardo Fernández Osorio**  
VICEDIRECTOR DE INVESTIGACIÓN

Capitán de Navío  
**Edwin Andrés Alonso Toloza**  
VICEDIRECTOR DE PROYECCIÓN INSTITUCIONAL

Teniente Coronel  
**Eliécer Suárez Sánchez**  
VICEDIRECTOR ADMINISTRATIVO



Coronel  
**Andrés Eduardo Fernández Osorio**  
JEFE SELLO EDITORIAL ESDEG

Teniente Coronel (R)  
**Carlos Alberto Ardila Castro**  
COORDINADOR SELLO EDITORIAL ESDEG

**Erika Paola Ramírez Benítez**  
EDITORIA LIBROS ESDEG

**Gustavo Adolfo Patiño Díaz**  
CORRECTOR DE ESTILO

**Raquel Arianne Alvarado Candela**  
DIAGRAMADORA



# Contenido

---

<b>Prefacio</b> BG Edgar Alexander Salamanca Rodríguez	09-10
<b>Prólogo</b> TC Helmuth Elías Becerra Díaz	11-12
<b>Introducción</b> Alejandra Cerón Rincón	13-18
<b>Capítulo 1</b> Los movimientos sociales del siglo XXI: una lectura desde el marxismo humanista y la intersubjetividad social a la revolución molecular Darío Enrique Cortés Castillo Paola Alexandra Sierra-Zamora Alejandra Cerón Rincón	19-42
<b>Capítulo 2</b> Un diagnóstico de las movilizaciones sociales en América Latina durante 2019-2021 Robert Barreto González	43-60
<b>Capítulo 3</b> Las movilizaciones sociales y la pandemia, dos elementos trascendentales para la seguridad contemporánea en América Latina Robert Barreto González	61-78

## Capítulo 4

La revolución molecular y el diálogo de los movimientos  
insurgentes en América Latina: el caso del movimiento EZLN

79-110

María Teresa Angulo  
Alejandra Cerón Rincón

## Capítulo 5

Las movilizaciones sociales desde la perspectiva de la  
seguridad multidimensional

111-124

Robert Barreto González

# Prefacio

---

**Brigadier General Edgar Alexander Salamanca Rodríguez**

Director de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

En el contexto de las dinámicas globales y regionales promovidas por la globalización, los países de América Latina han promovido la adopción de políticas para la competitividad y la promoción del crecimiento económico de sus sociedades, apalancando este cambio desde las instituciones de carácter público como privado. Sin embargo, la inestabilidad financiera de los mercados internacionales, persistente desde 2008, sumada al contexto de desaceleración de la economía a raíz de la pandemia mundial del COVID-19 han afectado estructuralmente los planes de expansión económica de los diferentes Estados, sobre todo en el caso de los países latinoamericanos catalogados como de los más afectados en la escala global.

Las consecuencias directas que han resultado de estos cambios y afectaciones al crecimiento económico han sido recibidas, en casi todos los lugares del mundo, por las clases sociales más desfavorecidas que con el paso de las décadas ha tenido que experimentar el aumento de su condición de pobreza y la ausencia de oportunidades y construcción de planes económicos y de crecimiento social y personal para el futuro.

En este contexto, los más afectados son los jóvenes que sin oportunidades de acceso educativo y a los mercados laborales han despertado una conciencia más aguda que generaciones anteriores sobre la importancia de la participación y movilización política. El resultado ha sido el aumento en la conformación y participación de movimientos sociales en la región, alcanzando por esta vía el cambio en la interpretación de las políticas generales de los Estados.

El Estado, como institución garante de la salvaguarda de las libertades y garantías tanto personales como colectivas, ha respondido a estas nuevas formas de expresión social y política desde la óptica de la salvaguarda a la seguridad tanto de los individuos como de la estabilidad de su estructura en general.

El balance de estas actuaciones ha evidenciado grandes desafíos que deben ser encarados por los sistemas de seguridad estatal, así como oportunidades de adaptación de sus capacidades. En este contexto se presentan los resultados de investigación promovidos por la Escuela Superior de Guerra en materia de seguridad y transformaciones sociales.

Este libro de investigación es resultado del proyecto de investigación “Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica”, del grupo de investigación Masa Crítica, de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Para el desarrollo de la obra se contó con la contribución multidisciplinaria de diversos académicos militares y civiles de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Así mismo, su contenido fue validado a través de un procedimiento de evaluación de pares externos tipo doble ciego. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes. Invitamos a los lectores a analizar estos enfoques y así ampliar el conocimiento sobre el tema.

# Prólogo

---

**Teniente Coronel CIM Helmuth Elías Becerra Díaz**

Jefe Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES)

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Las situaciones que acompañaron el contexto de la región latinoamericana desde los últimos cinco años en términos sociales y políticos se han caracterizado por la inestabilidad y las crisis. En consecuencia, se observa un renovado interés por el activismo social y político de distintos grupos defensores de derechos que incluyen una variada gama de reclamaciones desde el ámbito laboral, cultural, por orientación de género o por la protección del ambiente y los animales.

El resultado de estas formas de participación ha abierto nuevos caminos para la política de los países de la región, a la vez que deja en claro la exigencia para el Estado en términos de garantizar estas expresiones a la vez que cumple con la promesa de la seguridad, convirtiéndose este último elemento en uno de los principales desafíos a las instituciones públicas relacionadas.

Con la intención de promover la difusión del pensamiento teórico y su aplicación a las realidades de la región de América Latina, este libro explora desde diversas perspectivas los movimientos sociales, el Estado y la seguridad en América Latina, esperamos que sea de su agrado.



# Introducción

---

**Alejandra Cerón Rincón**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

La crisis global contemporánea —que se comenzó a visibilizar con los movimientos y transformaciones a los centros del poder político tradicional, con el surgimiento de nuevos bloques regionales de países en búsqueda de autonomía local, así como el reordenamiento del sistema financiero internacional, con la caída de los grupos económicos consolidados en los principales mercados bursátiles del mundo, desde la década de los noventa del siglo XX—, ha generado una serie de efectos negativos sobre las poblaciones mundiales relacionados principalmente con las condiciones del empleo y el poder adquisitivo de los ciudadanos, características que en su conjunto determinan la calidad y estilo de vida de las personas.

Con la influencia de las situaciones descritas en distintos lugares del globo, el descontento popular ha ido en aumento sobre todo respecto a las medidas asumidas por los gobiernos para controlar los efectos variables de los precios internacionales de la energía y otros bienes vitales para el equilibrio de los mercados locales; esta situación se agravó aún más con la pandemia del covid-19, lo que ha traído como consecuencia un aumento en los indicadores de desempleo y el aumento de la pobreza en el mundo.

Para la región de América Latina, según la CEPAL (2021), la pobreza y la pobreza extrema alcanzaron niveles no observados desde hace 20 años, además de registrarse un aumento de los índices de desigualdad social, sobre todo en las tasas de ocupación y participación laboral, en los que las mujeres han sido la más afectadas.

Dichas condiciones han desatado una ola de manifestaciones y protestas sociales, tanto en los países latinoamericanos como en el hemisferio, lo que muestra el desgaste de las formas tradicionales del control social, acompañado de una tendencia generalizada hacia la polarización política que se ahonda por los recientes cambios de gobierno en los Estados latinoamericanos.

La presión por el descontento social en medio de la pandemia y el deterioro de las condiciones económicas que evidencian falencias en la estructura pública para atender algunos sectores poblacionales, la pobreza y la falta de desarrollo son, sin lugar a duda, algunos de los elementos que han diluido la ilusión de una mejoría en las condiciones del continente, como era la tendencia de décadas anteriores en la región. Esto, sumado a las tensiones políticas por los resultados electorales de años anteriores, ha provocado una polarización social y política generalizada; y más allá de los problemas estructurales que han estado presentes en el contexto histórico, la coyuntura también se caracteriza por una ola de violencia que se recrudece con la protesta social (Barría, 2020).

El incremento del descontento social y las protestas populares que se han vivido en varios de los países latinoamericanos generan también situaciones y desafíos en materia de seguridad, por cuanto se afecta el escenario de protección de derechos y libertades de los individuos, así como se amenaza la estabilidad de la soberanía estatal. Por lo anterior, las situaciones de manifestación social que superan el ejercicio de la expresión política de la ciudadanía y se desbordan en hechos de violencia e inseguridad deben ser consideradas fenómenos de alto interés para el pensamiento en seguridad y defensa.

En medio de la protesta social se han desarrollado algunos hechos de violencia con la participación de grupos criminales organizados que comienzan a configurarse como un nuevo actor beligerante frente al sistema de seguridad de la región. La presencia de milicias armadas que aparentemente buscan refugiarse en la preservación de la ley y el orden por mano propia, desconociendo por completo la competencia legal de la fuerza pública (Bravo, 2012), han generado afectaciones al orden y al control social, así como situaciones que comprometen el respeto y la defensa de los Derechos Humanos.

Para el caso de América Latina se justifica hacer un análisis detallado de los hechos que revisten violencia y caos generalizado en el marco de la protesta ciudadana de años recientes, ya que como consecuencia de tales hechos se pueden apreciar afectaciones a los estatutos de seguridad regional, sobre todo por cuenta del establecimiento de redes de terrorismo y crimen organizado que la usan como una estrategia de enmascaramiento y ventaja. En efecto, las organizaciones criminales han aprovechado las situaciones de protesta como un mecanismo de distracción, dado el marco legal y legítimo que las acompaña en los países democráticos, para violentar la estructura y el control estatal.

El contexto político actual exige pensar una sociedad y un Estado que construyan espacios para la deliberación y la participación social, por lo que es un

exabrupto considerar el control de las expresiones ciudadanas mediante el uso de la fuerza, dado que esta forma de control solo conduciría al empobrecimiento de la cultura política. Por lo anterior, el interés de esta publicación es ofrecer un acercamiento a varias situaciones que se han presentado durante los hechos de movilización social con implicaciones para la seguridad nacional y regional, revisar cuáles son los vínculos que conectan la protesta social con los fenómenos de criminalidad de orden regional, a partir de las experiencias transnacionales, con un enfoque multisistémico.

Como un hecho desafortunado se reconoce que la movilización y la protesta social han sido invadidas por la criminalidad, que en algunos casos se pueden asociar, no solo a organizaciones criminales de tipo transnacional o incluso locales que operan en los territorios, sino que también son promovidas desde el ciberespacio y las redes sociales.

Por otro lado, se reconoce cómo América Latina ha construido su historia y su carácter político por medio de los movimientos sociales. Las condiciones contemporáneas de la región, donde se evidencian aún más desventajas como la pobreza, la desigualdad, la falta de acceso a servicios básicos y a la educación y demás, han sido reclamos de la protesta social, usada como un método vigente y legal que ofrece el Estado social de Derecho y que garantiza la democracia de los países de la región. Sin embargo, en los últimos años, las manifestaciones no solo se han incrementado en número, sino también en su capacidad para desatar desorden, confusión y, en algunos casos, fenómenos de tipo criminal que afectan la seguridad colectiva (Alvarado, 2020).

Esto no quiere decir que la protesta social se asocie con elementos criminales, sino que, en su desbordado comportamiento contemporáneo, se evidencia una afectación al *statu quo* de la región. Lo anterior se puede considerar desde dos enfoques que parecen responder a la estructura del comportamiento social: el primero hace parte de un entendimiento constructivista del asunto, es decir, que para los criminales la protesta social ha sido un medio propicio para desplegar sus esfuerzos para desestabilizar al Estado; sin embargo, se podría considerar un segundo enfoque, quizá más radical, en el que se considere la protesta social como una afectación a la seguridad contemporánea.

Sin embargo, el problema planteado es mucho más complejo de lo que se puede comprender bajo estos dos enfoques, ya que existen una infinidad de categorías que deben ser consideradas para ofrecer un diagnóstico más acertado; por lo tanto, el planteamiento problemático debe reducirse concretamente a las

afectaciones que este fenómeno tenga directamente sobre las consideraciones de amenaza y seguridad como conceptos clave para la investigación. Este enfoque busca precisamente observar la relación de interacción que existe entre la criminalidad como fenómeno social, los conceptos contemporáneos de seguridad y amenaza que han asumido los Estados latinoamericanos a partir de los cambios coyunturales; y finalmente la protesta social como un complejo escenario de análisis.

Para el desarrollo metodológico de la investigación se realizó una exploración a las vertientes ideológicas que fundamentan las revoluciones desde el cambio sustancial en relación a cómo se conciben la transformación del poder y los nuevos esquemas de identificación que de allí se derriban para la construcción de la idea de lo público. Posteriormente, se llevó la reflexión al terreno concreto de los países latinoamericanos en los cuales, con la construcción de estos nuevos esquemas de participación política, se han gestado cambios importantes en la estructura social, pero también se ha evidenciado la vulnerabilidad estatal para garantizar el orden y la seguridad de todos sus individuos.

## Referencias

- Alvarado Alcázar, A. (2020). La criminalización de la protesta social: Un estado de la cuestión. *Revista Rupturas*, 10(1), 25-43.
- Barría, C. (2020, 22 de septiembre). Coronavirus en América Latina | “Ya está empezando una segunda ola de estallido social”: entrevista a María Victoria Murillo. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54244590>
- Bravo, N. (2012). Moralidad de la protesta y conflictividad social. La dignidad como guía para la acción. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(59), 101-106.
- CEPAL. (2021). *Panorama Social de América Latina 2021*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021>



## Capítulo 1

# Los movimientos sociales del siglo XXI: una lectura desde el marxismo humanista y la intersubjetividad social a la revolución molecular\*

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.01>

Darío Enrique Cortés Castillo  
Paola Alexandra Sierra-Zamora  
Alejandra Cerón Rincón

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** Con el siglo XXI, a nivel global se ha manifestado un creciente malestar social que alimenta la movilización y organización de movimientos sociales que participan de una revolución inacabada, en el sentido que atribuye Wallerstein, donde no se configura un movimiento nacional organizado para la conquista del poder constituido, tal como lo enuncian los postulados del marxismo clásico, sino que se presenta una "revolución molecular" atendiendo a los postulados de Guattari, cuyas dimensiones plantean el cambio estructural de la sociedad desde lo micro. Este texto pretende entender, desde una aproximación hermenéutica a los pensadores del nuevo marxismo, cuáles son las principales vertientes ideológicas que fundamentan el sentido político de los movimientos sociales contemporáneos, cómo es el caso en Europa del movimiento de los indignados de España y los chalecos amarillos de Francia, y en América Latina el Otoño Latinoamericano que reúne las protestas de octubre de 2019 en Ecuador, Chile y Colombia.

**Palabras clave:** Revolución molecular; marxismo humanista; movimientos sociales; intersubjetividad.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Darío Enrique Cortés Castillo

Magíster en Inteligencia Estratégica, Escuela de Inteligencia “Brigadier General Ricardo Charry Solano”. Magíster en Inteligencia Estratégica y Prospectiva, Universidad Jaime I, Castellón, España. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. <https://orcid.org/0000-0002-7593-1673> - Contacto: [dario.cortes@esdeg.edu.co](mailto:dario.cortes@esdeg.edu.co)

### Paola Alexandra Sierra-Zamora

Posdoctora internacional en Nuevas Tecnologías y Derecho. PhD Internacional (Cum laude) y magíster en Derechos Humanos, Democracia y Justicia Internacional, Universitat de València, España. Abogada, Universidad Católica de Colombia. Investigadora asociada y par evaluador categorizada por MinCiencias. <https://orcid.org/0000-0002-3146-7418> - Contacto: [paola.sierraz@esdeg.edu.co](mailto:paola.sierraz@esdeg.edu.co)

### Alejandra Cerón Rincón

PhD en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Gestión de Organizaciones, UQAC de Canadá. Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-5642-7949> - Contacto: [luz.ceron@esdeg.edu.co](mailto:luz.ceron@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Cortés Castillo, D. E., Sierra-Zamora, P. A., & Cerón Rincón, A. (2022). Los movimientos sociales del siglo XXI: una lectura desde el marxismo humanista y la intersubjetividad social a la revolución molecular. En A. Cerón Rincón (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 19-42). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.01>

## MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

### Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

Para la época contemporánea, la confluencia de multiplicidad de sectores y movimientos sociales, que transitan de la lucha reivindicativa a la antisistémica, ha transformado de manera contundente sus interpretaciones y estrategias en relación con la protesta social, ya que sin identificar liderazgos y haciendo uso de mecanismos de presión confrontan a los gobiernos, para crear un escenario insurreccional que desemboca en disturbios y revueltas:

La oposición a la opresión es consustancial a la existencia de sistemas sociales jerárquicos. La oposición es permanente, pero en su mayor parte latente. Los oprimidos son demasiado débiles, política, económica e ideológicamente, para manifestar su oposición de modo constante. Sin embargo, como sabemos, cuando la opresión se agudiza particularmente, o las expectativas se ven especialmente defraudadas o el poder del estrato dominante se muestra vacilante, el pueblo puede alzarse del modo más espontáneo para gritar basta. Ello ha tomado la forma de revueltas, de disturbios, de huidas. (Arrighi et al., 1999, p. 2)

En este escenario variopinto de motivos e identidades sobresale el surgimiento de un lenguaje y discurso emancipador en los que se cuestiona la modernidad racionalista y el capitalismo como causantes del estado de alienación de la humanidad, desde el cual se elaboran verdades y valores con los que se pretende homogeneizar el pensamiento y organizar la sociedad a su antojo, lo que justifica, por lo tanto, un proceso de deconstrucción cultural que elimine cualquier vestigio de trascendentalismo y elabore una interpretación inmanente de la historia de la humanidad.

En esta nueva dinámica se da un cambio de interpretación respecto a los fundamentos del marxismo apoyándose en la obra del joven Marx, en especial en los manuscritos de París de 1844. Así, se adoptan las nociones de emancipación y la liberación de la humanidad como el discurso válido para superar la situación de alienación a la que el capitalismo neoliberal ha sometido a la sociedad. De la misma manera, se justifica una labor recivilizatoria de la humanidad que “desde abajo” rompa el modelo de sociedad patriarcal y de dominación neocolonial efectuada por el sistema imperante.

Desde esta perspectiva, el proceso revolucionario marxista humanista iniciado por pensadores como Korsch et al. (1978), con su propuesta de marxismo crítico que retoma el sentido ético y emancipatorio de la teoría; Lukács (1968) al imprimir a la teoría un carácter metafísico que envolvía una visión ontológica y metahistórica, y Lefebvre y Marcuse guiados por los preceptos de la filosofía de la praxis y de revolución cultural de Antonio Gramsci, se van sumando al influjo renovado de Jean Hyppolite que, al interpretar el pensamiento de Hegel y Nietzsche influyó sobre pensadores como Michel Foucault y Jacques Derrida, quienes enfocados en el estudio de los valores, la verdad, y las emociones abrieron el camino a filósofos como Félix Guattari y Gil Deleuze. Estos últimos pensadores franceses se acercaron al marxismo desde la corriente posestructuralista y guiados por la filosofía del esquizoanálisis como elaboración propia, con la intención de confrontar el racionalismo y fundamentar la importancia de la intersubjetividad en la construcción desde la praxis de una nueva subjetividad.

En este sentido, este capítulo realiza una aproximación hermenéutica a algunos de los postulados principales del nuevo marxismo para conectarlos con los fundamentos políticos que sustentan a los movimientos sociales contemporáneos. Esto es que, de manera cualitativa y descriptiva, se plantea una aproximación a algunas de las ideas fundamentales que inspiran el sentido de la revolución molecular y su carácter intersubjetivo, para resolver la pregunta sobre ¿Qué vertiente de la teoría marxista y que tipo de estrategia inspira y guía los procesos insurreccionales de la posmodernidad para los movimientos sociales?.

El presente capítulo, acogiendo el proceso de catarsis del marxismo como método de estudio, desarrollará inicialmente la caracterización del modelo imperante, seguido por la autocrítica al socialismo real y la identificación de la vertiente del marxismo que permita superar los errores del marxismo-leninismo y enfrente al capitalismo, finalizando con el concepto estratégico que guía los nuevos procesos insurreccionales latinoamericanos.

## Caracterización del modelo imperante

Los cambios propiciados por el nuevo orden mundial en el que la globalización, el capitalismo neoliberal y la economía de mercado se expusieron como modelo para replicar en todos los países, aunado a la tesis del fin de la historia expuesta en 1992 por Fukuyama, alentó a los pensadores de la izquierda radical latinoamericana a la identificación del paradigma marxista que debía inspirar el proceso revolucionario en la región. De esta manera, los intelectuales partieron de la caracterización del capitalismo neoliberal al que calificaron de modelo caduco y en crisis que, sumido en las prácticas consumistas, extractivistas, explotadoras y privatizantes profundiza las contradicciones del sistema. En consecuencia, el modelo imperante en el que se reafirma la explotación del hombre por el hombre y de la naturaleza por el hombre conducen a la humanidad a su extinción, por lo que desde su perspectiva concluyen que el capitalismo neoliberal se constituye en una teoría inhumana.

De Sousa Santos (2014) identifica esta etapa de la historia como un cambio de época, y no una época de cambios, que se desarrolla en circunstancias de imperialismo neocolonial: "el neoliberalismo es, ante todo, una cultura del miedo, del sufrimiento y la muerte para las grandes mayorías; no es posible combatirlo con eficacia sin oponerle una cultura de la esperanza, la felicidad y la vida [...]" (p. 144). Las tesis del capitalismo neoliberal —en el que el modelo extractivista desenfrenado ha llevado a la humanidad a situaciones de sobreexplotación, depredación, alienación, enajenación, precarización y exclusión— profundizan y validan la tesis de la explotación del hombre por el hombre y de la naturaleza por el hombre, lo que permite concluir que el modelo imperante corresponde a un modelo inhumano y, por lo tanto, se justifica la protesta social como mecanismo de reclamación y presión para lograr el cambio.

## Crisis y autocrítica del marxismo-leninismo

Avanzando en la metodología descrita, al analizar los errores y desviaciones del marxismo-leninismo, intelectuales de la izquierda radical establecieron que el fracaso del socialismo real o marxismo-leninismo se debió a la adopción de prácticas que los distanciaron de las masas y las realidades de cada país, tales como la imposición del dogma como verdad absoluta; las deformaciones del vanguardismo del partido; el verticalismo en la conducción sin transferencia del poder a las masas; el subjetivismo en el estudio de las realidades; el reduccionismo en la identificación del sujeto de la revolución y la interpretación economicista de los

problemas sociales (Harnecker, 2010). Al respecto, los errores del marxismo-leninismo se sintetizan en el vanguardismo basado en la subjetividad:

[...] vanguardismo; verticalismo y autoritarismo; teoricismo y dogmatismo que llevaban al estrategismo; subjetivismo en el análisis de la realidad que conducía a elaborar estrategias y tácticas inadecuadas; incapacidad de ver la originalidad de nuestro sujeto social revolucionario lo que llevaba a desconocer el potencial de lucha de los movimientos étnico-culturales y del cristianismo revolucionario comprometido con los pobres; concepción de la revolución como asalto al poder por una minoría activa, que desde el estado resolvería los problemas del pueblo; insuficiente valorización de la democracia. (Harnecker, 2010, p. 5)

Identificados los errores del marxismo leninismo, la tarea se orientó a la búsqueda de nuevas teorías que le den vigencia al marxismo. Recogiendo las tesis de Atilio Borón (2006): “Las fallas de la teoría sólo se resuelven concibiendo nuevas teorías, de diferentes niveles de complejidad y extensión, y proponiendo nuevos argumentos que enfoquen, desde otra perspectiva, la realidad que se pretende explicar y, eventualmente, transformar” (p. 39).

[...] la profunda debacle de los así llamados “socialismos reales” de Europa del Este, que ya empezó a evidenciarse hace medio siglo con el reexamen de las políticas tan brutales como ineficientes del estalinismo y su influencia negativa sobre las promesas emancipatorias del marxismo originario. (Amadeo, 2016, p. 143).

El resultado de estas críticas y distanciamiento entre las tesis del marxismo clásico y los contextos que acompañan a los movimientos sociales desde finales del siglo XX hasta dos décadas después del siglo XXI ha sido el distanciamiento en términos políticos de las tesis del marxismo ortodoxo. De igual manera, se ha motivado, por parte de los movimientos sociales, la exploración de teorías que se ajusten más a las circunstancias concretas del momento histórico; atrás debe quedar el oscurantismo ortodoxo y el asalto del poder, para abrir paso a un marxismo crítico y renovado que en la praxis produzca las transformaciones sociales que exige la posmodernidad (Cortés, 2019).

Factores como la identidad, desde distintas dimensiones, la intersubjetividad, el contexto y sus determinantes para las luchas sociales de los movimientos sociales comienzan a buscar un camino de reflexión en el tránsito hacia la

construcción de un marxismo fundado en un paradigma que se acerque más a las dimensiones del ser humano y sus complejidades.

## El marxismo humanista, el nuevo paradigma

### Los fundamentos del paradigma

Caracterizado el modelo de producción económica imperante como inhumano e identificados los problemas del estalinismo, los intelectuales neomarxistas<sup>1</sup> (Cortés, 2019) se dieron a la tarea de identificar los fundamentos teóricos que permitieran enfrentar este modelo inhumano y superar los problemas reduccionistas del marxismo. La minuciosidad de su búsqueda los condujo a las obras del Marx joven, del Marx humanista, su persistencia permitió ubicar en los manuscritos económico-filosóficos de 1844 o manuscritos de París la tesis que se amoldaba a las circunstancias concretas. En su contenido, que parte de la crítica a los planteamientos expuestos por Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776) y en particular a la división del trabajo como tesis del crecimiento económico, el filósofo de Tréveris interpretó que estos planteamientos eran los causantes de la explotación del hombre por el hombre en las condiciones explotador-explotado, relación que conduce al ser humano al estado de alienación y enajenación. Desde este discernimiento elaboró su tesis de la lucha de clases. Retomando a Marx (1844) como eje de las tesis del Marxismo humanista “La enajenación aparece tanto en el hecho de que mi medio de vida es de otro; que mi deseo es la posesión inaccesible de otro; como en el hecho de que cada cosa es otra que ella misma, que mi actividad es otra cosa, que, por último, domina en general el poder inhumano” (Marx, 2015, p. 160).

A partir de estos postulados expuestos para el mundo por David Rayazanov, director del Centro Marx Engels en 1932, se dio origen a una nueva vertiente del marxismo conocida como el *Marxismo Occidental, Crítico o Humanista* que produjo el desplazamiento de la teoría de la economía y la política, a la filosofía, y su cambio de escenario de los partidos políticos a los centros de educación superior,

---

<sup>1</sup> Se considera, por lo común, como aquel que se distanció del “marxismo oficial” establecido en los países del llamado “socialismo real”. Sus antecedentes se encuentran, entre otros, en el intento de utilizar el marxismo para analizar autocriticamente el propio marxismo y renovarlo (Korsch), destacarlo como “filosofía de la praxis” (Gramsci) y se identifica mayormente con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Habermas) sobre la cultura, la comunicación (Biagini & Roig, 2008).

dedicando un especial interés por discernir las reglas de la investigación social descubiertas por Marx. De esta vertiente del marxismo, de la que hacen parte, entre otros, teóricos como Adorno, Althusser, Colletti, Della Volpe, Gramsci, Korsch, Lukács, Marcuse, Sartre, centraron el debate en el método y lo cultural (Amadeo, 2006).

### La historia y su relación con la cultura en el nuevo paradigma

Profundizando las contradicciones del marxismo-leninismo, hacia los años sesenta y setenta, la actividad intelectual del marxismo alineada dentro de la corriente de la III Internacional produjo desde los partidos comunistas intentos de renovación enfocados en la reforma moral, intelectual y política. Los planteamientos expuestos por G. Lukács en su obra *Historia y conciencia de clase* (1970), y en particular en su capítulo “La cosificación y la conciencia del proletariado”, que destaca la manera como el mercantilismo ha conducido a la humanidad a un estado de alienación y cosificación (Bavasso, 2008), complementados por A. Gramsci en *Cartas desde la cárcel y Cuadernos de la cárcel*, en los que concibe la hegemonía y fundamenta la filosofía de la praxis, abrió una nueva forma de comprender y conducir el proceso revolucionario.

Sin entrar en honduras, es destacable que la manera como Gramsci concibió la estrategia de revolución cultural para occidente, la cual, partiendo de la comprensión del Estado como dos grandes bloques constituidos sociedad civil y por la sociedad política. La Sociedad Civil, conformada por la familia, las instituciones de educación, la iglesia, los sindicatos, los partidos políticos y últimamente los movimientos sociales, en su interrelación van elaborando las verdades, los valores y las representaciones sociales. La Sociedad Política, que ejerce la coerción con la que hace cumplir lo construido por la sociedad civil mediante el monopolio de la fuerza. De esta manera, se constituye la Hegemonía como el objetivo central por alcanzar, considerando que ella es el producto del consenso y la coerción de la que emana el poder.

Desde esta concepción, para Gramsci, muy contraria al modelo leninista de toma del poder, el centro de gravedad de la revolución debe situarse en la superestructura o sociedad civil en la que se elaboran y reproducen las subjetividades, los valores, las verdades, y no en la estructura que representa lo económico. Por ello, la revolución debe dirigirse hacia la transformación del sentido común como factor de identidad de la superestructura. En otro lenguaje, antes de cambiar las cabezas, lo que hay que cambiar es lo que hay en las cabezas.

La obra de Gramsci condensada en los escritos de la cárcel inspirará en adelante a muchas generaciones que ante las circunstancias cambiantes observan una nueva forma de hacer la revolución inmanente —cuyo centro de gravedad ubicado en la batalla contra la alienación, que establece como líneas de acción la deconstrucción del modelo de sometimiento, la transformación de los valores y verdades, el trabajo de los intelectuales en la desmitificación de los líderes del sistema imperante, el asalto de los aparatos ideológicos, y la construcción del poder desde abajo— define como campo de batalla el interior de la sociedad civil en la lucha por la hegemonía hacia la emancipación de la humanidad.

Desde otras aristas del marxismo, en Francia, Louis Althusser (1918-1990) adoptando la crítica de Levi Strauss, expuso desde el análisis estructural una reformulación de la ortodoxia marxista con la que reivindicó el antihumanismo de Marx, propendió por el retorno a la ortodoxia y al materialismo histórico. Su pensamiento que ejerció influencia sobre una nueva generación de jóvenes y en diversos campos, como la filosofía, la sociología y la historia y la crítica que traspasa las fronteras para incidir en el marxismo latinoamericano (San Martín, 2014).

## Los fundamentos del paradigma y su influencia en los movimientos sociales

A finales del sesenta los acontecimientos centrados en el Mayo Francés<sup>2</sup> permitieron, al fragor de la protestas y la movilización, observar en los jóvenes la emergencia de un nuevo sujeto de la revolución que —distanciado de la rigidez del marxismo ortodoxo y relegando el papel dirigente del proletariado sin un programa en común— abrió espacios a lo espontáneo, creativo y entusiasta que produjo la articulación de formas híbridas entre lo cultural y lo político a partir de las cuales se estructuraron y fusionaron propuestas emancipadoras de naturaleza sexual, social, pacifista y ambiental, con lo que la propuesta althousseriana se fue diluyendo (Amadeo, 2006). Según Wallerstein (1989) las viejas izquierdas quedaron asombradas al ver que uno de los ataques provenía de la misma izquierda:

La revolución de 1968 no fue la única que atacó, aunque sólo fuese de una manera secundaria, a las “viejas izquierdas” en el mundo entero; éstas también, por lo que sabemos, respondieron con la misma moneda. Las “viejas izquierdas” quedaron, en primer lugar, asombradas de encontrarse a sí mismas bajo el ataque desde la izquierda. (Wallerstein, 1989, p. 234)

---

<sup>2</sup> Una protesta estudiantil que devino en mayo de 1968 en una insurrección obrero-estudiantil (Álvarez, 2018).

De esta manera, la revolución del 68 se constituye en un punto de inflexión que abre el camino a una nueva expresión del marxismo que rompe ataduras con la ortodoxia y superando el reduccionismo economicista transita hacia los amplios escenarios de lo cultural, para dar la batalla contra la alienación y la subjetividad producida en el sujeto por la represión y la hegemonía capitalista. Desde este planteamiento que ubica el humanismo en el centro de la discusión cobró vigencia la vertiente que interpreta la filosofía, el psicoanálisis y el marxismo. En consecuencia, las voces de Lyotard, Derrida, Foucault, Baudrillard, Deleuze y Guattari pasaron a dominar la vida intelectual francesa, y decretaron la “muerte del sujeto” y el “fin de lo social” (Amadeo, 2006, p. 63).

La nueva vertiente de pensadores franceses, inspirados en el pensamiento de Nietzsche sintetizado en la genealogía de la moral<sup>3</sup> y la crítica al racionalismo, la religión y su ideal moral, desarrollando sus propios proyectos filosóficos se adentraron en las cuestiones del psicoanálisis y el marxismo, desde el cual criticando la filosofía tradicional fueron configurando una tesis en común que, basada en el estudio del poder, el deseo, el lenguaje y la representación como prácticas discursivas, dio paso al problema de la *filosofía de la diferencia* y al *posestructuralismo*, desde el cual se efectúa una fuerte crítica al psicoanálisis que asigna al imaginario colectivo los actos y las decisiones humanas y el reduccionismo del inconsciente a la familia y la sexualidad (López, 2013).

A partir de esta nueva vertiente filosófica, el pensamiento de Michel Foucault (1999) cobra relevancia. Su obra, que desarrolla los problemas vinculados con el poder, las verdades y la subjetividad, desde su aportación filosófica interpreta el poder como voluntad táctica, estratégica y positiva, más allá de la relación de los que lo ostentan y los que lo sufren, lo ubica como una trama que involucra a toda la sociedad como posibilidad de realización y de la cual en su interrelación da paso a las micropolíticas como expresiones comunitarias distanciadas del papel de la vanguardia que impone una ideología.

Renunciando al poder, elaboran desde los problemas y las necesidades la posibilidad de la resistencia y la lucha donde, ubicando el liderato en manos de grupos contestarios, se van desarrollando las microrrevoluciones. En síntesis, el poder no puede considerarse como algo único y centralizado, porque en una sociedad

---

<sup>3</sup> La genealogía es básicamente crítica, es la búsqueda de la procedencia, por lo tanto, no fundamenta, sino que agita, muestra la heterogeneidad, fragmenta todos los orígenes. [...] La genealogía demuestra también que el devenir no tiene un orden preestablecido ni obedece a la razón divina, sino, por el contrario, es un juego azaroso de dominaciones de poder. Las relaciones de poder son las que le dan un fin al devenir, así, quien se apodera de las reglas de la historia les puede dar el contenido que les convenga (López, 2004, pp. 5-19).

humana este corresponde a una red de poderes de niveles distintos y con fuerzas desiguales y con diferente eficacia (Rojas, 1984).

## Foucault en el nuevo paradigma del marxismo

El pensamiento estructuralista de Foucault demuestra cómo en la construcción social e histórica del discurso se concretan las distinciones conceptuales acerca de la realidad, las cuales terminan operando en la interacción entre individuos como elementos de poder; Foucault hace un énfasis especial en la comprensión del funcionamiento que el mismo discurso ha tenido en diferentes contextos históricos y sociales, particularmente en el desarrollo moderno de las políticas de administración de la salud mental, las cárceles y las instituciones educativas (Foucault, 1997).

En la búsqueda por la comprensión de los procesos relacionados con el discurso y la construcción sociohistórica del poder, Foucault (1997) busca en las bases del pensamiento racional cuáles son los límites o las fronteras de las diferentes áreas del conocimiento, entendidas por él como las “escansiones más radicales” (p. 7), por cuanto en tales particiones se encuentra, o puede ser determinada, aquella estructura que está por encima de otros elementos relacionados y terminan por condicionar o “sujetar” al resto<sup>4</sup>.

Si el origen de las divisiones entre campos, según Foucault, se encuentra en la dimensión histórica de las ideas y los discursos, entonces la respuesta al origen de las estructuras del poder reside en la investigación de los discursos, a través de la pregunta acerca de cuáles deberían ser los conceptos que permitan entender la forma de elaborar teorías propias:

[...] ¿cómo especificar los diferentes conceptos que permiten pensar la discontinuidad (umbral, ruptura, corte mutación, transformación)? Por medio de qué criterios aislar las unidades con las que operamos: ¿Qué es una ciencia? ¿Qué es una obra? ¿Qué es una teoría? ¿Qué es un concepto? ¿Qué es un texto? ¿Cómo diversificar los niveles en que podemos colocarnos y cada uno de los cuales comporta sus escansiones y su forma de análisis? ¿Cuál es nivel legítimo de la formalización? ¿Cuál es el de la interpretación? ¿Cuál es el del análisis estructural? ¿Cuál el de las asignaciones de la causalidad? (Foucault, 1997, p. 8)

<sup>4</sup> Foucault encuentra fundamento en las críticas de Althusser que habla de quienes, como M. Guérout, han pretendido la transformación del pensamiento cuando “funda[n] una ciencia desprendiéndola de la ideología de su pasado y revelando ese pasado como ideológico” (Foucault, 1970, p. 7).

En el origen de las anteriores cuestiones subyace la interpretación de la historia como proceso general que mantiene su curso “en provecho de las estructuras más firmes”, mientras que la historia del pensamiento demuestra el camino de las particiones, las divisiones y las especializaciones, siempre en función de la pretensión, de las esferas del pensamiento, de apartarse unas de otras haciendo perceptible la elaboración de discursos sobre el conocimiento, la filosofía, la literatura, etc., los cuales determinan los discursos que le dan cuerpo a las políticas modernas fundamentadas en el conocimiento y la racionalidad.

El analista se encuentra ante la necesidad de abordar el tema a partir de su fuente más concreta: el documento, desde una perspectiva orientada por “trabajarlo y elaborarlo desde su interior” (Foucault, 1997, p. 10); sin embargo, a partir del supuesto de la discontinuidad en la construcción del discurso, al historiador le acompaña el problema metodológico de presentar un corpus coherente y homogéneo de los hechos, esto es

[...] la definición del nivel de análisis y de los elementos que son para él pertinentes [...]; las palabras empleadas con sus reglas de uso y los campos semánticos que proyectan [...]; la especificación de un método de análisis [...]; la delimitación de los conjuntos y de los subconjuntos que articulan el material estudiado [...]; la determinación de las relaciones que permiten caracterizar un conjunto. (Foucault, 1997, p. 17).

Por lo anterior, Foucault propone trabajar con ciertas regularidades discursivas que permiten entender el enunciado y terminan con la construcción de la dimensión arqueológica del pensamiento. En el desarrollo de las narraciones de los discursos existen unidades identificables, “así aparece el proyecto de una *descripción pura de los acontecimientos discursivos* como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman” (Foucault, 1997, p. 43); sin embargo, esta búsqueda no equivale al análisis lingüístico, pues este último es la derivación del corpus de enunciados, “ciertamente no se puede establecer un sistema lingüístico (a no ser que se construya artificialmente) más que utilizando un corpus de enunciados, o una colección de hechos de discurso” (p. 43).

La intención de análisis propuesta por Foucault sería entonces la identificación del conjunto de regularidades que soportan la estructura del discurso y, a su vez, hacen posible construir nuevos enunciados con la característica de permanecer en el tiempo:

[...] incluso si nadie la habla ya y se la ha restaurado basándose en raros fragmentos, una lengua constituye siempre un sistema para enunciados posibles: es un conjunto de reglas que autoriza un número infinito de pruebas [...]. La cuestión que plantea el análisis de la lengua, a propósito de un hecho cualquiera de discurso, es siempre éste: ¿según qué reglas ha sido construido tal enunciado y, por consiguiente, según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar? (Foucault, 1997, p. 44)

Las formaciones discursivas son, por lo tanto, la estructura perceptible en términos de los enunciados: "los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo, constituyen un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto" (Foucault, 1997, p. 51); sin embargo, es importante apreciar que el objeto político es dinámico y se construye a través del tiempo, representando realidades distintas para individuos históricos diferentes. La mirada sugiere entonces el análisis sobre el espacio en que se han constituido diversos objetos sociales o políticos, los cuales han decantado en el discurso, perceptible a partir de las reglas y su operatividad, la estructura que en un periodo determinado hace posible la permanencia de un conjunto de enunciados no necesariamente homogéneos entre sí.

La formación de los objetos está relacionada con la dinámica que se deriva de las reglas que hacen posibles las formaciones discursivas y que terminan por lograr delimitar espacios entre unos objetos y otros, visto así, "el discurso es otra cosa distinta del lugar al que vienen a depositarse y superponerse, como en una simple superficie de inscripción; unos objetos instaurados de antemano" (Foucault, 1997, p. 69). Los objetos derivan de las relaciones que se van construyendo en el discurso, por lo tanto, su determinación no se da como una dinámica interna y lógica del discurso mismo, sino que es más bien el resultado de la conformación derivada de una práctica discursiva que termina por distinguir cual es el "régimen de los objetos" o sus relaciones de dominio.

La formación de las modalidades enunciativas está determinada por el rol histórico que tienen los enunciadores del discurso. En buena medida, la prevalencia de los enunciados depende de quien los presente, y esto también lógicamente será fundamentado en las reglas del juego que histórica y jurídicamente se han establecido para hablar de determinados objetos. Esto hace referencia ampliamente al tema de los ámbitos institucionales a través de los cuales se legitiman los objetos y su discurso. Entre ellos, Foucault destaca al hospital, por ser un ámbito para

la elaboración de observaciones rigurosas y sistemáticas que permiten generar el conocimiento sobre el comportamiento de las enfermedades; el laboratorio, porque es un

[...] lugar autónomo [...] donde se establecen ciertas verdades de orden general sobre el cuerpo humano, la vida, la enfermedad [...] que permite experimentaciones; [también] 'la biblioteca' o el campo documental que comprende no sólo los libros o tratados tradicionalmente reconocidos como válidos, sino también el conjunto de informes y observaciones publicados y transmitidos, así como la masa de informaciones estadísticas. (Foucault, 1997, p. 84).

Desde esta perspectiva se hace evidente la importancia que tiene el documento como elemento reconstructivo de los procesos.

Al abordar el tema del poder, Foucault plantea que este debe ser analizado desde una concepción de *disciplinamiento del sujeto*, que se produce en los microespacios o espacios en los que se elaboran las subjetividades, como la escuela, la fábrica, la cárcel, el ejército etc. y en los cuales se establecen técnicas de disciplina, que expresan una lógica de lo permitido y lo prohibido, que complementan la realidad. Dentro de las técnicas se encuentran la *anatomopolítica*, cuando se trata del disciplinamiento de los cuerpos, y la *biopolítica*, cuando se abordan las leyes biológicas o los controles reguladores que inciden en la población. Estas dos técnicas de disciplinamiento se desarrollan de manera paralela *interviniendo en el proceso de conformación de la sociedad moderna*, la cual se define como una sociedad de vigilancia y control a la que es sometida el hombre. Por ello, para él la sociedad del capitalismo industrial es la sociedad disciplinaria, de dominación (Foucault, 1997).

Respecto a la verdad en su análisis, Foucault dedica grandes esfuerzos por ubicar en un lugar adecuado el problema del vínculo entre el discurso, la verdad y el sujeto con el que puso en cuestión la subjetividad que compondría las significaciones para transcribirlas después en el discurso científico, filosófico, político, literario, etc., que hacen parte de la historicidad del saber humano. Desde esta trilogía aporta a la comprensión de la elaboración del episteme (conocimiento justificado como verdad) y su relación con el discurso del poder. A su vez, desde la genealogía destaca que el discurso es instrumento y efecto del poder, en el sentido que el poder y el saber se articulan en el discurso, en un discurso que a la vez es producido de manera controlada y seleccionada por quienes ostentan el poder; de ahí que no exista saber desinteresado, ni menos aún que se pretenda coincidir la verdad y el bien. Siguiendo a Rojas (1984):

No basta decir que el poder reprime, rechaza; que es una fuerza negativa. El poder ejerce una eficacia propia, crea ámbitos de saber (la verdad está ligada al poder), ámbitos de realidad, sobre todo: normatiza, disciplina. Además, el poder crea placer, al menos para quienes lo detentan. (p. 49)

En este sentido, ubicados en el ámbito de alienación y dominación descrito por Foucault, corresponde abordar el papel de los intelectuales a los quienes, además de la labor de concientización y crítica ideológica. A los intelectuales, siguiendo a Gramsci, se les asigna la tarea de desmitificación del Estado y de los mecanismos de poder. Por lo tanto, el ejercicio consiste en elaborar una nueva política de la verdad, separando la verdad de las clases hegemónicas, económicas y culturales. Recordando a Gramsci, la batalla se da en el campo cultural en el que el objetivo se ubica en la mente de las masas.

La guerra de posiciones describe esta nueva situación, caracterizada por el carácter estratégico de la "mentalidad" de las masas como elemento de la disputa hegemónica. Cada desplazamiento, cada deslizamiento de esta mentalidad, por mínimo que sea, implica un cambio en la situación de la crisis y, por ende, de la hegemonía. La lucha se vuelve "molecular": ya no hay un "evento" central, sino una multitud indefinida de acontecimientos, de conflictos y disputas locales, de desplazamientos casi imperceptibles, que se trata de impulsar con una estrategia de nuevo tipo, ella misma molecular y difusa. (Frosini, 2019, s.p.).

Gramsci, distanciándose de Marx, no identifica el poder tan solo por los modos de producción, esto es que no es suficiente establecer cómo es la relación entre infraestructura y superestructura y menos la relación de oposición entre opresores (capitalistas) y oprimidos (trabajadores). Su exploración va más allá y saliéndose de la mirada economicista reduccionista amplía la cuestión del poder a la disputa que se da en todas las expresiones de la sociedad, que a la vez es utilizada por el poder para sus propios mecanismos de poder. Acá la microlucha por el poder impide que se unan en una lucha en común (Rojas, 1984).

En los postulados de Foucault llaman la atención los planteamientos que desde la genealogía exponen la importancia del saber médico dentro de la formación de la subjetividad moderna. El relato médico plantea una veracidad del hombre: su finitud, y a partir de esta afirmación se establece un modo de subjetivación. En este orden de ideas, Foucault desde el enfoque de la medicina social, expone que, mediante el desarrollo de la Biopolítica, que comprende biopolítica-medicina,

biopolítica-racismo y biopolítica-gubernamentalidad, se puede entender cómo la medicina forjó la sociedad moderna.

La medicina ya no es una mera técnica importante en esa vida y esa muerte de los individuos ante las cuales las colectividades nunca son indiferentes; se convierte, en el marco de decisiones de conjunto, en un elemento esencial para el mantenimiento y el desarrollo de la colectividad. (Estrada, 2015, p. 46).

Los planteamientos expuestos por Foucault son recogidos por Gil Deleuze, quien identificado con la manera como Nietzsche contradice la concepción clásica del pensamiento como búsqueda de la verdad, desarrolla su tesis a través de la problematización del pensamiento, la realidad y la subjetividad. Para él, *el devenir y la diferencia* permiten mostrar que la realidad del ser es diferir y no fundamentar, conduciendo al ser desde una nueva forma de pensamiento hacia su liberación. Para Deleuze, la nueva forma de pensar y de vivir es producto del devenir (en cuanto a diferencia de fuerzas en pugna), de combinaciones inéditas que conducen a la elaboración de un plano que haga posible la creación en la que el ser al ser “liberado y desarraigado de su condición y estatus de fundamento de lo ente, lo que conlleva subsumirlo en el devenir” (Esperón, 2016, p. 145).

Desde su pensamiento, al rechazar la tradición filosófica occidental pone en tela de juicio la concepción del ser de manera estática, como totalidad que deriva de la repetición de lo mismo, de lo similar y como el fundamento más elevado del ente sobre los demás, lo que trae aparejado el problema de la verdad. De este modo, Deleuze indaga críticamente la concepción clásica del pensamiento como búsqueda y amor a “la verdad, en el sentido que para él la actividad del pensamiento se refiere a crear, experimentar, repetir la diferencia y no como justificar o fundamentar” (Esperón et al., 2016, p. 150).

En concordancia, al abordar la verdad, Deleuze rechaza toda universalidad normativa hegemónica de esta verdad al plantear que esta es el producto de relaciones de fuerza extrañas al pensamiento, de las que surge el estallido del acontecimiento y de la multiplicidad como tal y que son determinantes indispensables para su búsqueda y revelación. De ahí que su planteamiento exponga la pluralidad de racionalidades y la necesaria transformación molecular subjetiva a través de disposiciones afectivas, subjetividad comprendida como el campo de inscripción de múltiples relaciones de poder.

En esta discusión, en la que aflora el problema de la realidad, Deleuze hace una interpretación a nivel molecular en la que se refiere a la relación dada entre

máquinas deseantes —lo que él llama *mecanosfera*, en la que están asociadas un conjunto de máquinas humanas, materiales y sociales entre las que circulan flujos del deseo— de dinero y mercancías que atraviesan los aparatos de interés. Deseo que en la subjetividad “las máquinas lo producen, lo codifican, lo transmiten y lo consumen” (Martínez, 2009, p. 44).

Deleuze, ubicado en la posmodernidad, guiado por la genealogía y adoptando la filosofía como crítica positiva que fomenta la creatividad, aborda el problema de la creación de los valores a partir del valor de los valores y de la valoración que se da a la fuente que lo valora. Aporta además que el problema solo puede ser valorado a partir de la voluntad de poder como elemento crítico y creador que evidencia la cualidad de la fuerza (activo-reactivo). Además, critica la manera como se interpretan las fuerzas que conforman los hechos y las relaciones que entre ellas se establecen, por lo que expone la necesidad de crear una ciencia activa que comprenda tres rasgos distintivos, que sea una ciencia sintomatológica, tipológica y genealógica.

Una sintomatología, puesto que interpreta los fenómenos, tratándolos como síntomas, cuyo sentido habrá que buscar en las fuerzas que los producen. Una tipología, puesto que interpreta a las propias fuerzas desde el punto de vista de su cualidad, activo o reactivo. Una genealogía, puesto que valora el origen de las fuerzas desde el punto de vista de su nobleza o de su bajeza, puesto que halla su ascendiente en la voluntad de poder, y en la cualidad de esta voluntad. (Esperón et al., 2016, p. 43).

### Deleuze: la vida biopsíquica y el “Ello” freudiano

Deleuze establece que la historia es el resultado de una sucesión de fuerzas que se apoderan de ella, haciendo que los fenómenos queden supeditados a la fuerza que los produce y con la que coexisten. Por ello, un mismo fenómeno cambia su sentido dependiendo de la fuerza que se apodere de él; de ahí que para un determinado acontecimiento surjan múltiples sentidos, porque está constituido por una pluralidad de fuerzas. Al analizar la historia y su relación con la conformación de los valores concluye que esta ha sido construida por los vencedores en la relación esclavos-plebeyos y por ello “el modelo genealógico desconfía de la historia y análogamente el método psicoanalítico desconfía de la conciencia de las racionalidades o explicaciones de la conciencia y trata de descubrir los actos fallidos, los lapsus, los absurdos” (Esperón et al., 2016, p. 109).

Por lo expuesto al desarrollar el psicoanálisis, que comprende los conceptos de “repetición, inconsciente, pulsión y transferencia”, al partir de la discusión sobre la repetición y la diferencia se plantea que el proceso se ubica en lo subjetivo, en el que se identifican además de las representaciones, excitaciones, el placer y el displacer. Respecto al inconsciente se destaca que este actúa de manera elaborada, al igual que la conciencia, que manifiesta su funcionamiento con los problemas, las fallas y los tropiezos que se niegan en la conciencia como forma de pensamiento o red de significantes.

Usando la sintomatología de un psicótico, se considera que dicho estado se da como resultado de la ausencia de límites. Según Deleuze, podría ser visto como el producto de ciertos límites humanos, fundamentando sus tesis de manera análoga al revisar el comportamiento de los animales. Deleuze expresa que los animales carecen de leyes que los rijan, y no se da la esquizofrenia, lo cual lo lleva a concluir que la esquizofrenia, como proceso, podría verse como el producto no de la falta de ley, sino de la presencia de la ley moral que descodifica y desterritorializa al ser, la cual solo puede evitarse mediante una actividad revolucionaria.

En consecuencia, los filósofos Gil Deleuze y Félix Guattari desarrollaron el *esquizoanálisis*, como alternativa al psicoanálisis, que desde un inconsciente molecular deseante, productivo, social y no representativo pretende incidir en las luchas teóricas y sociales. En su argumento plantean el problema de la estrecha relación que existe entre el capitalismo y el psicoanálisis y entre los movimientos revolucionarios y el esquizoanálisis asignándole a partir de las determinaciones sociales y políticas al primero la paranoia reaccionaria del poder y al segundo la esquizofrenia del revolucionario y del loco advirtiendo que bajo estas condiciones transcurre la vida política y social de la humanidad en la que se manifiesta el conflicto libidinal entre el elemento paranoico-edipizante y un elemento esquizo-revolucionario (Martínez, 2009).

La esquizofrenia es el universo de las máquinas deseantes productoras y reproductoras, la universal producción primaria como “realidad esencial del hombre y de la naturaleza”. Las máquinas deseantes son máquinas binarias, de regla binaria o de régimen asociativo; una máquina siempre va acoplada a otra. [...] cada máquina-órgano interpreta el mundo entero según su propio flujo, según la energía que le fluye. (Deleuze & Guattari, 1985, p. 15)

## La revolución molecular y los movimientos sociales del siglo XXI

Cuando Félix Guattari publicó *la Revolución molecular* en 1977, los movimientos de izquierda en Europa ya experimentaban una transformación en la forma de interpretar las desigualdades de la sociedad capitalista y la manera como afectaban la vida de las personas; de igual manera, este cambio trascendía sus formas de lucha pasando del colectivismo al reconocimiento de las diferencias y las singularidades como fundamento de las reivindicaciones sociales.

Este cambio significativo tuvo un correlato desde la dimensión y análisis de las ciencias sociales y la filosofía política. En efecto, se trató de la evolución del marxismo culturalista que cada vez se interesó más por abrir un espacio de reconocimiento a la lucha de las mujeres, el medio ambiente y todas las formas de diversidad. Es allí donde se sitúa el pensamiento de Guattari y Deleuze que, con la aplicación interpretativa y heterodoxa del psicoanálisis, emprenden una nueva crítica al capitalismo y la cientificidad clásica, para proponer nuevas formas de filosofía política concordantes con prácticas de reivindicación que superan el esquema local y comprenden la dimensión universal de los problemas conexos a la desigualdad social, lo que motiva a promover “agenciamientos colectivos y máquinas de guerra sociales”, a través de sistemas de vida alternativos y que darían forma a la revolución molecular.

Al abordar el proceso revolucionario y en particular al Sujeto, contrario a la relación del singular “el” refiere a un “grupo sujeto” cuyos deseos revolucionarios permiten confrontar las totalidades jerarquizadas. En su acción se convierte en un organizador del deseo, en un agente colectivo del discurso, con capacidad de enfrentar en la práctica la opresión y que sin constituirse en vanguardia manteniendo el vínculo con el proceso social, analiza los deseos de las masas y de manera flexible y nómada se constituye en una máquina de guerra. Desde una organización transversal superando la verticalidad de las jerarquías determina dentro de sus objetivos la búsqueda de un punto de ruptura en el que las circunstancias políticas, económicas y libidinales formen un todo articulado (Martínez, 2009, p. 64).

Los análisis de Foucault sobre el origen del poder influenciaron ampliamente el pensamiento de Guattari, quien se interesó por construir un diálogo crítico hacia la interpretación de las ciencias sociales, apoyándose también en los postulados de Nietzsche en su visión sobre la genealogía de la moral.

El punto del análisis consiste en reconocer el espacio de globalización contemporánea producido por el capitalismo y su influencia sobre el control social y la dominación:

Actualmente el capitalismo tiende a funcionar cada vez más a nivel internacional, tanto en el terreno de la producción como en el de la explotación, así como en el de la generalización de la represión y del control social [...] este nuevo modo de producción, que llamaremos el capitalismo mundial integrado, se desliga cada vez más del poder centralizado del Estado. Para reproducirse, sin duda necesita disponer de todo un ejército de fuerzas represivas pequeña y gran escala que controle. También necesita, esencialmente, dominar el inconsciente por medio de múltiples equipement colectifs y por la intervención de los "mass media". (Guattari, 1978, pp. 58 y 59)

El resultado de estos esquemas y sistemas de dominación son observados por Guattari en las microestructuras y referentes de construcción de la personalidad del individuo: el modelo del núcleo familiar, el del pensamiento de lo imaginario, los procedimientos de la educación, el deporte, la cultura donde "un ejército de especialistas y tecnócratas" moldean y adoctrinan el pensamiento de los individuos.

El resultado de estas formas de dominación social tiene una relación concreta con la transformación en las formas de lucha social que comienza a particularizar y comprender otros referentes de reivindicación:

Al lado de las luchas obreras en los países capitalistas desarrollados, aparecen nuevas luchas que generalmente son mal entendidas por el estado mayor de los partidos y los sindicatos. Estas luchas comprenden, entre otras muchas, las luchas de la emancipación femenina, las de los desempleados; las de los jóvenes que rechazan el trabajo como lo conocen, [...], las luchas antinucleares y contra la contaminación ambiental; con un cierto modelo centralista económico y cultural; las que surgen de regionales completamente anegadas ecológicamente, y las luchas de las "minorías" sexuales que culminan en la ilegalidad. (Guattari, 1978, p. 60)

Con la forma de comprender los procesos de dominación del capitalismo también es posible explicar cómo esto crea un desequilibrio regional y, por lo tanto, se bridan nuevos elementos para comprender la desigualdad en un contexto internacional:

Entre el norte y el sur se está dando, esquemáticamente, una nueva lucha de clases. Este norte y este sur, hay que entenderme bien, no son solamente geográficos. En el seno de cada país existen, también, un norte y un sur; existe un capitalismo periférico en los países del tercer mundo y existe un Tercer Mundo en los países capitalistas desarrollados. Este fenómeno está a punto

de escapar del poder del estado, de la burguesía, de la burocracia política y sindical de todo tipo. (Guattari, 1978, p. 61)

Como resultado de estas desigualdades surge una nueva conformación de la masa proletaria que ya no es igual de visible a las masas proletarias de finales del siglo XIX y comienzos del XX:

Este nuevo proletariado hay que encontrarlo, hay que llegar a él porque no es proletariado educado, puro como lo fue el de la Tercera Internacional. Entonces, sí, evidentemente, un nuevo proletariado, constituido por desempleados, por obreros especializados, trabajadores emigrados, los marginados y los asites, etc., tendrá su lugar en la lucha y un lugar fundamental. (Guattari, 1978, p. 62)

En consecuencia, hay que reconocer grandes diferencias en relación con los aparatos políticos, los sindicales y las nuevas formas del proletariado y esta situación también debe ser comprendida desde el supuesto de que los centros de poder y toma de decisiones del poder del capitalismo no pueden ser entendidos como dentro de la tradición occidental clásica: "existen centros de decisión múltiples dispersos en todos los ámbitos del planeta, un capitalismo periférico cuyos objetivos son dobles" (Guattari, 1978, p. 63). Mantener la estructura de ganancias y segregación de clases, a pesar de que para ello sea necesario hacer alianzas entre fuerzas sociales heterogéneas, haciendo posibles alianzas entre regímenes democráticos, fascistas y socialistas.

Así las cosas, la influencia de los postulados de la revolución molecular y los postulados del nuevo marxismo en la estructura ideológica y de acción de los movimientos sociales ha justificado prácticas políticas y sociales de emancipación constante, esto es que la inconformidad y la búsqueda de reivindicación social no tienen un fin o meta específica; en cambio, se vive en una revolución inacabada por cuanto su construcción se da desde el mundo de la vida que sucede en las microestructuras de las relaciones sociales.

Esta influencia ha llevado a que los movimientos sociales recurran a la protesta social como una forma de confrontación continua y capaz de abarcar el desarrollo de la vida diaria en las comunidades, en los sistemas de transporte y en los mecanismos de regulación social, de tal manera que se difumine la idea de un "gran evento" o movilización concertada y planificada, a veces durante meses; por movilizaciones espontáneas, no controladas, que sobre el desarrollo de los acontecimientos pueden construir significados de reinterpretación en relación con

la emancipación, y que dependiendo de la interpretación particular de los participantes pueden terminar o no en actos de violencia que están justificados por la interpretación de símbolos y situaciones que se desatan durante la protesta.

## Conclusiones

Comprender la reinterpretación que ha sufrido el marxismo a lo largo de la historia contemporánea, y sobre todo dentro del proceso de la globalización, resulta una herramienta clave para la interpretación de los movimientos sociales que denuncian la desigualdad y la exclusión política dentro del marco de participación política de los Estados.

Cuando el pensamiento neomarxista se centra en la interpretación del individuo y sus interacciones, a través de la intersubjetividad, en un contexto de dominación, amplía la posibilidad del análisis para comprender la presencia de elementos transversales a estas relaciones que son propios del espacio contemporáneo.

En un primer espacio, es importante reconocer cómo la influencia de las corrientes del posmodernismo y el psicoanálisis han dado lugar a una renovación de la cosmovisión del marxismo hacia nuevas interpretaciones sobre las situaciones de alienación, así como las formas para combatirlas. A partir de este cambio los movimientos sociales acogen nuevas interpretaciones y relaciones frente a los objetos de la cultura y los lenguajes locales y globales que pueden ser construidos con estos fundamentos.

De igual manera, concebir las revoluciones y el cambio social dentro de los ámbitos de la vida cotidiana ha contribuido notablemente a que los movimientos políticos inspirados en estas filosofías tejan redes de protesta y presión contra el sistema en espacios no calculados y controlados dentro de los márgenes de acción de los Estados. Lo anterior, con una doble consecuencia: en primer lugar, la renovación de los movimientos sociales es constante y llamativa para las ciudadanías que se identifican con situaciones de opresión y rechazo; en segundo lugar, la característica anterior facilita que la identificación de estas comunidades se de en un espacio global, más que todo dentro de los escenarios virtuales que se convierten en arenas de controversia pública global.

## Referencias

- Álvarez, L. (2018). Uno, dos, tres... muchos 68. *Nueva Sociedad*, (276). <https://nuso.org/articulo/uno-dos-tres-muchos-68/>
- Amadeo, J. (2006). Mapeando el marxismo. En A. Borón, J. Amadeo & S. González (Comps.), *La teoría Marxista hoy, problemas y perspectivas* (pp. 53-101). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Arrighi, G., Hopkins, T., & Wallerstein, E. (1999). *Movimientos antisistémicos*. AKAL
- Bavasso, C. (2008). El pensamiento de George Lukács. *Papeles de Trabajo* 2(4).
- Biagini, H., & Roig, A. (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Editorial Biblos.
- Borón, A., Amadeo, J., & González, S. (Eds.). (2006). *La teoría Marxista hoy, problemas y perspectivas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cortés, D. (2019). Neomarxismo y revolución cultural. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(3), 149-166.
- De Sousa Santos, B. (2014). ¿Reinventar las izquierdas? En J. L. Coraggio & J.-L. Laville (Eds.), *Reinventar la izquierda en el siglo XXI hacia un diálogo Norte – Sur* (pp. 143-164). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós Ibérica.
- Esperón, J. P. (2016). Heidegger, Deleuze y la diferencia: aportes para pensar la irrupción de la novedad. *Aisthesis*, (59), 143-156.
- Estrada, D. (2015). La medicina como producción de subjetividad. Una aproximación a Michel Foucault. *Escritos - Fac. Filos. Let. Univ. Pontif. Bolívar*,23(51), 331-355.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de Poder*. Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Frosini. (2019, 15 de mayo). Historia, crisis y revolución en Gramsci. *Marx desde cero* [Blog]. <https://kmarx.wordpress.com/2019/05/15/historia-crisis-y-revolucion-en-gramsci/>
- Guattari, F. (1978). *Revolución molecular y lucha de clases*. Editions Recherches.
- Harnecker, M. (2010). *América Latina y el socialismo del siglo XXI*. Colección Rafaél Miranda. INEDH, Al Aire Libro Ediciones.
- Korsch, K., Spinella, M., & Backhaus, G. (1978). *Marxismo y filosofía*. Ariel.
- López, N. (2004). *La genealogía de Nietzsche: hacia una ética liberadora* [Monografía, Universidad de los Andes]. <https://tinyurl.com/4tzha4jy>
- López, S. (2013). *Filosofía de la diferencia y teoría feminista contemporáneas: ¿Cómo pensar la política hoy?* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Lukács, G. (1968). *El asalto a la razón*. Grijalbo.
- Martínez, F. (2009). Ontología y diferencia: La filosofía de Gilles Deleuze. *Eikasia*, 23, 33-305.

- Marx, K. (2015). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ediciones Colihue SRL.
- Rojas, C. (1984). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas Philosophica*, 2(3), 78-97.
- San Martín, P. (2014). Marx y el humanismo. Notas de una polémica en la filosofía de Sergio Vuskovic. *Cuyo: Anuario de filosofía argentina y americana*, 31(2), 9-32.
- Wallerstein, E. (1989). 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. *Estudios sociológicos*, 7(20), 229-250

## Capítulo 2

# Un diagnóstico de las movilizaciones sociales en América Latina durante 2019-2021\*

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.02>

**Robert Barreto González**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** Las circunstancias histórico-sociales de Latinoamérica han sido determinadas por la desigualdad económica, la corrupción, las afectaciones medioambientales y un sinnúmero de problemas que generan en la población la necesidad de manifestarse públicamente. La intención de este capítulo es diagnosticar la situación de las recientes movilizaciones sociales en América Latina, ocurridas principalmente en México, Colombia, Chile, Brasil y Argentina entre 2019-2021; indicando cuáles pueden ser sus principales causas, cuáles son las similitudes o diferencias entre los países, además de las posibles afectaciones a la seguridad, sin olvidar las circunstancias particulares que acompañan cada contexto. Todo se realizará bajo una metodología hermenéutico-descriptiva que permita precisamente interpretar bajo la construcción de las circunstancias el fenómeno de la movilización; también se recurre a postulados constructivistas, para dar una mirada teórica que permita responder a una dinámica social tan acelerada como la que se vive contemporáneamente.

**Palabras clave:** Movilizaciones sociales; América Latina; contexto; seguridad; comparación.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Robert Barreto González

Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". <https://orcid.org/0000-0002-9988-8796> - Contacto: [robert.barreto@esdeg.edu.co](mailto:robert.barreto@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Barreto González, R. (2022). Un diagnóstico de las movilizaciones sociales en América Latina. En A. Cerón Rincón (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 43-60). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.02>

### **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA**

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

### **Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura**

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

En este capítulo se pretende diagnosticar brevemente la situación de las recientes movilizaciones sociales en América Latina (2019- 2021). La intención es ofrecer una perspectiva contemporánea a través de los ojos del constructivismo y la dinámica social, sobre *qué* sucede en la región; se intentará acercarse a las principales causas, a las conexiones epistemológicas entre los diferentes países, a cuáles son las afectaciones a la seguridad bajo los términos contemporáneos y finalmente cómo se relacionan las movilizaciones con los elementos circunstanciales de acuerdo con los casos.

Dada la cantidad de información y de países en la región, se toman únicamente cinco casos: México, Colombia, Chile, Brasil y Argentina, ya que la intención es ofrecer un diagnóstico general sobre el fenómeno de las movilizaciones sociales, y de acuerdo con la evidencia, en países pequeños este fenómeno se presenta en menor proporción. Además, los casos mencionados también fueron escogidos por su alto impacto en el orden público.

Las principales fuentes serán los medios de comunicación internacionales; pues, aunque se puede recurrir a medios locales, muchas veces se evidencia parcialización de la información debido a la propiedad de estos. El análisis de prensa se realizará de forma cualitativa, pues como metodología se ha escogido un enfoque hermenéutico de tipo descriptivo, ya que el enfoque teórico constructivista permite una interacción entre elementos circunstanciales e intersubjetivos para la descripción de la realidad.

Es decir que a través de la lectura de prensa se registrará una perspectiva sobre las movilizaciones sociales que se interpretará a la luz del constructivismo. Para llegar a este análisis, el capítulo estará dividido en tres partes: en la primera se presenta el argumento teórico y epistemológico sobre el que se interpretan los casos

del fenómeno comentado. En este apartado también se profundiza en los conceptos relevantes para el documento, que son principalmente: la dinámica social, las movilizaciones sociales y los elementos circunstanciales histórico-sociales.

En la segunda parte se presenta la información recolectada sobre las movilizaciones sociales en América Latina, se registran las principales causas encontradas y demás elementos que permitan comparar, para ofrecer un diagnóstico sobre la región en general; esto también está acompañado de un análisis sobre la interacción con los elementos circunstanciales histórico-sociales. En la tercera y última parte se ofrecen los resultados del análisis que vincula las categorías teóricas enunciadas en la primera parte con los datos que corresponden a la segunda, ofreciendo así un diagnóstico contemporáneo sobre las movilizaciones sociales en la región.

## La construcción social de la realidad

La construcción de la realidad social es precisamente eso para los constructivistas, es una cadena de interacciones que juntas crean la realidad. En este aspecto, para el constructivismo es importante la subjetividad, y no porque se exponga a ningún tipo de relativización, sino que, por el contrario, es la suma de los entendimientos subjetivos la que construye la realidad. En este aspecto tienen cabida elementos como la identidad, o la identidad nacional, por ejemplo (Zehfuss, 2001).

Esto mismo tiene la capacidad de explicar precisamente el porqué de las movilizaciones sociales, ya que estas no son más que la manifestación de entendimientos colectivos sobre un mismo asunto. La intersubjetividad es entonces el punto de encuentro donde dos perspectivas se transforman en la comprensión de la realidad sobre un mismo elemento. Si se tratara desde elementos hermenéuticos sería prejuicio, según el concepto de Gadamer, y esto no tiene una consideración peyorativa, sino que es la construcción de una idea en los individuos sobre una cosa o fenómeno (Tiusabá et al., 2019).

La experiencia entonces es diferente, pero en algún punto se identifica con la experiencia de otro individuo, incluso desde la otredad también se construye esta identidad. Es más, este concepto es relevante para esta construcción, ya que, si bien hay interpretaciones comunes, también hay puntos disímiles, y esto sucede en las múltiples esferas de las relaciones sociales (Zehfuss, 2001).

En ese sentido, también es importante vincular el otro concepto que hace parte de la explicación argumentativa para la construcción social de la realidad, la *dinámica social*, que en la teoría social tiene diferentes interpretaciones; tal vez las

que más aceptación han tenido son las que se vinculan con alguna explicación o formación de patrones legibles o *leyes* sociales.

La visión positivista de la sociedad puede llegar a ser bastante limitada, ya que la sociedad puede recurrir a comportamientos que quiebren la comprensión lógica de la realidad. Con esto no se niega la posibilidad de una formación científica de lo social, sino que, tal vez, las categorías usadas se están quedando a un lado, pues dado el acelerado ritmo de la sociedad, se vive en medio de un mundo donde todo es efímero (Lipovetsky, 2004).

Por lo tanto, la visión que se propone de la *dinámica social* también se interpreta a través del constructivismo. Es decir, que la dinámica social es la forma en la que se identifica el *movimiento* de la sociedad, se interpreta por medio de las ideas formuladas y, por supuesto, a través de las experiencias. Ciertamente, los movimientos colectivos que afecten a un mayor número de individuos generarán un mayor impacto en cada uno, formando una experiencia de la realidad que seguramente compartirá con el mismo grupo social afectado.

Es un intento de observar lo orgánico de la sociedad, sin entrar necesariamente a analizar el psicoanálisis de la compleja composición de lo social. Se trata más bien de comprender el actuar de la sociedad en consecuencia con sus propias circunstancias históricas, que al fin y al cabo son las que definen parte del elemento identitario, tanto en los individuos como en la sociedad.

En este punto se debe tener en cuenta el concepto de los *elementos circunstanciales histórico-sociales*. Para llegar a construir un concepto que conlleve el suficiente argumento epistemológico que logre explicarlo, se necesitaría toda una explicación semiótica; sin embargo, la intención para este trabajo consiste en interpretar los aportes gadamerianos a la comprensión de la realidad, y esto tiene que ver directamente con la formación prejuiciosa de los elementos que la componen (Gadamer, 1999).

Es decir, que la realidad experimentada de cada individuo le ofrece la posibilidad de comprender su entorno de una muy particular forma, pero en esa construcción también se relaciona con otros individuos que infieren en la construcción de su propia realidad. De esta manera, también se aprenden los prejuicios y los comportamientos o entendimientos *a priori* sobre un fenómeno u objeto, pero — claro— también están sujetos al cambio.

Esto porque el individuo está inmerso en una realidad dinámica, que se alimenta de la experiencia particular y esta a su vez impacta en la experiencia individual. Al compartir eventos con otros individuos del grupo social, este experimenta

la formación de una identidad de la que hace parte su realidad y por supuesto también afecta su perspectiva sobre lo que comprende y aprende.

Entonces, así, esos elementos del concepto son los que acompañan como perspectiva a cada individuo, y también los comparte con otros individuos de manera tal que forman una identidad, de acuerdo con las circunstancias que rodean a cada grupo.

Así, se completa la triada de conceptos con el de *movilizaciónes sociales*. Este concepto ha tenido una amplia trayectoria de investigación en la región, ya que es un fenómeno que se presenta con bastante frecuencia. No obstante, la intención es encontrar el punto en el que los tres conceptos pueden aportar a la discusión y no quedarse en explicaciones semióticas que no aportan significativamente en este caso.

De acuerdo con lo visto, la *movilización social* es entonces, la forma en la que se organizan grupos de la sociedad para llamar la atención sobre un problema común que requiere atención política:

[...] son acciones que no pasan inadvertidas en los medios de comunicación. Son registradas en la prensa, las radios y las cadenas televisivas porque son vistosas, hay miles de personas involucradas, se aboga por temas que requieren una decisión de política. En muchas ocasiones, la cuestión en disputa es poco procedente económicamente, pero es urgente en términos sociales y los políticos evitan el compromiso para seguir contando con adeptos. (Marín, 2009, p. 7)

Es importante denotar la importancia sobre el *llamar la atención*, aunque hay que aclarar que no es el objetivo principal de la movilización, este siempre busca un cambio trascendental dentro de la sociedad, ya que, en algún sentido, se podría considerar como una medida de urgencia, es la forma en la que se manifiesta la democracia.

Como se evidencia, la dinámica que tienen estos tres conceptos entre sí es relevante para intentar ofrecer una perspectiva contemporánea sobre las movilizaciónes sociales en la región. A continuación, se ofrecerá un breve resumen sobre las principales movilizaciónes registradas en 2019-2021, para conectar en el último acápite ambas categorías de análisis.

## Las movilizaciónes sociales en América Latina

En este acápite se busca realizar un acercamiento a las causas y la forma en la que se llevaron las movilizaciónes sociales entre 2019 y 2021 en la región

latinoamericana. Si bien es cierto que se puede, o incluso se debe, diferenciar el proceso de 2019 con respecto al de 2020, debido a la pandemia que estableció ciertas condiciones para el relacionamiento social, también se puede evidenciar una evolución de lo social a través de los movimientos sociales.

Para realizar un análisis más detallado se presentarán tres tablas, una por cada año, donde se resumen las movilizaciones sociales de algunos países de la región, la información presentada se obtuvo de la recolección de datos para el proyecto mencionado en la introducción del libro, así que es una síntesis crítica a partir de fuentes primarias, en este caso, la prensa.

**Tabla 1.** *Movilizaciones sociales en 2019*

PAÍS	CONTEXTO
Argentina	La situación en Argentina en 2019 resumía una de las problemáticas sociales más importantes de la región: la crisis económica. Los problemas sociales derivados de una crisis económica incitaron a la población a manifestarse en contra de las políticas y la gestión del gobierno de turno. Se buscaba también que se declarara una emergencia alimentaria. Los argentinos se enfrentaron a una devaluación del peso que, junto con la alta inflación, reducía significativamente su poder adquisitivo (Aristia, 2019).
Bolivia	Este fue uno de los años con mayores complicaciones en materia de movilizaciones sociales para los bolivianos. El tema principal que llamó a la población a las calles fue la acusación de fraude electoral que daba ganador a Evo Morales (Miranda, 2019). Más allá de la causa, que en sí misma se puede considerar política, esta manifestación era una muestra de la alta polarización que viven los países de la región en torno a posiciones ideológicas de los regímenes de turno.
Brasil	Quizá las movilizaciones de Brasil en este año fueron las más "tradicionales" en un sentido histórico reciente, ya que los principales protagonistas fueron los estudiantes, que exigieron mejores recursos para la educación pública; también se sumaron centrales obreras que son bastante frecuentes en las movilizaciones del gigante suramericano ( <i>France 24</i> , 2019; <i>DW</i> , 2019). No obstante, también se manifiestan posiciones a favor del medio ambiente, lo que será de suma importancia para la política exterior brasileña en un futuro cercano, y claramente tendrá que ver con la seguridad nacional del país.
Chile	Este año Chile vivió un estallido social bastante agitado y violento. La causa "práctica" tiene que ver con el alza al precio del transporte público; no obstante, tiene razones más profundas, que van desde lo económico hasta el descontento político (Urrejola, 2019). La situación desató toda una política de cambio, hasta el punto de que se llamó a construir una nueva constitución, este es hasta ahora uno de los casos con mayor éxito para los manifestantes, ya que por medio de la presión social se logró establecer un importante cambio en el Estado como organización.

Colombia	Colombia ha estado sometida a una larga historia de movilizaciones sociales. Para este año, los colombianos se manifestaron por diferentes causas y en diferentes momentos, incluso se puede considerar que las movilizaciones de 2020 son la continuidad de lo sucedido en 2019. El descontento principal que se escucha en la voz de los manifestantes tiene que ver con la corrupción del gobierno de turno, las posibles y necesarias reformas que se tienen para la justicia o el sistema pensional, el poco alcance del proceso de paz, así como el aumento de líderes sociales asesinados (Pardo, 2019)
Ecuador	Fue una de las movilizaciones más trascendentales para ese país y comenzó con un elemento económico también, muy parecido al caso chileno: la eliminación del subsidio al combustible durante el gobierno de Lenin Moreno provocó una ola de “paros” liderados por el movimiento indígena (Pérez, 2019). En el caso ecuatoriano también se nota la fuerte polarización política que vive el país, ya que los denominados opositores eran en parte también los seguidores de la izquierda de Correa.
México	Las movilizaciones que más impacto tuvieron en México para este año fueron las marchas feministas, que en algunos casos resultaron en complejas situaciones de violencia y alteraciones de orden público. Esta situación se ha repetido en 2020 y 2021 (Infobae, 2019). La causa principal, al parecer, fue la violación de una niña por miembros de la policía. En este caso se pueden identificar dos causas que se comparten con la experiencia internacional, la primera tiene que ver con una manifestación en contra del abuso de la fuerza pública, y la segunda con una tendencia de manifestación de grupos identitarios que se han visto vulnerados.
Perú	En el Perú se evidenciaron diferentes movilizaciones con múltiples causas, desde protestas de taxistas, estudiantes, a favor o en contra de algún personaje político e incluso también contra la violencia hacia las mujeres ( <i>El Comercio</i> , 2019). En este caso, se evidencian las múltiples problemáticas que afectan a la región y que se manifestaron orgánicamente a lo largo del año.
Venezuela	Este año fue el que quizá alteró el statu quo interno del gobierno autoritario de Nicolás Maduro, ya que hubo movilizaciones sociales en contra y a favor del gobierno, una muestra más de la alta polarización de la región alrededor de razones ideológicas fuertemente marcadas ( <i>BBC</i> , 2019). En este caso hubo desorden social y de allí una serie de acusaciones internacionales entre países aliados o contrarios al régimen, donde supuestamente los unos infiltraban a los otros.

Fuente: Elaboración del autor.

La tabla 1 ayuda a comprender el contexto social en 2019, que como se verá en la tabla 2, no solo se agudiza la problemática con la pandemia, sino que se hacen evidentes otros problemas estructurales, como la prestación del servicio médico.

Sin lugar a duda, la pandemia cambió la dinámica social, pero no solo porque la relación entre los individuos se virtualizó aún más —gracias a los avances tecnológicos y a la virtualización también de muchos aspectos de la vida social—, sino porque el papel del Estado se puso a prueba frente a nuevas formas de amenaza

para la vida. El virus se convirtió en el enemigo invisible, difícil de derrotar, imposible de acabar con armas convencionales, capaz de acabar con la vida, lo que obligó a repensar las políticas públicas del Estado, ya que el objetivo era preservar la vida.

Sin embargo, los problemas de la estructura social son tan graves en la región, que en vez de concentrar todo el esfuerzo en acabar la pandemia, la población decidió manifestarse con más fuerza; si bien el virus es la amenaza directa a la vida, hay otras condiciones necesarias para vivir; el cambio en los sistemas de producción debido al impedimento de acercarse los unos a los otros reveló las necesidades sociales y puso aún más en evidencia la amplia desigualdad que viven los países de la región. Al combinarse estos dos elementos, las movilizaciones sociales aumentaron considerablemente. En la tabla 2 se registra un breve resumen de lo sucedido en 2020.

**Tabla 2.** *Movilizaciones sociales en 2020*

PAÍS	CONTEXTO
Argentina	En el caso argentino se evidencia una arista adicional al problema, ya que además de las manifestaciones en contra del gobierno de Alberto Fernández por el manejo de la pandemia, también hubo grupos que desacreditaron la realidad de la pandemia e incluso llamaban a un nuevo orden mundial, quizá basados en el fácil acceso a teorías conspirativas que circulan en las redes (DW, 2020a).
Bolivia	La oposición al gobierno sigue siendo la principal causa de las movilizaciones; no obstante, también se evidencia una gran inconformidad en contra de las políticas impuestas para el manejo de la pandemia, la educación, por ejemplo, demostró la imposibilidad de un alto número de habitantes para acceder a las tecnologías de información, esto también sucedió a lo largo y ancho del continente (DW, 2020b).
Brasil	El gigante suramericano es el país más afectado por la pandemia con altas cifras de pérdidas de vida por el virus, ya que para 2020 se registraron 6,9 millones de infectados y 181.000 fallecidos (CEPAL, 2020, p. 2); no obstante, esto no fue impedimento para que las marchas tanto a favor como en contra del gobierno de Jair Bolsonaro se tomaran las calles (Aristia, 2020). Con el paso del tiempo se evidencia que la causa principal de las movilizaciones es contra la gestión que se le dio a la pandemia, ya que como se mencionó, Brasil fue el país latinoamericano con mayores afectaciones por el virus.
Chile	De acuerdo con los cambios sucedidos por el estallido social de 2019, los chilenos en 2020 se manifestaron para celebrar el aniversario de las movilizaciones del año anterior, así que no se trata de una movilización que busque o pretenda cambios estructurales, pues estos ya se habían generado (France 24, 2020).

Colombia	El 2020 fue un año complejo para Colombia en materia de movilizaciones: al inicio del año hubo manifestaciones en contra del gobierno, con el inicio de la pandemia se creía que se detendrían las marchas; sin embargo, en septiembre, una ola de violentas protestas se desató cuando se conoció que un hombre había sido asesinado por policías en un caso de abuso de autoridad. Un mes adelante, las marchas continuaron contra la política doméstica del gobierno, ya que el desabastecimiento se hacía más evidente para las personas con menos recursos económicos (DW, 2020c).
Ecuador	La situación en Ecuador estuvo más calmada para este año; sin embargo, se presentaron algunas manifestaciones que también buscaban un mejor acceso a recursos para la población vulnerable, ya que la pandemia había puesto en evidencia la informalidad laboral de la mayoría de la población en la región latinoamericana (DW, 2020d).
Perú	La situación en Perú sigue siendo estrictamente política, a pesar de tener problemas estructurales similares a los demás países de la región. No se evidencia una alta cifra de movilizaciones sociales, sin embargo, durante el último trimestre del año, los peruanos vieron alterada la democracia con la presidencia de Manuel Merino, lo que llevó a una manifestación masiva que culminó con su renuncia (BBC, 2020).

**Fuente:** Elaboración del autor.

Como se evidencia en la tabla 2, la pandemia no solo es el contexto en el que se desarrollan las movilizaciones, sino que, en algunos casos, es el detonante que puso en evidencia muchos de los problemas de la sociedad latinoamericana: la corrupción, la falta de confianza en el Estado, el bajo desarrollo en infraestructura médica y una cantidad de elementos que conforman la realidad de la región.

El 2020 dejó una ola de protestas que impactaron en el Estado, la pandemia puso a prueba la participación política de la oposición, pero no fue impedimento para que esta se manifestara. Sin embargo, la cuestión no finalizó allí, para 2021 el asunto se agudizó en países como Colombia, la pandemia siguió avanzando y siguió dejando a su paso un mayor desequilibrio en la tan anhelada equidad económica (tabla 3).

**Tabla 3.** *Movilizaciones sociales en 2021*

PAÍS	CONTEXTO
Argentina	La situación económica se complica, los manifestantes salen a las calles buscando una mejor política económica por parte del gobierno de turno, también se manifiestan en contra del pago de la deuda del Fondo Monetario Internacional y por un mejor salario mínimo que logre abarcar las necesidades básicas de un individuo (DW, 2021a).

Bolivia	La situación en Bolivia sigue siendo política, las manifestaciones que se presentaron son en apoyo o en contra del gobierno de Luis Arce; sin embargo, la mayoría de estas movilizaciones son a favor del presidente y buscan que su gestión se pueda realizar sin inconvenientes políticos o impedimentos por parte de sus opositores ( <i>DW</i> , 2021b). En marzo se presentaron movilizaciones contra la detención de Jeanine Áñez ( <i>Cordero</i> , 2021), una muestra de la exagerada polarización que existe en los países latinoamericanos.
Brasil	El manejo de la pandemia del presidente Bolsonaro es cuestionado en las calles de varias ciudades brasileñas, las principales manifestaciones fueron en contra de la gestión del gobierno frente a la pandemia, pero también se agudizaron temas como la conservación de la Amazonia como fuente de recursos estratégicos del país ( <i>BBC</i> , 2021a).
Chile	En Chile continúan presentándose las manifestaciones de celebración del estallido social de 2019, pero esta celebración a veces deja un saldo de varias y diferentes afectaciones, ya que en algunos casos las marchas se transforman en movimientos violentos y la fuerza responde de la misma manera; sin embargo, en las consignas no se identifican peticiones de cambio estructural ( <i>BBC</i> , 2021b)
Colombia	Uno de los años más complejos en materia de movilizaciones para Colombia. El detonante de las manifestaciones fue la propuesta de una reforma fiscal impulsada por el gobierno de turno que ha estado envuelto en diferentes escándalos de corrupción y pérdida de recursos públicos, esto desencadenó en la población una ola de movilizaciones en contra de dicha reforma; no obstante, la respuesta desbordada de las autoridades trajo más manifestaciones de la ciudadanía ( <i>Turkewitz</i> , 2021).
Ecuador	Este año también puede ser trascendental para los ecuatorianos: en octubre iniciaron las marchas en contra de las propuestas políticas y económicas del presidente Lasso. Uno de los mayores problemas es el subsidio al combustible, lo que ha mantenido algunos costos de producción interna a precios asequibles, por lo que los indígenas y productores agropecuarios buscan que se mantenga la subvención ( <i>Arciniegas</i> , 2021).
México	El tema feminista cobra fuerza y en medio de la celebración del Día Internacional de la Mujer, las marchas que conmemoraban este evento se tornaron en revueltas y represión; posteriormente, se convocó a otra marcha que respaldaba los derechos de la mujer, en este caso se apelaba por el derecho al aborto ( <i>Abi-Habib y López</i> , 2021).
Perú	La situación sigue siendo política. Para este año se desató una crisis electoral que provocó un estallido social, los partidos tradicionales de derecha acusaron de fraude electoral al ganador y hoy presidente Pedro Castillo, las manifestaciones se presentaron tanto en favor como en contra de la celebración de los comicios ( <i>France 24</i> , 2021).

Fuente: Elaboración del autor.

Para 2021, los motivos que justificaron las movilizaciones sociales, además de los problemas estructurales de las sociedades latinoamericanas que se manifestaron en las marchas del año anterior, fueron los estragos económicos y sociales que dejó la pandemia en las diferentes naciones.

En el siguiente acápite se intenta ofrecer un diagnóstico sobre las movilizaciones sociales en la región latinoamericana, teniendo en cuenta la información ofrecida, tanto lo teórico como los datos que se expusieron en el anterior apartado.

## Un diagnóstico contemporáneo sobre la realidad social en la región

La información recolectada en el acápite anterior es una muestra de las diferentes problemáticas que debe enfrentar la región para construir una sociedad más equitativa e igualitaria, tanto en términos económicos como en asuntos de justicia y participación política.

De acuerdo con las causas mostradas en las tablas anteriores, los problemas económicos pueden desatar toda una problemática más compleja, porque la realidad contemporánea —como se explicó en el primer acápite—, es complicada, debido a la cantidad de esferas en las que puede participar un individuo.

Las movilizaciones sociales en la región latinoamericana tienen aspectos similares en los diferentes países, porque la dinámica social ha tenido elementos circunstanciales similares; además, porque en estos elementos también intervienen comportamientos que provienen de una herencia común, basada en la religión y la política, por lo que hay similitud en cuanto a percepciones morales y éticas.

La realidad latinoamericana no es igual para todos los individuos, la desigualdad, que es el fantasma que acecha constantemente a la población, es el resultado de una historia de políticas económicas desiguales, con una deuda histórica en inversión social. Los Estados de la región se ven enfrentados precisamente a esos elementos circunstanciales que han sido la herencia de una historia política personalista y alejada de las necesidades sociales.

Esta posición no se relaciona de ninguna manera con una perspectiva ideológica del Estado, sino que se comprende desde el discurso democrático y el supuesto accionar estatal. Es decir, ya se ha mencionado que las movilizaciones sociales hacen parte de la práctica democrática, pero ontológicamente el Estado también es una construcción de la sociedad; aunque sea un elemento abstracto y etéreo, es la creación social más relevante de la vida contemporánea, su naturaleza es social y su fin también lo es.

La visión democrática del Estado no puede quedarse en discusiones viciadas por posiciones ideológicas; el Estado en sí mismo se comprende como una asociación de individuos que comparten elementos que forman una identidad, esto si se quiere un concepto más cercano al de Estado-nación (Anderson, 1993).

Sin embargo, también se evidencia que existe una forma cultural latinoamericana que supera los ámbitos nacionales, que obedece a herencias comunes y prácticas similares derivadas de estas, pero también sirve para identificar, precisamente, categorías sobre el comportamiento social. Claro está que en este punto se entrarían a analizar los elementos circunstanciales de cada caso.

De acuerdo con la información suministrada por la CEPAL (2021), es posible entender que la situación social y económica en América Latina no ha cambiado significativamente en aras del progreso; por el contrario, las economías de la región se encuentran ante el reto de dinamizar su crecimiento y recuperarse del efecto de la pandemia del covid-19, a la vez que deben “contener las presiones inflacionarias y la volatilidad cambiaria” (p. 111). En el 2020, en la región

[...] 10 de los 11 bancos centrales que utilizan las tasas de política monetaria (TPM) como su principal instrumento de política decidieron reducirlas. El resultado fue una caída promedio de 2,15 puntos porcentuales, siendo Jamaica el único país donde la TPM no experimentó cambios durante 2020. En todos estos países, los niveles alcanzados por las TPM a diciembre de 2020 fueron los más bajos que se han registrado en la última década. En los casos de Chile, Costa Rica, Jamaica, el Paraguay y el Perú, los niveles de las TPM eran inferiores al 1,0%. (CEPAL, 2021, p. 112)

Ante la agudización inquietante de la crisis económica de la región, los movimientos sociales justificaron sus actuaciones durante 2020 y 2021, al punto de que las preocupaciones se trasladan a las calles y detonan en movilizaciones que buscan obtener alguna solución apresurada.

Definitivamente, la pandemia contrajo muchos de los avances que se habían realizado en materia de igualdad social, económica y política. Como se ha mostrado, las inconformidades más evidentes tienen que ver directamente con el bienestar individual y social. Por otra parte, las declaraciones de *estado de excepción* por los gobiernos de turno, también se pueden considerar alteraciones a la democracia, ya que, si bien la única razón para esta declaración ha sido la pandemia, también se ha evidenciado un aumento en las prácticas corruptas de algunos gobiernos, donde incluso los dineros de la educación o la salud se han desviado de su objetivo principal (Gutiérrez, 2020).

Ahora bien, la relación que lo mencionado pueda tener o no con la seguridad, como elemento central de análisis, se verá en el capítulo final; por ahora, es suficiente mencionar que las alteraciones que puedan provocar las manifestaciones sociales son momentáneas y ciertamente pueden ser utilizadas como escenario de criminalidad para organizaciones cuyo objetivo sea el caos y el desorden, es decir las organizaciones terroristas. No obstante, hasta el momento ha sido bastante complicado encontrar las pruebas que sustenten esta teoría (Infobae, 2021).

Lo que está claro es que las movilizaciones sociales representan un reto para el Estado, ya que de este deben emanar las políticas que procuren la seguridad nacional, pero este último concepto se ha transformado. De acuerdo con la evolución de la dinámica social, y desde perspectivas de la seguridad —humana o multidimensional—, las preocupaciones del Estado por mantenerla deben ir mucho más allá de tan solo proteger a la población de una invasión extranjera.

En este cambio conceptual se logran vincular aspectos como el medioambiente y la declaración de los recursos naturales como bienes estratégicos para la nación. De manera tal que frene a las movilizaciones sociales, si bien pueden llegar a tener un impacto negativo en asuntos de seguridad local, la preocupación del Estado debe estar dirigida a compensar las necesidades por las que se está marchando. Esto, una vez más, si se considera desde la perspectiva democrática del Estado y no desde alguna posición ideológica del mismo.

En resumen, el diagnóstico que se puede ofrecer sobre las movilizaciones sociales en América Latina es que se encuentran fácilmente problemáticas estructurales de la sociedad que corresponden a una deuda histórica, basada en gobiernos corruptos que han dejado como saldo una sociedad desigual.

La pandemia agudizó estos problemas y por esto se puede explicar la violencia con la que se desbordaban las manifestaciones; la falta de oportunidades laborales, de salarios más acordes a los costos de vida de cada nación, así como las múltiples necesidades de las personas que contaban con un empleo u oficio informal fueron el resultado de una mezcla entre la pandemia y las fallas estructurales de estos países.

Las movilizaciones sociales no son el problema en sí mismo, sino la manifestación de problemáticas mucho más complejas que afectan la vida de los individuos y que se exponen en cada una de las marchas en las que participan.

## Conclusiones

Las movilizaciones sociales son el resultado del descontento popular por la administración y gestión gubernamental, o por lo menos es una categoría que se empieza a evidenciar en el caso latinoamericano. Esto no quiere decir que se haya establecido tácitamente un antagonismo entre Estado y sociedad, pero sí debe ser natural en una democracia reconocer el derecho político a manifestar oposición; por lo que los Estados no solo deben respetar la manifestación popular, sino que deben proteger este derecho como algo fundamental de dicho régimen.

No se evidencia una única causa en las movilizaciones sociales, sino que más bien se encuentra una relación entre las causas de las movilizaciones con los problemas estructurales históricos de América Latina. La desigualdad económica se pone de manifiesto cuando se altera el precio de algún recurso necesario, como el transporte, mientras que el costo de vida se mantiene o en algunos países incluso se ve encarecido. Sin embargo, cada uno de los casos analizados plantea consideraciones específicas de acuerdo con su situación particular y, por lo tanto, es necesario seguir ahondando en una comprensión sobre las particularidades que acompañan las justificaciones de los movimientos sociales en los distintos países analizados.

En el sentido anterior, los tres años examinados han sido bastante complicados en materia de movilizaciones sociales para Latinoamérica de forma aislada, pero como se ha intentado mostrar en este capítulo, es posible establecer que hay una relación regional porque los factores asociados a los problemas y déficit social reclamado por los movimientos son regionales. Esto lleva a que sucedan movilizaciones sociales simultáneamente en el continente, porque la región se mueve con una dinámica similar; solamente algunos países logran salir de lo tradicional en la región.

Este es el panorama que acompaña las movilizaciones sociales en América Latina: una situación social y económica compleja, agravada aún más por la pandemia. Si no se encuentran soluciones a los problemas estructurales de la región, se seguirá manteniendo una tradición en cuanto a manifestaciones sociales.

## Referencias

- Abi-Habib, M., & López, O. (2021, 8 de marzo). Violencia en la marcha de mujeres en Ciudad de México; hay al menos 81 personas heridas. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2021/03/08/espanol/marcha-8m-mexico.html>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE.
- Arciniegas, Y. (2021, 26 de octubre). Ecuador: indígenas y sindicatos protestan en medio del estado de excepción. *France 24*. <https://tinyurl.com/2zbdz53v>
- Aristia, S. (2019, 12 de septiembre). Argentina y una semana marcada por protestas que exigen la emergencia alimentaria. *France 24*. <https://tinyurl.com/4khz4778>
- Aristia, S. (2020, 22 de junio). Los brasileños vuelven a las calles para rechazar y apoyar a Bolsonaro. *France 24*. <https://tinyurl.com/cynpx82w>
- BBC. (2019, 24 de enero). Protestas en Venezuela: los muertos y detenidos que dejaron las manifestaciones en Venezuela. <https://tinyurl.com/9tu9mh96>
- BBC. (2020, 13 de noviembre). Renuncia Manuel Merino: qué hay detrás de las masivas manifestaciones que culminaron con la renuncia del presidente. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54924923>
- BBC. (2021a, 30 de mayo). Protestas en Brasil: las multitudinarias marchas del #29M contra Bolsonaro y su gestión de la pandemia. <https://tinyurl.com/4r3xmtnn>
- BBC. (2021b, 19 de octubre). Chile: con marchas y algunos episodios de violencia vivió el país su segundo aniversario del "estallido social". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58963040>
- CEPAL. (2020). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. <https://tinyurl.com/y5rff2nc>
- CEPAL. (2021). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. <https://tinyurl.com/3jr6zff6e>
- Cordero, A. (2021, 16 de marzo). Bolivia: miles de opositores se manifestaron contra la detención de Jeanine Áñez. *France 24*. <https://tinyurl.com/52hp586d>
- DW. (2019, 31 de mayo). Brasil: segunda jornada de protestas de estudiantes contra Bolsonaro. <https://tinyurl.com/dypbt846>
- DW. (2020a, 12 de octubre). Nuevas protestas en Argentina contra el Gobierno y el confinamiento. <https://tinyurl.com/yk5z8cu3>
- DW. (2020b, 14 de julio). Bolivia: miles desafían a la pandemia y marchan contra el Gobierno. <https://tinyurl.com/yc3j3vwwk>
- DW. (2020c, 31 de octubre). Colombia: convocan a nuevas protestas contra Gobierno de Iván Duque. <https://tinyurl.com/mtvd87ee>

- DW. (2020d, 23 de octubre). Protestan en Ecuador exigiendo empleo al Gobierno. <https://tinyurl.com/usbthxbu>
- DW. (2021a, 21 de septiembre). Manifestación en Buenos Aires por la subida del salario mínimo. <https://tinyurl.com/37b6mu7v>
- DW. (2021b, 13 de octubre). Marcha oficialista en Bolivia para apoyar al presidente. <https://tinyurl.com/yckkhddj>
- El Comercio*. (2019, 22 de diciembre). Resumen 2019: marchas, tomas, protestas y manifestaciones que impactaron en Lima. <https://tinyurl.com/2p98ckcs>
- France 24*. (2019, 14 de agosto). Los brasileños se manifiestan contra los recortes educativos de Jair Bolsonaro. <https://tinyurl.com/3h92kh8t>
- France 24*. (2020, 19 de octubre). Chile: la marcha por el primer aniversario del estallido social desbordó las calles de Santiago. <https://tinyurl.com/mvuj5yw5>
- France 24*. (2021, 19 de junio). Partidarios de Fujimori y Castillo marchan en Perú, que sigue sin un nuevo presidente. <https://tinyurl.com/2s3edfze>
- Gadamer, H. (1999). *Verdad y método*. Sígueme.
- Gutiérrez, É. (2020, 24 de abril). Corrupción, una pandemia tan peligrosa como el coronavirus. *El Espectador*. <https://tinyurl.com/trrtkr3a>
- Infobae*. (2019, 14 de agosto). Al grito de "violadores", cientos de mujeres estallaron contra la policía en la Ciudad de México. <https://tinyurl.com/yc73n3e7>
- Infobae*. (2021, 1 de mayo). Marchas en Cali están infiltradas por las disidencias de las Farc: MinDefensa. <https://tinyurl.com/ye25yup6>
- Lipovetsky, G. (2004). *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Anagrama.
- Marín, M. (2009). Movilización social: una apuesta en el mundo de la vida. *Comunicación y Ciudadanía*, 2 (jun.). <https://tinyurl.com/3r79jxha>
- Miranda, B. (2019, 7 de noviembre). Protestas en Bolivia tras la cuestionada victoria de Evo Morales: cómo se radicalizaron las manifestaciones y la violencia en el país. *BBC*. <https://tinyurl.com/2prh9xb8>
- Pardo, D. (2019, 22 de noviembre). Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico. *BBC*. <https://tinyurl.com/3jrnbpjb>
- Pérez, L. (2019, 28 de noviembre). Cronología del paro en Ecuador, y lo que vino después. *DW*. <https://tinyurl.com/mw6nh8kv>
- Tiusabá, B., Barreto, R., & Cerón, A. (2019). Hermenéutica, realidad y método en la disciplina de las Relaciones Internacionales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 64(236). <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.63223>
- Turkewitz, J. (2021, 27 de mayo). ¿Por qué hay protestas en Colombia? *The New York Times*. <https://tinyurl.com/3nbkn9ss>

Urrejola, J. (2019, 25 de noviembre). La cronología del estallido social de Chile. DW.  
<https://tinyurl.com/s59v6f87>

Zehfuss, M. (2001). Constructivismo e identidad: Una relación peligrosa. En A. Santa Cruz  
(Ed.), *El constructivismo y las Relaciones Internacionales* (pp. 473-512). CIDE.

## Capítulo 3

# Las movilizaciones sociales y la pandemia, dos elementos trascendentales para la seguridad contemporánea en América Latina\*

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.03>

**Robert Barreto González**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** Dos fenómenos han mantenido la atención en la agenda de seguridad en la época contemporánea en América Latina. Por un lado, las movilizaciones sociales con múltiples causas y, por el otro, la pandemia como amenaza a la salud pública. El objetivo de este trabajo es analizar cómo se relacionan estos dos fenómenos, si existe una correspondencia directa, desde el entendimiento de la seguridad como estadio cambiante de acuerdo con las situaciones contextuales. Se usó la metodología cualitativa descriptiva y analítica, con el fin de establecer categorías de análisis acordes con los fenómenos enunciados. El argumento teórico es que el constructo social hace parte de la seguridad como elemento indispensable para la vida en sociedad. Se ha evidenciado una relación intrínseca entre los dos fenómenos; sin embargo, hay varios elementos que se deben integrar como categoría de análisis, ya que, desde el constructivismo, la realidad construida no obedece a una única causa.

**Palabras clave:** Seguridad; América Latina; movilizaciones sociales; covid-19; constructivismo.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Robert Barreto González

Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". <https://orcid.org/0000-0002-9988-8796> - Contacto: [robert.barreto@esdeg.edu.co](mailto:robert.barreto@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Barreto González, R. (2022). Las movilizaciones sociales y la pandemia, dos elementos trascendentales para la seguridad contemporánea en América Latina. En A. Cerón Rincón (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 61-78). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.03>

### **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA**

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

### **Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura**

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

Los fenómenos sociales pueden ser tan complejos como el punto de vista desde el que se quieran analizar. La humanidad puede ser lo suficientemente impredecible, por más que se escojan categorías de análisis que intenten abarcar holísticamente los fenómenos de la sociedad contemporánea.

América Latina tuvo que enfrentarse a problemáticas complejas que no tienen una única causa; de hecho, los fenómenos sociales no son la consecuencia exclusiva de un solo evento, sino que representan la compleja estructura social en la que viven los individuos.

Esta posición se ancla a los postulados constructivistas que intentan explicar la formación de fenómenos sociales a partir de la complejidad de la realidad humana. Incluso, posiciones ontológicas como la de Peter Sloterdijk (2009) también intentan explicar la realidad social desde construcciones sociales complejas a partir de la interacción individual y colectiva.

En este documento se pretenden analizar esas configuraciones de los fenómenos que han afectado la agenda de seguridad y defensa contemporánea de la región latinoamericana. Más concretamente, las movilizaciones sociales y la pandemia por el covid-19.

Si bien parecen ser dos fenómenos aislados, podrían tener una relación mucho más intrínseca de lo que se puede observar a primera vista. Por ello, es importante ampliar el marco teórico constructivista, para ampliar el campo de visión.

El desarrollo metodológico del documento se abordó desde un enfoque cualitativo, descriptivo y analítico que pretende abordar la construcción de la discusión desde el enfoque del pensamiento en seguridad, con el fin de establecer categorías de análisis acordes con los fenómenos de las recientes movilizaciones sociales en

América Latina y la posible influencia del contexto de pandemia por el covid-19 en estos fenómenos.

El documento está dividido en tres partes, la primera intenta explicar los fenómenos como parte de las preocupaciones de la seguridad y la defensa en la región latinoamericana; la segunda ofrece algunos datos y su análisis, con el fin de aportar argumentos que sustenten la discusión sobre la relación entre la pandemia y las movilizaciones sociales, y en la tercera, se explora directamente la relación entre ambos fenómenos como parte de una estructura compleja de la que hace parte el sistema social contemporáneo.

## Consideraciones contemporáneas (2021) en la agenda de seguridad en América Latina

Para retratar los cambios en la perspectiva de seguridad regional no hace falta más que observar la historia política del último siglo en Latinoamérica. Esto, como se pretende argumentar mediante explicaciones constructivistas, obedece a una dinámica *orgánica*<sup>1</sup> de la sociedad.

No se pretende establecer un punto de cohesión entre visiones orgánicas o visiones constructivistas de la sociedad, sino asumir el aporte que cada una pueda ofrecer a la discusión. Es decir, que lo orgánico de la sociedad puede tener una explicación en su sentido construido, los individuos experimentan la realidad desde una perspectiva que, aunada a otras formas o perspectivas comunes, y estas en grandes esferas, reflejan parte de la identidad de cada individuo, es una relación de conceptos entre experiencias micro y macro.

De ninguna manera se busca relativizar la realidad o su entendimiento, sino comprender que esta también conlleva una parte construida entre los conceptos con los que se valora o los elementos que la componen. El concepto de seguridad, por ejemplo, unifica entendimientos comunes que se relacionan directamente con otros conceptos, como el de amenaza. Tal vez sea una explicación muy dialéctica; sin embargo, desde la perspectiva constructivista también se vincula la categoría del dinamismo intrínseco y extrínseco de los fenómenos sociales analizados (Zehfuss, 2001).

La seguridad, entonces, es también un concepto formado a partir de la identificación de otras nociones, la identidad de dicho concepto también se forma ante

---

<sup>1</sup> De lo *orgánico* se podría reinterpretar la visión de solidaridad orgánica; es decir, no solamente desde la división del trabajo, sino lo orgánico de la sociedad que proviene también de su propia experiencia, quizás en un sentido muy aristotélico.

la otredad. La dinámica intrínseca y extrínseca de la interpretación respecto a la seguridad se altera constantemente para adaptarse a la realidad contemporánea. Las amenazas definen parte de la concepción de seguridad; sin embargo, sus límites pueden ser bastante difusos, ya que la otra parte la definen diferentes y varias significancias que dependen del entendimiento experimental de cada grupo social.

La seguridad de cada Estado dependerá, de esta manera, del esfuerzo por ahondar en los lazos de identidad que permitan una mayor cooperación y estimulen la supervivencia de instituciones eficaces a la hora de dirimir los conflictos. Así pues, el constructivismo, a diferencia del neorrealismo, no parte de la presunción de asumir la anarquía internacional como un hecho dado, ni asume que la prioridad de la política internacional consiste en la preservación de la integridad territorial del Estado. El constructivismo considera, por el contrario, que gracias a las relaciones de identidad de los elementos del sistema es posible crear un tipo de seguridad colectiva capaz de preservar los intereses de los actores internacionales. Esto lleva a considerar, desde la visión del constructivismo, al referente central de la seguridad a la identidad ya sea de grupos, de colectividades o de instituciones que en el proceso de sus relaciones hayan constituido lazos infranqueables que determinan su posición y papel en el sistema. (Orozco, 2005, p. 164)

Como se evidencia en la cita anterior, la seguridad se construye también a partir de los elementos identitarios con el objetivo de solventar un conflicto; sin embargo, la seguridad como concepto, no se relaciona únicamente con el conflicto o la violencia, esto es lo que se ha podido evidenciar en los cambios del último siglo.

Estos cambios se reflejan en la construcción de elementos conceptuales como la *seguridad humana* o la *seguridad multidimensional*, que logran ocupar un lugar en la política pública o el direccionar burocrático del Estado, y en muchas ocasiones, las fuerzas armadas son las encargadas de asumir un papel importante frente a los temas de seguridad.

Por lo tanto, la seguridad es una preocupación del Estado para la sociedad que lo compone, y de esta manera, al haber cambios en el entendimiento del individuo y sus derechos, es que el Estado cambia también su definición de seguridad (Newman, 2001), así como su actuar y, por supuesto, las fuerzas armadas también se ven incluidas en esta dinámica.

La contemporaneidad y los cambios en los aspectos que afectan la vida humana también generan nuevas preocupaciones de seguridad. La vida virtual, por ejemplo, se ha convertido en una preocupación fundamental para las cuestiones

burocráticas, y no solamente porque el Estado tiene un actuar importante a través de la tecnología, sino porque la vida de los individuos también se desarrolla en gran parte dentro de las redes: los aspectos financieros, las relaciones sociales, la administración de recursos, la educación y así una infinidad de asuntos tan importantes que han obligado al Estado a formular y definir una nueva estrategia denominada *ciberseguridad*.

Ahora bien, como la preocupación del Estado democrático fluye hacia la seguridad del individuo, como parte de una sociedad, todas las afectaciones que se consideren una amenaza a su integridad —física y mental— también deben verse reflejadas en su actuar.

Esto se evidencia con el fenómeno que impactó a la sociedad mundial: la pandemia por el covid-19 obligó a los países a hacer frente a las afectaciones que esto provocaba en el individuo; es decir, las preocupaciones de los Estados no solo partían de la probabilidad de muerte por el virus, sino que toda la situación circunstancial también se consideró una afectación a la seguridad de los individuos.

Se tuvieron en cuenta también las posiciones económicas de los grupos sociales, el impacto en el acceso al trabajo, la posibilidad de conseguir alimentos y demás. Ciertamente, la pandemia obligó a los individuos a vivir aún más en la virtualidad, por lo que el aparato burocrático debió actuar rápidamente en este aspecto.

El actuar estatal puso a prueba la política pública en materia de seguridad como parte de la red burocrática. La población afectada por la pandemia fue el objetivo claro de los Estados; sin embargo, los países latinoamericanos no cuentan ni con los recursos suficientes, ni con la infraestructura adecuada para atender semejante emergencia sanitaria, lo que se evidenció en un aumento de las cifras tanto de afectados directamente por el virus, como de afectados por las medidas impuestas para reducir el contagio, sobre todo, por los confinamientos preventivos que causaron una ruptura del tejido social y económico en el mundo. Según reportó la OMS (2022): “En América Latina y el Caribe se encuentra el 8,4 % de la población mundial, pero al 28 de febrero de 2022 ya había sumado casi 66 millones de contagios (un 15 % del total mundial) y 1,65 millones de muertes (un 28 % del total mundial)” (OMS, 2022, p.17).

La situación en América Latina puede llegar a ser bastante particular, ya que las condiciones sociales también son diferentes a las del resto del mundo. La tradición histórica latinoamericana ha demostrado una brecha de desigualdad muy amplia y esto también es una preocupación para los lineamientos del Estado; de hecho, la lucha contra la desigualdad en la región ha sido de gran importancia

para estos países. Con la pandemia, estas situaciones “particulares” se hicieron todavía más evidentes, dejando afectaciones aún mayores a la población vulnerable (Bringel, 2020).

Lo anterior, aunado a un conflicto ideológico bastante marcado en la región entre izquierdas y derechas, desató en la población una inconformidad que se manifestó en las marchas o movilizaciones sociales que se evidenciaron en medio de las cuarentenas que se alargaban constantemente como consecuencia de la pandemia.

Sin embargo, según los datos recopilados para esta investigación, muchas de las marchas y protestas sociales parecen estar más relacionadas con temas económicos que con temas ideológicos. Esto se evidencia en la razón detrás de las marchas en Chile, Colombia o Brasil, tres de los países con una amplia brecha de desigualdad. Lo que se observa entonces es una amalgama de fenómenos que confluyeron para desatar una situación crítica en la región.

Así, se evidencian el uso y adaptación de los enfoques de seguridad humana y seguridad multidimensional, porque las preocupaciones del Estado van más allá de evitar una invasión extranjera: ahora se concentran en el desarrollo de tecnologías útiles para la sociedad, donde preservar la vida es el principio inalienable, y para esto también se evidenció la necesidad de proteger al medioambiente.

Ese era el contexto de las preocupaciones de seguridad en la región latinoamericana para 2020, cuando se declaró la pandemia por covid-19. Los Estados latinoamericanos ajustaban sus políticas públicas para poder implementar respuestas innovadoras a la inusual situación de distanciamiento social y confinamiento, lo que lógicamente implicó también destinar recursos públicos para atender a las poblaciones en este nuevo contexto. Según el BID (2021), dentro de las medidas para la contención del covid-19, las denominadas intervenciones no farmacéuticas (INF), que incluyen los confinamientos sociales, fueron adoptadas por América Latina de manera estricta, mientras que Europa se enfocó mucho más en la adaptación al virus; a pesar ello, el número de muertes fue alto para América Latina, así como el impacto sobre el comportamiento de la economías de los países: “en la mayoría de los países latinoamericanos las restricciones de movilidad se mantuvieron durante mucho más tiempo. Pero tanto el número de casos como el de muertes por cada 100.000 habitantes alcanzaron niveles máximos y luego disminuyeron lentamente. De hecho, varios países de la región registraron cifras récord de contagios y muertes por cada 100.000 habitantes durante junio y julio de 2020, incluidos los que aplicaron cuarentenas estrictas” (BID, 2021, s.p.).

La implementación de las ayudas estatales implicó un esfuerzo importante de los estados latinoamericanos, que sufrieron una contracción económica del -7,7 % (BBC, 2021a).

## Las consecuencias de la pandemia para la seguridad regional

Una consideración importante antes de iniciar esta sección es que las movilizaciones sociales hacen parte del sistema de derechos que poseen los ciudadanos para manifestarse en relación a las actuaciones gubernamentales y es absolutamente legítimo en un régimen democrático, aunque no deberían considerarse como un derecho para exigir servicios esenciales (Wood, 2020).

Frente a lo anterior, el profesor Robert Dahl (2000) reconoce en su investigación sobre la participación y percepción de la democracia, lo imperfecto de la misma, pero también el valor que le da la sociedad a este tipo de régimen. Es decir, Dahl afirma que los ciudadanos no están conformes con la manera en la que la democracia se manifiesta en sus vidas, pero tampoco estarían dispuestos a tolerar un régimen que no sea democrático.

De esta manera, la democracia es el escenario donde se exponen las preocupaciones de la sociedad y se intentan solventar buscando un beneficio colectivo. Sin embargo, durante la pandemia se declaró varias veces el *estado de emergencia*, lo que en algunos países significa centralizar el poder en el ejecutivo para actuar con mayor eficiencia.

No obstante, esa actuación sigue buscando la protección de la sociedad, y eso esencialmente es una preocupación por la seguridad, teniendo en cuenta lo mencionado en el acápite anterior sobre la dinámica de los conceptos de acuerdo con los elementos circunstanciales; las consideraciones sobre la seguridad en la contemporaneidad entonces buscan abarcar cualquier amenaza que pueda afectar a los individuos.

Es así como la pandemia se convierte en elemento central de la preocupación de seguridad de los Estados, pues como se muestra en las cifras, los afectados son un número importante de la población. La tabla 1 muestra en la primera columna la posición en el hemisferio de acuerdo con el número de contagios; en la segunda columna se registra esta misma cuantificación, pero a escala mundial, luego el nombre del país, el número de contagios y decesos respectivamente, y finalmente la proporción de muertes por cada 100.000 habitantes.

**Tabla 1.** *Afectados por la pandemia*

N.º	N.º M	PAÍS	N.º DE CONTAGIOS	N.º DE DECESOS	MORTALIDAD
1	1	EE. UU.	45.760.091	742.279	226,1
2	3	Brasil	21.810.855	607.824	288
3	9	Argentina	5.288.807	115.950	258
4	11	Colombia	5.002.387	127.281	252,8
5	15	México	3.807.211	288.365	226
6	21	Perú	2.201.796	200.246	615,9
7	28	Chile	1.695.048	37.757	199,2
8	58	Ecuador	515.859	32.958	189,7
9	59	Bolivia	513.584	18.925	164,4

**Fuente:** Elaboración propia con datos de la Universidad Johns Hopkins en BBC (2021b).

En la tabla se evidencia que de los primeros 15 países afectados por la pandemia en el mundo, cinco son latinoamericanos y cuentan con una mortalidad un tanto elevada, aunque se puede considerar dentro de la tendencia de los demás. El país que demuestra una tasa de mortalidad mucho más alta es Perú, aunque los contagios son pocos en comparación con otros países, las muertes llegan casi a un 10 % de los contagiados. Si esa tendencia se mantuviera a escala mundial, hoy día habrían muerto más de 20 millones de personas; y aunque solo se ha llegado a 5 millones de decesos por covid-19, la cifra tampoco es para desestimar.

Los grandes afectados del hemisferio son Estados Unidos y Brasil, lo que no quiere decir que haya una proporción directa entre población, contagios y decesos, ya que países como Indonesia, con un mayor número de población, mantiene una tasa de mortalidad de tan solo 53. La lectura estadística en este caso no resuelve mucho, lo interesante del asunto es observar cómo estos datos se convierten en la amenaza latente para la vida, y de allí que las preocupaciones por la seguridad cambien, que el aparato burocrático se modifique para actuar en conjunto, y la seguridad de la población se vuelva prioridad.

Sin embargo, como se mencionó, la pandemia y las afectaciones a la salud y la vida de la población son solo una parte de las preocupaciones contemporáneas por la seguridad. En América Latina hay problemas y amenazas a la seguridad adicionales que se hicieron aún más evidentes con la declaración de pandemia.

La pobreza, la desigualdad, el hambre, la falta de acceso a tecnologías y otros

elementos demostraron la precariedad de la región. Estos problemas estructurales quedaron aislados por un momento, mientras se pretendía atender la pandemia; no obstante, afectan la cotidianidad de las personas, por lo que no hacer nada no era una opción.

Para muchos la pandemia no significó enfermarse o ver enfermos a sus familiares, sino que con las cuarentenas se vieron aislados de su única fuente de ingresos, el hambre era un problema y también, las deudas; la situación social, el desempleo y demás, generaron situaciones psicológicas importantes que también hacen parte de la estabilidad y la seguridad individual y colectiva (Gravante & Poma, 2020).

Estas alteraciones fueron preocupación también de la emergencia, al punto de que la política pública fue dirigida a alimentar el ocio y la estabilidad mental, mediante programas de radio, televisivos y, en general, a través de todas las herramientas tecnológicas que se pudieron usar (Sagot, 2020).

Además, se evidenció una ampliación del horizonte democrático —por llamarlo de alguna manera—; según Huotari et al. (2020), las organizaciones sociales fuera del Estado también generaron impactos democráticos, es decir que hubo un aumento en los programas privados de ayuda a terceros, muchas empresas transnacionales colaboraron con el asunto, abriendo la participación en temas de seguridad humana.

Ahora bien, bajo una perspectiva muy simplista se podría deducir que la pandemia sacó a flote toda la problemática social en la región y que de allí provienen las manifestaciones sociales en contra de los gobiernos de turno. Sin embargo, la pandemia solo fue un detonante adicional, pues, cómo se observó en el capítulo 2, en la región ya se venían gestando movimientos sociales de gran impacto.

Esto quiere decir que, si bien la pandemia pudo impulsar el descontento social, no es particularmente una única causa de las movilizaciones; fue el escenario donde se hicieron más evidentes los problemas sociales y económicos de la región.

Las principales causas detrás de las movilizaciones fueron económicas, de oposición política y el manejo de la pandemia, a la cuales se sumaron las movilizaciones por la educación, la salud y las categorías particulares de cada caso: en Argentina, la cuestión central era la política económica de la nación; en Brasil, los estudiantes protestaron por sus derechos e incluyeron organizaciones que apoyaban también la protección del medioambiente; en Colombia, las marchas fueron en su mayoría por el descontento dejado por el gobierno de turno, algunas reformas como la tributaria, la necesidad de otras como la de la justicia y el sistema

pensional (Benavides & Atanassova, 2020), y en México, marchas feministas que en varias ocasiones terminaron también con cierres violentos y enfrentamientos con las autoridades.

En este sentido, la pandemia provocó un aumento en la manifestación de las inconformidades sociales, pero esto porque la pandemia en sí misma aumentó la brecha de desigualdad y complicó la situación de muchas personas que ya eran vulnerables. Las movilizaciones no son un producto de la pandemia, pero se podría considerar que el aumento de las manifestaciones sí es una respuesta directa de la pandemia como afectación a la vida cotidiana de las personas.

## Pandemia y movilizaciones sociales: alteraciones para la seguridad de la región

Como se ha visto hasta aquí, la pandemia en sí misma es una amenaza a la seguridad de las naciones latinoamericanas, pero esto también porque se suma a una serie de problemáticas estructurales históricas que impiden a los Estados atender la emergencia con todos los recursos posibles.

Las movilizaciones sociales, por su parte, no se pueden considerar una afectación directa para la seguridad, porque son un derecho en un régimen democrático; aunque es necesario considerar este fenómeno como posible escenario aprovechable por organizaciones delincuenciales que buscan afectar con terrorismo y violencia estructural. De hecho, se debe recordar que el mismo Estado social de derecho se formó a partir de movilizaciones en contra de regímenes más autoritarios.

De alguna manera, se podría pensar entonces, que surge un miedo en los gobernantes de turno frente a las movilizaciones sociales, ya que, en algunos casos, y como ejemplo reciente se propone la constituyente chilena, este fenómeno social logra cumplir lo que se propone. Pero como el mismo ejemplo mencionado, el resultado es un proceso democrático, por lo que las manifestaciones entonces no son una amenaza al Estado o al régimen democrático, sino un reclamo ante las prácticas de los gobiernos de turno.

Otro aspecto para reflexionar como parte de la seguridad regional es la posible conexión internacional de las manifestaciones, al punto de considerarlas una consecuencia en cadena de los gobiernos de turno, como se pensaba en 2019, y determinar un proceso denominado *Primavera Latinoamericana* (CNN, 2019), como una analogía de la Primavera Árabe de 2012.

Ahora bien, considerar que las movilizaciones puedan llegar a tener un impacto

regional al estilo de la Primavera Árabe en América Latina puede ser una exageración, ya que, a diferencia de la Primavera Árabe, en la región latinoamericana hay una mayor tradición democrática, por lo que las movilizaciones no son una amenaza para el régimen, una vez más, es el régimen el que legitima la movilización.

No obstante, las afectaciones podrían ser más de tipo político y estarían relacionadas con la inconformidad en contra de los gobiernos de turno, pero como ya se mencionó, en este momento la región cuenta con gobiernos bastante polarizados en cuanto a una posición ideológica, por lo que es entonces el actuar de los gobiernos lo que se rechaza.

A esto se le suma el sentimiento de impotencia de las personas que fue incubado por varios meses cuarentena tras cuarentena. El encierro lograba poner en jaque la estabilidad mental y la imposibilidad de reunirse físicamente incrementaba el sentimiento de frustración, ya que ni siquiera podían manifestar sus inconformidades:

Los tiempos de pandemia traen grandes desafíos para los activistas de los movimientos sociales progresistas. No son tiempos idóneos para el activismo callejero o la política en las plazas. Las libertades están restringidas, el distanciamiento social hace que las formas típicas de protesta sean imposibles de llevar a cabo. No solo es difícil la movilización en los lugares públicos, sino también en nuestros lugares de trabajo, dada la muy estricta limitación del derecho de reunión y la reducida oportunidad de encuentros cara a cara. La emergencia continua limita nuestros espacios mentales, desafiando nuestra creatividad. Los recursos individuales y colectivos se centran en la supervivencia diaria. La esperanza, ese estimulante para la acción colectiva, es difícil de sostener, mientras que el miedo, que tanto la desalienta, se extiende. Las crisis pueden desencadenar decisiones defensivas egoístas, convirtiendo al otro en un enemigo. Dependemos de la eficiencia gubernamental y de las opiniones de los expertos. (Della Porta, 2020, p. 175)

Ese sentimiento de frustración fue compartido a lo largo y ancho del continente. Esto quiere decir que los problemas estructurales sociales en la región son similares en varios de los países, y en consecuencia, la reacción también fue similar, si se quiere entender desde posiciones kantianas.

De acuerdo con Sabrina Zajak (2020), la experiencia de la pandemia generó cierta empatía entre los individuos que compartían algunas condiciones, ya fuesen políticas, económicas y demás. La conexión entre una experiencia y otra solo se podía realizar por medios digitales y por lo tanto compartirlas a escala internacional era bastante viable.

Si bien no se puede comprobar que hay una conexión internacional, como una especie de red desestabilizadora de los gobiernos de la región, también es poco probable comprobar que el compartir estas experiencias haya sido el detonante de algunas marchas en algunos países. Comenzando por las fechas en las que sucedieron, aunque se puedan encontrar algunas coincidencias, estas provienen más de celebraciones comunes culturales de la región que de una organización internacional que sustente las movilizaciones.

Este fenómeno social solo es evidenciable por las condiciones sociales, la pandemia como amenaza a la salud pública y, por supuesto, el acceso a la tecnología. Más que una organización de movilizaciones internacionales, Zajak (2020) lo define como una forma de *solidaridad transnacional en tiempos de coronavirus*.

Es decir, que los individuos son capaces de reconocer la tragedia propia en el otro. El sentido constructivista de la otredad refleja también una forma identitaria que va más allá de las problemáticas políticas y deja ver una cara más humana del asunto. En cierta manera, es otra forma de movilización, ya que el actuar de algunos particulares busca remplazar las carencias prácticas del Estado:

Las acciones conjuntas permiten comprender que existen problemas similares en muchos países del mundo y que debemos actuar juntos para abordar las cuestiones principales. Los movimientos sociales mundiales abogan por la igualdad, la apertura y la aceptación, al mismo tiempo que reconocen las diferencias y particularidades nacionales, regionales o locales. Es necesario resistir contra la exclusión, la desigualdad, el racismo y la renacionalización, pero el margen de actuación es considerablemente limitado. (Zajak, 2020, p. 206)

La pandemia y las movilizaciones sociales son dos fenómenos diferentes, pero mantienen una relación con las preocupaciones de la seguridad en los Estados latinoamericanos. No obstante, es claro que estas preocupaciones se salen de las consideraciones "clásicas" de la seguridad, se debe comprender el aporte de discusiones contemporáneas para acercarse a la realidad actual.

El Estado en sí mismo ha podido ampliar su esfera de influencia, interactuando con los individuos en esferas más íntimas, puesto que aspectos como la salud psicológica, son por primera vez, puestos en la agenda de las preocupaciones de la seguridad.

En resumen y para finalizar, tanto la pandemia como las movilizaciones sociales hacen parte de la agenda de seguridad de los Estados latinoamericanos, pero

desde una perspectiva contemporánea, que permita visibilizar consideraciones más personales hacia el individuo, actuando con una política pública más acorde con las problemáticas particulares de cada caso.

Es de suma importancia seguir construyendo políticas de seguridad en torno a las preocupaciones contemporáneas, ya que la pandemia dejó en evidencia la poca proyección que tienen los Estados latinoamericanos hacia consideraciones actuales sobre la seguridad; es necesario dejar atrás la doctrina de seguridad nacional, para estar a la vanguardia de las necesidades de la población que se ve afectada por un mundo interconectado y globalizado.

## Conclusiones

La pandemia ha sido todo un reto para los Estados latinoamericanos, atender una situación de tal magnitud con una infraestructura en salud precaria, con un número muy limitado de personal y con un presupuesto escaso, develó la necesidad de un cambio en la estrategia de seguridad de los Estados.

Aunque la región ha sido tradicionalmente pacífica en sus relaciones internacionales, mucho del presupuesto de defensa se sigue destinando a atacar estructuras criminales, organizaciones terroristas y narcotraficantes, los problemas coyunturales aún ocupan la atención del Estado, de allí la dificultad de establecer una nueva política más eficiente.

También es necesario reconocer que, aunque se presentan estos limitantes, los Estados latinoamericanos también han buscado la oportunidad de abrazar nuevos enfoques como el de la seguridad humana o la seguridad multidimensional. Se espera que desde allí se puedan pronunciar políticas públicas más acordes con las problemáticas de la región.

Sin lugar a duda, la pandemia dejó grandes enseñanzas, pero las movilizaciones sociales alertan sobre alguna necesidad que también debe ser atendida. La mezcla de estos dos fenómenos tuvo consideraciones importantes y seguramente pasará algún tiempo antes de que se recuperen los avances que se habían dado en seguridad humana, pero esto requiere todo el esfuerzo político, social y económico de las naciones latinoamericanas.

También es importante seguir implementando lazos de asociación entre los Estados, ya que, con esta cooperación, la región puede actuar al unísono y evitar estragos o afectaciones mayores cuando se presenten amenazas convergentes desde las dimensiones propuestas por la seguridad humana. Sin lugar a duda,

América Latina es una región con un gran potencial económico y social, por lo que es necesario que el liderazgo político enfoque los esfuerzos para implementar las mejoras necesarias que permitan un mayor y mejor desarrollo.

## Referencias

- BBC. (2021a, 21 de junio). El mapa que muestra dónde han fallecido las víctimas de covid-19. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060>
- BBC. (2021b, 6 de mayo). Coronavirus en América Latina: cuánto y en qué han gastado sus recursos los gobiernos durante la pandemia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56949590>
- Benavides, C., & Atanassova, D. (2020). Paro, paz y pandemia en Colombia. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 289-298). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.33>
- BID. (2021) COVID-19: las medidas de contención y la confianza. *Ideas que cuentan* [Blog]. <https://tinyurl.com/265j3c99>
- Bringel, B. (2020). Mucho más que un "cacerolazo": resistencias sociales en tiempos de pandemia. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 181-188). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.21>
- CNN. (2019, 22 de noviembre). ¿Primavera Latinoamericana? 2019, un año de protestas en la región. <https://tinyurl.com/bddme6tn>
- Dahl, R. A. (2000). A democratic paradox? *Political Science Quarterly*, 115(1), 35-40. <https://doi.org/10.2307/2658032>
- Gravante, T., & Poma, A. (2020). Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 209-218). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.25>
- Newman, E. (2001). Human security and constructivism. *International Studies Perspectives*, 2(3), 239-251. <http://www.jstor.org/stable/44218167>
- Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 72, 161-180. <http://www.jstor.org/stable/40586218>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). *WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard*. <https://covid19.who.int/>
- Sagot, M. (2020). Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid-19. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 107-114). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.12>
- Sloterdijk, P. (2009). *Esferas I: Burbujas, microesferología*. Ediciones Siruela.
- Wood, L. (2020). Movimientos sociales como servicios esenciales. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 189-198). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.22>

- Zajak, S. (2020). Movimientos sociales y solidaridades (transnacionales) en tiempos de coronavirus. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 205-208). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.24>
- Zehfuss, M. (2001). Constructivismo e identidad: Una relación peligrosa. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales* (pp. 473-512). CIDE.



## Capítulo 4

# La revolución molecular y el diálogo de los movimientos insurgentes en América Latina: el caso del movimiento EZLN\*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.04>

**María Teresa Angulo**

Universidad de las Américas Puebla (UDLAP)

**Alejandra Cerón Rincón**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** El descontento social y la exclusión de la esfera de la participación política han sido los argumentos principales de los movimientos antisistema que protestan contra los Estados alrededor del mundo en el siglo XXI. Convencidos de haber superado estadios de lucha armada "tradicional" contra la fuerza pública de los distintos países, las nuevas formas de insurgencia acuden a la construcción y reivindicación de identidades políticas, basadas en la diversidad, y que por distintas razones han resultado ser olvidadas o excluidas, como patrón de entendimiento para comunicarse de forma horizontal desde distintas geografías. Los movimientos radicales de la protesta, sobre todo los latinoamericanos se han preocupado por difundir sus prácticas transformadoras sobre cómo debe ser la dominación del Estado. Estas características hacen necesario reconocer y analizar cómo, a partir de los fundamentos de la Revolución Molecular de Guattari, es que se realiza la lucha contra el poder estatal contemporáneo.

**Palabras clave:** Revolución molecular; movimientos insurgentes; EZLN; América Latina.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### María Teresa Angulo

Profesional en Relaciones Internacionales, Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), México. <https://orcid.org/0000-0003-4181-2198>

### Alejandra Cerón Rincón

Doctora en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Gestión de Organizaciones, UQAC de Canadá. Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-5642-7949> - Contacto: [luz.ceron@esdeg.edu.co](mailto:luz.ceron@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Angulo, M. T., & Cerón Rincón, A. (2022). La revolución molecular y el diálogo de los movimientos insurgentes en América Latina: el caso del movimiento EZLN. En A. Cerón Rincón (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 79-110). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.04>

## **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA**

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

### **Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura**

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), creado en 1983 en México, con la intención de reivindicar los derechos de los indígenas mexicanos, presenta en su estructura y forma de lucha rasgos diferenciados respecto a la interpretación de los paradigmas de la izquierda política tradicional, alejándose de las viejas formas de acción de las guerrillas latinoamericanas para, en cambio, mostrar elementos en su ideología y sus acciones que están asociados con “la nueva izquierda”.

Los orígenes político-militares del EZLN se encuentran en las Fuerzas de Liberación Nacional, inspiradas en la revolución cubana, que declararon como su objetivo político construir el socialismo en México (CNDH México, s.f.).

En el momento de la creación del EZLN, México se encontraba implementando las políticas económicas neoliberales imperantes en América Latina, hecho que generó una reacción crítica por parte de los zapatistas que relacionaron la implementación de tales políticas con una tendencia hacia la profundización de la desigualdad social en la sociedad mexicana, mayor dependencia y transnacionalización económica, así como una regresión productiva (Merino, 2003).

De igual manera, los zapatistas percibían que había una activa propaganda a favor del mercado, la liberalización comercial y la privatización de las instituciones públicas, hechos que justificaban la organización de la lucha armada en contra de las posiciones “salinistas”<sup>1</sup>. Con estas justificaciones, el EZLN inició su lucha armada retomando las banderas del Ejército Revolucionario del Sur, presente en el estado de Morelos, que fue protagonizada por Emiliano Zapata en la Revolución Mexicana. Es así como, el EZLN constituyó sus bases en un momento en el que las

---

<sup>1</sup> En referencia a la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

guerrillas latinoamericanas ya habían consolidado su poder, haciendo su aparición dentro y fuera de México, en un contexto internacional en el que se observaba la caída de los regímenes socialistas y se daban los procesos de diálogo llevados a cabo por las guerrillas centroamericanas (Barajas Sánchez, 1996).

El EZLN presenta como su particularidad, frente a otros movimientos alzados en armas y guerrillas latinoamericanas, una visión totalmente distinta respecto a la perspectiva de su lucha armada y su estrategia política. Según sus propósitos, ellos buscaban articular un lenguaje distinto al de las izquierdas tradicionales. Por lo tanto, trataban de construir una nueva concepción de revolución con objetivos, características y resultados novedosos. Según Consuelo Sánchez, en su artículo "Breve historia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional", el ELZN pretendió, al apropiarse de las comunidades indígenas de la selva Lacandona, que su lucha armada obtuviera un carácter singular, con reclamos políticos y éticos de dimensión nacional y universal (Sánchez, 1998).

Así, esta guerrilla surge marcando diferencias claras frente a otras guerrillas latinoamericanas y con otras izquierdas en lo que respecta principalmente a la cuestión filosófica de cómo se interpreta el cambio social y las herramientas para alcanzarlo. Desde sus inicios, el EZLN ha pasado por diversas transformaciones ideológicas, sobre todo en la medida en que se iba dando el acercamiento y el diálogo con las comunidades indígenas de la zona. De acuerdo con Losada y Silva (2017), se establecieron etapas diferenciadas en la historia de esta guerrilla, correspondientes con los períodos históricos en los cuales se empiezan a gestar las distintas transformaciones.

La primera etapa de transformación ideológica del ELZN se da entre 1983 y 1986. Los primeros años del ejército fueron una etapa formativa, en la cual los nuevos miembros se prepararon en cuestiones políticas y militares. De igual manera, se abrió una "escuela de cuadros" dentro de la selva Lacandona en Chiapas, donde la subteniente Amalia comentó que "ahí se estudiaba historia de México y otros países donde ha habido guerra, al igual que les enseñaban técnicas de combate". (Hernández, 2007, p. 265). Esta primera etapa tuvo el objetivo de sentar bases en el EZLN para que este se apegara a los lineamientos ideológicos y programáticos de los movimientos revolucionarios de América Latina, vigentes en los años sesenta y setenta, donde se plantea que el objetivo principal de la guerrilla mexicana era "la toma del poder político por la vía armada, el derrocamiento del gobierno autoritario, la instalación de un gobierno de transición y la construcción del socialismo" (Hernández, 2007, p. 269).

La segunda etapa de transformación del ELZN se da entre 1986 y 1991. En esta, los comandantes del ejército zapatista tenían la concepción de que la lucha armada coincidía con la necesidad de defensa ante el despojo de las tierras y la represión (Losada & Silva, 2017).

Hernández (2007) denomina esta segunda etapa como de “contacto e interacción”, ya que se caracterizó por el contacto y constante interacción con las comunidades indígenas de la selva Lacandona. Durante esta etapa, el ejército se comienza a nutrir del contacto con las comunidades indígenas, lo cual facilitó que el EZLN se convirtiera en una organización configurada jerárquicamente como un ejército, pero que al mismo tiempo fuera identificada como un ejército de indígenas, al servicio de los indígenas. Ya que para ellos la representación del poder estaba en el colectivo (Losada & Silva, 2017).

Es así como, en la segunda etapa de transformación del EZLN comienza a tomar forma una concepción de lucha a partir del poder colectivo. Ya no es solamente una formación política y militar rígida, sino que se comienza a concebir la lucha a favor del socialismo, como una lucha donde el poder está en el colectivo. Aquí se aprecia que el EZLN va adoptando una filosofía que busca la reivindicación de los colectivos, que se identifica con los reclamos políticos y sociales de los indígenas de la selva Lacandona.

La tercera etapa de transformación se da en el periodo 1991 a 1992. Esta etapa, según la denomina Hernández, es de “crecimiento y consolidación”, donde, el territorio de los pueblos indígenas se convierte en el territorio del EZLN y “la línea que separa a la fuerza armada de las comunidades desaparece hasta que, finalmente, se constituye una sola fuerza para ser el brazo armado de las comunidades indígenas” (Hernández, 2007, p. 271). Esta misma etapa da pie a una cuarta y quinta etapas, donde el ejército zapatista consulta el comenzar la guerra contra el gobierno federal y el sistema político mexicano; al igual que comienza los preparativos de la insurrección en contra del mismo en 1993.

En 1994, el EZLN inició un levantamiento en el que tomaron las cinco principales ciudades del estado de Chiapas. El objetivo principal consistió en la transformación revolucionaria de México hacia una república socialista, donde las demandas eran “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”.

Como respuesta a este levantamiento, el gobierno federal envió al Ejército Nacional a enfrentar esta rebelión, en un enfrentamiento que duró 11 días. A finales de 1994, con apoyo de la población local, el EZLN tomó el control de 38

municipios en el estado de Chiapas sin enfrentamiento alguno y de esa forma comenzó un autogobierno en dichas zonas. Esto se dio como resultado de la campaña denominada "Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indígenas" (CNDH, México, s.f.).

A pesar de la lucha armada como principal estrategia del EZLN, un movimiento ciudadano y popular fundado en el repudio a la guerra terminó por confluir dentro de las filas del mismo ejército zapatista. Este movimiento comenzó una nueva fase ideológica del ejército, que es la que hoy predomina en el escenario internacional, y más específicamente en el escenario latinoamericano, en la que el EZLN tiene una gran influencia y presencia. Esta nueva corriente ideológica de los zapatistas se denomina "neozapatismo".

El neozapatismo "busca ir más allá" que los objetivos políticos trazados por las viejas guerrillas; esta nueva corriente deja a un lado los discursos marxistas de la ortodoxia, para pasar a un discurso ciudadano, por la lucha de la democracia, justicia y libertad, en suma: la heterodoxia marxista. Esta transformación del EZLN busca verse reflejada en las manifestaciones civiles, las cuales los neozapatistas visualizan como "coaliciones de descontento" (Hernández, 2007).

## La transcripción de la identidad neozapatista en los movimientos sociales alrededor del mundo

El Ejército Zapatista se distingue ampliamente de las otras guerrillas latinoamericanas por su forma de lucha y las estrategias que considera necesarias para llegar al poder. En este sentido, se puede afirmar que esta guerrilla ha logrado un avance significativo, en el contexto regional, en relación con sus fundamentos ideológicos y en cuestión de tácticas sociales y políticas que buscan propagar su filosofía dentro de los movimientos sociales latinoamericanos y del mundo contemporáneo.

La última transformación del EZLN, el neozapatismo, ha logrado permear de manera exitosa dentro del ámbito internacional, encontrándose en un diálogo directo con otros movimientos insurgentes y guerrillas de América Latina. Lo anterior porque, como lo explican Leyva & Sonnleitner (2000) todas las manifestaciones civiles del neozapatismo pueden ser conceptualizadas como "coaliciones de descontento", que aglutinan a múltiples sectores sociales en torno a demandas generales como democracia, justicia y libertad. Es así como, el neozapatismo, al aglutinar y representar diversos grupos, colectivos y demandas sociales, se convierte en un fenómeno multifacético y pluridimensional.

Para explicar la identidad neozapatista en los movimientos sociales de izquierda contemporáneos, Leyva & Sonnleitner (2000) presentan sus dimensiones operativas, que han sido parte de su éxito político-social. A partir de analizar estas dimensiones se puede observar hasta qué punto los movimientos sociales en América Latina tienen cierta influencia de la identidad neozapatista en su filosofía y actuar.

En primer lugar, es importante mencionar que el neozapatismo define su actuar dentro de tres dimensiones; una *dimensión espacial*, en la que el EZLN se preocupa por distinguir el carácter de sus acciones según los espacios: locales, regionales, nacionales e internacionales. La *dimensión organizativa* estructura los objetivos, estrategias y tácticas específicas que esta nueva fase del EZLN ha aplicado dentro de sus planes acciones y que ha sido divulgada, como patrón de influencia hacia otros movimientos sociales de América Latina y del mundo. Finalmente, el EZLN trabaja una *dimensión identitaria* del neozapatismo, que se manifiesta con el reconocimiento a la diversidad socio-cultural presente en la composición de mensajes y acciones neozapatistas (Leyva & Sonnleitner, 2000).

Sobre la dimensión espacial del neozapatismo se puede decir que este se ha vuelto un movimiento mediático y global, esto último significa que abarca el espacio tanto local como global. A partir de 1994, el neozapatismo toma el carácter de local convergiendo con una serie de actores políticos, organizaciones populares, sindicales, promotores artísticos y culturales, así como una serie de intelectuales jóvenes de diversas nacionalidades que han tomado redes de apoyo entorno al neozapatismo. De esta manera, el neozapatismo ha llegado a ser considerado como un actor global dentro de las organizaciones de izquierda (Millán, 2013).

La idea de que el Ejército Zapatista fue una guerrilla mexicana que tuvo su auge ideológico en el levantamiento de 1994 y que a partir de ese momento ha ido desapareciendo en Chiapas, al igual que cada vez tiene menos adeptos, es un pensamiento ingenuo y reduccionista. Esta guerrilla comprendió la escasa eficacia que tiene la guerra armada para continuar su lucha por la justicia social, los valores socialistas y los descontentos de diversos grupos marginados. En cambio, escogió como su mejor arma el discurso, al igual que la búsqueda de nuevas formas de sociabilidad en la construcción colectiva de un mundo que protesta desde diferentes latitudes. De esta manera, el neozapatismo en el EZLN, se considera a sí mismo como una oposición ideológica real a la explotación humana, las maneras de discriminación social y el trato humillante (Arellano & Santoyo, 2001).

Uno de los ejemplos de cómo el neozapatismo busca nuevas formas de identificación en la construcción colectiva del mundo, es la compaginación ideológica entre el feminismo de tercera ola y el neozapatismo. El movimiento feminista en México y otros países (como Kurdistán) se apropió de diversos elementos de la interpelación de los grupos promotores del EZLN. Marcela Lagarde, quien es conocida como uno de los íconos más influyentes del feminismo mexicano, menciona que el movimiento articulado en torno al EZLN busca un nuevo pacto social y debe tener como centro la democracia de género. Por lo tanto, el feminismo requería aliarse con la izquierda, los indígenas y el movimiento neozapatista, con el fin de que el neozapatismo hiciera suyas las demandas de la “democracia de género” (Millán, 2013).

Es así como, el neozapatismo, utilizando un discurso de trascendencia global, confluyó con otro movimiento de izquierda en el mundo: el PKK de Kurdistán, mejor conocido como el Partido de Trabajadores de Kurdistán, cuyo fundador es Abdullah Öcalan, acusado por la justicia turca de terrorismo y separatismo. Según el subcomandante Marcos, la situación de los kurdos tenía semejanzas espeluznantes con la de los zapatistas, por lo cual ambos movimientos se apoyaban ideológicamente. De esta forma, el PKK, “emuló los intentos del zapatismo de promover un evento glocal que sirviera para impulsar el conocimiento y la reflexión sobre el movimiento kurdo y sus posibles implicaciones globales”, (Vanden Berghe, 2018, p. 9) tomando de igual manera la lucha de género de las mujeres kurdas.

Entonces, es posible establecer una simbiosis feminista kurda-zapatista que a la fecha se sigue construyendo. Para Manuel Lario (2018), un ejemplo de lo anterior es el apoyo kurdo a la propuesta del Congreso Nacional Indígena Mexicano de postular a Marichuy, la vocera del Consejo Indígena de Gobierno, como candidata independiente a las elecciones presidenciales mexicanas de 2018. Esto demuestra el apoyo de los movimientos de izquierda mundiales hacia el EZLN y su influencia en la política local mexicana. También, que la dimensión espacial del neozapatismo no se queda simplemente en lo local, sino que, como afirma Millán (2013), ha pasado a ser una lucha *glocal*. La cual, ha sido adoptada por diversos movimientos de izquierda en el ámbito mundial.

Sin embargo, se puede analizar que la lucha se está llevando a cabo en un nuevo territorio que no necesariamente es geográfico. Sino que, ahora la dimensión espacial del neozapatismo y la dimensión organizativa confluyen de una manera compleja en el espacio político glocal. El subcomandante Marcos, principal ideólogo, portavoz y comandante militar del EZLN durante sus primeras fases (1983-1994) declaró que “el futuro del zapatismo estaba en su lenguaje”.

Esto significaba que el terreno de la guerra se había desplegado hacia el lenguaje, se trataba de continuarla en la política, ganando influencia para conseguir la hegemonía en la sociedad civil mexicana; según Lario Bastida, los zapatistas “más que empoderarse se empalabraron” (Lario, 2018, p. 129). El actuar espacial del EZLN se redefinió no por un espacio geográfico en concreto, sino por el uso del lenguaje y los medios de comunicación para transmitir su mensaje, en Chiapas y en el mundo.

Así, la dimensión espacial y organizativa del EZLN se traslada a los cinco continentes, donde de forma explícita se reconoce el influjo de su discurso para transformar las sociedades a su modo y manera. Desde usar el arte visual, como las Panteras Negras en Estados Unidos, el *performance* en la Rusia de Putin, el EZLN de Bélgica que busca la construcción de espacios de autogobierno autónomo, el diálogo reflexivo y la intelectualidad global, o el PKK del Kurdistán que utiliza las políticas de género para aumentar la influencia global del EZLN (Lario, 2018).

Se reconoce de esta manera que la dimensión organizativa del neozapatismo tiene su enfoque en el discurso. La estrategia tiene el objetivo de revelar una temprana toma de consciencia cultural de la rebelión zapatista para repensar y revalorizar el ejercicio de la política, así como construir identidades colectivas (Bellido, 2018).

De igual manera, en la dimensión organizativa del EZLN se puede ubicar el cambio en la estrategia revolucionaria aplicada durante el siglo XX y tuvo su máximo punto en los movimientos de 1968.

Carlos Aguirre (2018), en su artículo “Artes, ciencias y saberes neozapatistas”, ofrece un panorama sobre el cambio en las técnicas neozapatistas para hacer la revolución, después de los movimientos de 1968. Aguirre menciona que al ser la estrategia cultural revolucionaria de 1968 un fracaso mundial en cuanto a su capacidad para transformar a sus sociedades en términos anticapitalistas y antisistémicos, los mismos movimientos buscaron hacer un cambio de modos y caminos para “hacer la revolución”. Esta nueva estrategia dejó a un lado la idea de hacer la revolución desde arriba, o desde el poder dominante del Estado, para desplegar una nueva forma de mirar “hacia abajo y a la izquierda” (p. 137). Es decir, la nueva manera de hacer la revolución deja de operar de manera vertical y comienza a operar de manera horizontal. De tal manera que critica, destituye y desmonta los poderes dominantes, incluyendo al Estado, a partir de la promoción de la autoorganización del *abajo social*, desde la construcción de contrapoderes sociales. Así, el neozapatismo mexicano encarnó por primera vez de forma ejemplar en todo el

planeta, la nueva estrategia revolucionaria a través de los contrapoderes populares que confrontan cotidianamente al capitalismo mundial en todas sus formas y en todos sus niveles hasta provocar su colapso final (Aguirre, 2018).

Esto quiere decir que el mismo neozapatismo ha causado a escala global un “antes y un después” en las formas de hacer revolución. Ya no se trata simplemente de la toma del poder del Estado o por la vía armada, como lo continúan haciendo las distintas guerrillas latinoamericanas —como el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) en Paraguay, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia, el Sendero Luminoso en Perú o la Guerrilla de la Araucanía en Chile—. Sino que, el neozapatismo mediante la autoorganización social en conjunto con la utilización del discurso, creó un contrapeso al poder desde la movilización social horizontal.

De esta manera se puede explicar la unión entre los movimientos sociales de izquierda, los cuales luchan por distintas causas sociales, como el feminismo, indigenismo, ecologismo, anarquismo, represión policiaca y el movimiento neozapatista. Bellido Peris afirma que “los zapatistas se prestan a un uso indiscriminado de fórmulas colectivas concretas”. Donde, aquellos que forman parte de esta nueva forma de hacer revolución mediante la autoorganización social, son “inestables y volátiles”, “todos aquellos que incomoden al poder”: obreros, desempleados, simpatizantes de las minorías, mujeres que sufren acoso, jóvenes incomprendidos, homosexuales, etc. (Bellido, 2018, p. 10)

Así, todo aquel que se identifique con la rebelión, por razones y fines diversos, es bienvenido a la misma. De esta manera, combinando la operación horizontal con el discurso neozapatista, se obtiene como resultado “un movimiento social tan amplio como sea posible” (Bellido, 2018, p. 12). Por lo anterior, el neozapatismo ha sido un éxito global encarnado en los movimientos sociales actuales que aglutinan a “todos aquellos que incomodan al poder”. Pero, sobre todo, en los movimientos sociales que están tomando lugar en países latinoamericanos como Chile, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia y México.

## Identidad y comunicación en el análisis de las estrategias del EZLN

El neozapatismo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha sabido crear una identidad conjunta entre las diversas identidades que “incomodan al poder” en América Latina. El papel de esta guerrilla mexicana en los movimientos sociales latinoamericanos no se comprende sin antes analizar cómo ha logrado crear una identidad no solo dentro del territorio mexicano, sino, sobre todo, en la región latinoamericana.

El análisis de la dimensión identitaria del neozapatismo demuestra que a pesar de que el EZLN ha tenido éxito permeando todos los continentes, de manera que diversos grupos y movimientos han mostrado su afinidad con esta filosofía, se podría decir que es en Latinoamérica donde es más tangible la afinidad de los movimientos insurgentes con el neozapatismo.

Esta identificación de los movimientos sociales de izquierda en América Latina se debe a lo que algunos intelectuales han definido como “el efecto decolonial del neozapatismo” (Medellín & González, 2013). Este efecto se refiere a que el neozapatismo, más que una filosofía, es un exportador de la construcción de modos de hacer la revolución por medio del discurso y de la conjunción de distintas identidades que se transforman en fórmulas colectivas capaces de crear presión al Estado desde la horizontalidad. El neozapatismo es hoy uno de los principales referentes decoloniales, donde, se entiende al zapatismo como el punto de inicio del actual ciclo de protestas en el planeta (Medellín & González, 2013).

Para Dussel (2007), el zapatismo era una revolución dentro de las revoluciones, ya que el movimiento ha logrado conectar sus experiencias, no solo con otras comunidades mexicanas, sino también con otros países que sufren por la marginación económica y social. De esta manera, el neozapatismo logra crear una sola identidad de lucha entre los marginados, los cuales cuentan con distintas identidades individuales o filosóficas. La identidad de lucha conjunta producida por los efectos del neozapatismo, “aspira a ser parte de apuestas políticas que acompañan a los insurrectos de diversas cepas” (Medellín & González, 2013, p. 17).

Algunos de los grupos que participan en las protestas sociales del planeta, sobre todo en América Latina, referencian las identidades zapatistas como se observó en las protestas de 2019 en Chile; en este caso comenzaron por el alza de 13 pesos chilenos al metro. También se pueden mencionar otros casos de protesta social que contaron con la participación de grupos reivindicadores de la identidad zapatista, como las de mayo 2021 en Colombia, por la propuesta de reforma tributaria presentada por el gobierno de Iván Duque.

En la protesta social —que reivindica la presencia de grupos marginales que buscan ser reivindicados como, es el caso del feminismo radical, los derechos LGBT, los anarquistas, indígenas o estudiantes universitarios— es posible encontrar la afinidad con el neozapatismo y su concepción sobre cómo se debe hacer la revolución.

Al reconocer el neozapatismo, según lo define Aguirre, como “la insurgencia reconocida como el primer movimiento clara y orgánicamente antisistémico” (2018,

p. 49) y el exportador de modos de hacer la revolución, el EZLN, desde la interpretación del neozapatismo, es utilizado como referente en los grupos organizadores de las protestas sociales de izquierda en América Latina. Esto porque, como lo menciona Dussel: “la izquierda se enfrentará a la provocación más creativa de su historia en América Latina” (2007, p. 14), lo cual explica la unión actual entre las izquierdas latinoamericanas en búsqueda del mismo objetivo que plantea el neozapatismo —criticar, destituir y desmontar a los poderes dominantes, incluyendo al Estado— desde la promoción de la autoorganización del abajo social.

Este objetivo se ha ido logrando paso a paso, con lo que efectivamente puede denominarse como una *provocación creativa*. Pues, a diferencia de las tácticas anteriormente vistas durante el periodo de la guerra fría y principios de 2000, se puede notar la enorme creatividad filosófica pero también operacional del Ejército Zapatista para lograr ser lo que se define como “la insurgencia reconocida como el primer movimiento clara y orgánicamente antisistémico” (Moncayo, 2015, p. 26). en América Latina; al igual que para lograr coordinar una estrategia donde es evidente la afinidad de inmensa mayoría de los grupos antisistémicos de izquierda con la guerrilla mexicana.

De esta manera, se podría decir que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que se presumió muerto y sepultado, no solo desde sus acciones sino también desde su ideología, está en realidad más vivo que nunca. No con la participación tradicional con la que las demás guerrillas latinoamericanas operan, sino desde una intervención que se declara creativa y “frente a las narices” de aquellos órganos y miembros que forman parte del aparato estatal. El objetivo principal del EZLN se mantiene vigente, busca desmontar al Estado, pero ahora a través del neozapatismo que promueve el golpe al poder a partir de la autoorganización de los movimientos sociales.

### La importancia de la comunicación horizontal en el impacto del neozapatismo dentro de las movilizaciones de izquierda latinoamericanas

El neozapatismo se mantiene vivo, no en las estructuras verticales dentro del gobierno, sino en las estructuras horizontales compuestas por todos aquellos que sienten que el Estado o el sistema les ha sido injusto. Debido a esto, el EZLN tuvo que mantener su principal arma revolucionaria, el discurso, de una manera implícita a través de su propia simbología. Pero también a partir de un discurso horizontal en el cual fuera evidente la conjunción de luchas revolucionarias que este “predica”

y busca como objetivo para desmantelar el Estado. Esta forma de propagar el discurso neozapatista se puede definir como lo Castells (2008) denomina *autocomunicación de masa*.

Para Castells (2008), el poder y la política se deciden en el proceso de construcción de la mente humana a través de la comunicación. Es así como, el *contra-poder*, el cual se entiende como la capacidad de los actores sociales para desafiar y finalmente cambiar las relaciones de poder en la sociedad, se puede encarnar en acciones colectivas. Estas, actúan dentro de la estructura global haciendo frente al poder, sobre todo desde la esfera de la comunicación; lo cual, da pie a un medio extraordinario para que los movimientos sociales y los movimientos rebeldes construyan su autonomía y hagan frente a las instituciones de la sociedad.

La autocomunicación de masa es utilizada en los espacios horizontales de la sociedad, tales como las calles y el espacio cibernético. Para, de esta manera, según (López et al., 2004), hacer escuchar el relato de los actores con el fin de legitimarse a sí mismos y movilizar a los principales protagonistas a encabezar una acción colectiva que responda a sus intereses y objetivos sustantivos.

La comunicación horizontal que utilizan los actuales movimientos sociales de izquierda en Latinoamérica se hace mediante distintos instrumentos que se encuentran fuera de los medios de comunicación verticales, que operan a través de los medios tradicionales. Diferentes académicos del campo de la comunicación han propuesto que entre los distintos instrumentos de la comunicación horizontal se encuentran los medios alternativos, los “medios radicales” o “radical media”, y los medios de ciudadanos o “citizen’s media”. Estos instrumentos se caracterizan principalmente por no estar dentro de las formas tradicionales de comunicación verticales o “top-down” (Costanza-Chock, 2006).

A pesar de las diversas formas de comunicación horizontal que utilizan los movimientos sociales, llama la atención el instrumento del grafiti callejero usado por los grupos que conforman los movimientos sociales de izquierda como forma de comunicación horizontal.

“Pintaremos lo que tengamos que pintar hasta que nos dejen de matar”, es una de las frases del movimiento feminista en México para justificar su intervención en el espacio público por medio de grafitis. Se utiliza este ejemplo, ya que los grafitis y las insignias pintadas por los movimientos feministas en los espacios públicos, son algunos de los más controversiales. Sin embargo, todos los movimientos sociales de izquierda actuales utilizan el grafiti como medio de comunicación horizontal para movilizar a más elementos que luchen por los objetivos

conjuntos. Dentro del proceso de plasmación y marcación o bombardeo, donde los grupos de izquierda pintan el grafiti para manifestarse, justifican la transgresión a la propiedad en su necesidad de hacerse ver (Mendoza, 2016, citado en Castillo & Mejía, 2018, p. 40)

El grafiti no es un fenómeno social que nació en la modernidad, sino que comenzó en el Imperio romano como fenómeno social y cultural. Sin embargo, en los años sesenta, el grafiti comenzó a ser un medio de expresión marginal contracultural, que buscaba normalizar a través de su “expresión artística” la liberación sexual, el hipismo, las manifestaciones contra la segregación racial (Castillo & Mejía, 2018).

Dentro de la filosofía detrás del grafiti como instrumento de autocomunicación de masa —la cual se basa en ideas del anarquismo, expresionismo, apropiacionismo y situacionismo— se considera que el “marcar, dibujar, trazar o pintar en medio de la ciudad, está convertido en un ejercicio comunitario para ser visto y hecho en el momento mismo que otros miran o simultáneamente hacen lo mismo” (Rodríguez, 2011, citado en Castillo & Mejía, 2018, p. 16)

Es así como, el grafiti utilizado por los movimientos populares en los años sesenta y en las manifestaciones del 68 fue utilizado como un medio para la exposición del discurso (Castillo & Mejía, 2018) y se continúa usando de esta manera por los distintos movimientos sociales de izquierda en América Latina que comparten objetivos con el neozapatismo.

El neozapatismo ha utilizado la autocomunicación de masa a la que refiere Castells para, de esta manera, potencializar su discurso a través de este instrumento. Más aún, esta táctica no comenzó con la transformación al neozapatismo del EZLN, sino que anterior a esta transformación, el movimiento zapatista ya había sido capaz de ocupar un espacio en los medios de comunicación sin precedentes en la historia de las guerrillas y de los conflictos étnicos del mundo (Tarrow, 1997, citado en Gómez, 2004, p. 18)

A raíz de estas formas de manifestación por parte de los movimientos sociales actuales, se ha desatado un debate alrededor de si es correcto vandalizar el espacio público y el patrimonio de los ciudadanos para manifestarse o si esta es una manera “incorrecta y denigrante” de manifestar el enojo contra el gobierno. Pero, si de algo ha carecido este debate es de la interpretación de la forma para conseguir un objetivo específico. El debate no se debería centrar en si esta forma de manifestarse es “moral o inmoral” con base en la estética de los edificios y calles posterior a la manifestación; sino que se debe basar en si ha funcionado para

lograr el objetivo que plantea Aguilar García (2017) sobre visibilizar un discurso para legitimarse y de esta manera movilizar a la acción colectiva que cumpla con los intereses y objetivos del movimiento.

El EZLN, al ser una guerrilla que comparte y aglutina la lucha de los distintos grupos que incomodan al poder y requiere del discurso para legitimarse y movilizar a la acción colectiva, utiliza de igual manera la autocomunicación de masa a través del grafiti en las ciudades para exponer su discurso, crear identidad entre los distintos grupos que conforman las movilizaciones sociales en América Latina y finalmente cambiar las relaciones actuales de poder.

En la comunicación horizontal expresada a través del grafiti que pintan en las movilizaciones de América Latina, se pueden ubicar distintos símbolos y frases de varios movimientos —anarquista, feminista, indigenista, veganista popular, movimientos estudiantiles— en conjunto con simbología zapatista utilizada en los murales pintados por esta guerrilla.

Entre los símbolos zapatistas más utilizados en los murales se encuentran los siguientes.

### **El corazón**

**Figura 1.** *Representación del corazón II*



Fuente: <https://tinyurl.com/yvy9dpjx>

**Figura 2.** Representación del corazón III



Fuente: <https://tinyurl.com/rhcfncy5>

**Figura 3.** Representación zapatista del corazón I



Fuente: <https://tinyurl.com/yc36uk4p>

**Figura 4.** Representación del corazón IV



Fuente: <https://tinyurl.com/yc36uk4p>

## La estrella zapatista

Figura 5. *Somos raíz*



Fuente: <https://tinyurl.com/4wjna8k5>

Figura 6. *La estrella zapatista I*



Fuente: <https://tinyurl.com/vdj8d3jm>

## Los caracoles

Figura 7. *Los caracoles I*



Fuente: <https://tinyurl.com/5x32zscz>

**Figura 8.** *Los caracoles II*



Fuente: <https://tinyurl.com/23bh5c6j>

### **El colibrí**

**Figura 9.** *El Colibrí*



Fuente: <https://tinyurl.com/2p8nftj9>

## Enfoque Metodológico de la investigación

En abril de 2021, el Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, realizó un estudio de campo alrededor de la ciudad de Bogotá, con el objetivo de identificar símbolos zapatistas en los grafitis que los movimientos sociales de izquierda han hecho para comunicarse horizontalmente a través de la autocomunicación de masa.

En el estudio de campo se encontraron indicios de las tres dimensiones del neozapatismo: 1) La dimensión espacial, 2) la dimensión organizativa y 3) la dimensión identitaria. Se puede observar que el neozapatismo (como se mencionó

al principio del capítulo) opera de manera glocal al mostrar su presencia en una de las ciudades más importantes de América del Sur. Esto se demuestra en los distintos grafitis fotografiados en diversos puntos de la ciudad.

De igual manera, se encontraron indicios de la dimensión identitaria del neozapatismo, donde dentro de los murales pintados por los movimientos de izquierda se ven símbolos de todos los grupos: los anarquistas, los feministas, grupos estudiantiles, ecologistas, entre otros; en conjunto con los símbolos y las frases zapatistas.

**Figura 10.** *Somos semilla*



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

En la imagen 10 tomada en las afueras de la Universidad Pedagógica Nacional ubicada en Bogotá, se puede observar la caligrafía utilizada por el EZLN en la mayoría de sus pancartas y murales. De igual manera, se puede observar la estrella zapatista como punto de la "i" de la palabra "Vive", al igual que se puede observar otra estrella zapatista en el medio del mural.

Figura 11. Carlos pedraza



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Asimismo, se pueden notar las frases “Comunidad”, “Tierra”, “Verdad y Justicia”, las cuales son “valores” que inspiran la lucha zapatista. Al igual que la frase “fue el Estado asesino”, que demuestra el uso de la comunicación horizontal para “golpear al Estado” o “incomodar al Estado”, como se mencionó al inicio del capítulo.

Figura 12. Carlos pedraza II



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

También, se puede observar que uno de los hombres pintado cargando la pancarta en el mural, lleva puesta una playera con una “A” dentro de un círculo. La cual

es mejor conocida como el símbolo “antifacista” o anarquista. De esta manera se observa la afinidad entre los grupos anarquistas y el neozapatismo, al igual que el trabajo del EZLN para hacer “una identidad conjunta en Latinoamérica”.

**Figura 13.** Saludo EZLN



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

La siguiente imagen fue tomada en la entrada principal de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, donde se pueden encontrar varios grafitis utilizados como autocomunicación de masa para posicionar un mensaje ideológico. Se puede observar que la mayoría de símbolos tienen frases en contra del Estado, por lo tanto, están hechos como forma de protesta a través del grafiti.

**Figura 14.** Detalle saludo /



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Se puede observar un manifestante encapuchado, similar a aquellos que se pintan en los murales zapatistas. Este manifestante tiene fuego en las manos, como si fuera a incendiar algo con ellas, y alrededor de él se pueden observar frases de protesta, como: “nos están matando” y “matrícula cero ya”. Las cuales hacen referencia al Estado que mata y al Estado que no ofrece educación superior gratuita en Colombia.

**Figura 15.** *Detalle saludo II*



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Dentro de las imágenes alrededor de la pintura del manifestante, se puede encontrar una imagen con la frase “El país del desangrado corazón”, la cual puede hacer referencia a uno de los principales símbolos del EZLN, el corazón, el cual se encuentra detrás de la frase. Pero de igual manera, se puede ver que el hombre dentro de la imagen es un encapuchado similar a los uniformados del EZLN.

**Figura 16.** *Educación EZLN*



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Se pueden observar diversas imágenes con encapuchados alrededor de la entrada principal de la Universidad Pedagógica Nacional, con la frase “Educación 1ro para lxs hijxs del pueblo”. Nótese que las imágenes utilizan el lenguaje inclusivo promovido por el movimiento feminista y el movimiento LGBT, mostrando la presencia de ambos movimientos en la creación de un mural que contiene simbología anarquista, neozapatista y feminista. Lo cual puede simbolizar nuevamente “la unión de luchas” mencionada anteriormente.

**Figura 17.** Mural EZLN



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Sobre la misma calle donde se encuentra la entrada principal de la Universidad Pedagógica Nacional, se puede encontrar un mural que abarca toda una pared de aulas de la universidad.

En la esquina del mural se encuentran las firmas de los artistas que hicieron el mismo: ratspat, ceteo\_1 y eme\_ese\_alm. El artista que se hace llamar “ceteo” en Instagram, en su descripción del mural hace cita al EZLN donde dice:

*Si hoy estamos a la defensiva es porque aún el mal y el malo dominan el día, porque la noche sigue siendo aún el espacio predilecto de la memoria, y porque es en la noche de la memoria donde otro día se forja ya... y se anuncia. La noche... la noche es nuestra. EZLN.*

Figura 18. Mural de la memoria



220 Me gusta

ceteo\_1 Muro de la memoria.

Fe en la vida para la dignidad y la paz

@ceteo\_1 / @ratsplat / @eme\_ese\_alm

Si hoy estamos a la defensiva es porque aún el mal y el malo dominan el día, porque la noche sigue siendo aún el espacio predilecto de la memoria, y porque es en la noche de la memoria donde otro día se farja ya.... y se anuncia.

La noche... la noche es nuestra. EZLN.

El artista menciona que la iniciativa del “Muro de la Memoria” nace como un relato gráfico contado por jóvenes que buscan visibilizar a través del arte diferentes problemáticas alrededor de la historia, pero también “generar reivindicaciones para darle voz a quienes han sido estigmatizados, por medio de este tipo de intervención generar epístemes nuevas para hacer transformaciones reales en la vida de las personas que ven, observan e interiorizan estos espacios”.

De esta manera, el artista del “Muro de la Memoria” demuestra aquello que se ha argumentado a lo largo del capítulo. El neozapatismo a través de su dimensión identitaria ha logrado ser parte de las diversas políticas que acompañan a los insurrectos de diversas cepas. Esto se evidencia en la publicación sobre el muro hecho por uno de sus artistas, cuando justifican la filosofía detrás de su actuar, a partir del discurso zapatista, como el mostrado en la imagen.

Para aquellos que hicieron este mural, a través de lo que este transmite se van a generar reivindicaciones de diversos grupos estigmatizados y marginados a lo largo de la historia. Este objetivo que mencionan los artistas, es el mismo que menciona Bellido (2018) sobre el hecho de que el EZLN ha utilizado las fórmulas colectivas concretas para que hagan parte de la nueva forma de hacer revolución a través de la autoorganización social, constituyendo así un movimiento tan amplio como sea posible, para “reivindicar” a aquellos que han sido marginados dentro de la sociedad e incomodar al Estado.

El discurso neozapatista y su filosofía se ven encarnados en la autocomunicación de masa empleada a través de la comunicación horizontal en los grafitis que se encuentran en Bogotá. Así, no se tiene la necesidad de que la guerrilla tome las armas, ya que su mejor arma ha sido un discurso plasmado en las calles y las instituciones de educación superior de Colombia, en otras ciudades de América Latina y, por supuesto, en México. A partir de esta nueva forma de autocomunicación, el EZLN ha logrado crear identidad, simpatía, hacerse ver y movilizar a favor de aquellos que “deben reivindicarse en la sociedad”, cumpliendo su principal objetivo planteado al momento de la transformación al neozapatismo.

**Figura 19.** Representación EZLN



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Si se enfocan varias imágenes de las que conforman el *collage* dentro del mural, se pueden notar algunas que pueden comprobar la unión de luchas de izquierda y la apología al neozapatismo.

En esta imagen se puede notar un joven haciendo grafiti en una camioneta de la policía en llamas. Pinta una de las frases más encontradas en la comunicación horizontal de las ciudades latinoamericanas “ACAB”. Esta frase fue adoptada por el movimiento anarquista en contra de los policías, ACAB significa en inglés *All Cops are Bastards* o, en español, “Todos los policías son bastardos”.

Figura 20. Siglas



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Estas mismas siglas se pueden encontrar en distintos grafitis alrededor de Bogotá, lo cual indica que no es exclusivo de aquello que pintaron los artistas en el “Muro de la Memoria”, sino que se recurre constantemente a este simbolismo o siglas por parte de los grupos que forman parte de esta nueva forma de hacer revolución.

Asimismo, se puede notar que en el “Muro de la Memoria”, se encuentra otro símbolo zapatista: el corazón. El cual, no dice explícitamente que es del EZLN, pero sí se podría inferir que implícitamente simboliza la afinidad de los artistas (como se demostró a través de su cuenta de Instagram) con el neozapatismo. Ya que el corazón sigue siendo uno de los distintivos más importantes del EZLN.

Se puede ver que entre los distintos elementos de este muro se encuentran los diversos grupos que forman parte de la nueva revolución. Se puede observar la conjunción de la lucha indigenista, con la lucha estudiantil, al igual que la anarquista.

Figura 21. Educación y EZLN



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Figura 22. Campesinos



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

Figura 23. Lucha estudiantil



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

De igual manera, se puede encontrar simbología zapatista en los distintos grafitis hechos en el Centro de Bogotá, en el barrio La Candelaria.

Figura 24. Niña



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

En la siguiente fotografía, se puede apreciar una niña indígena que sostiene un corazón. Dentro de este mural ubicado al fondo de Chorro de Quevedo se encuentran dos elementos importantes del discurso y simbología zapatistas: el indigenismo y el corazón sangrante. Lo cual indica que hay diversos artistas en Bogotá que muestran su afinidad o apología hacia el EZLN y su simbología; lo cual evidencia la dimensión organizativa e identitaria del neozapatismo, que ha logrado posicionar un discurso y una simbología que apela a todo aquel que quiera ser escuchado y se sienta marginado dentro de la sociedad.

**Figura 25.** *Caricatura*



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Lo mismo se puede decir de este mural pintado afuera de una tienda con temática mexicana. Mientras podría ser que haya dibujado una caricatura de un encapuchado del EZLN por la temática de la tienda, también se puede considerar apología y afinidad hacia la guerrilla mexicana. Este mural es una parte importante del tour del grafiti que lleva a cabo alrededor de La Candelaria y el Chorro de Quevedo en Bogotá, es un mural que explícitamente forma parte de la propaganda del EZLN en las calles de la ciudad.

En el centro de Bogotá y en diversos puentes de la ciudad, también se pueden observar pósteres con mujeres indígenas encapuchadas que contienen frases de lucha contra el poder del Estado.

Figura 26. La mujer EZLN



**Fuente:** Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

En la imagen se puede apreciar que en la esquina inferior derecha se encuentra el símbolo de la estrella zapatista. De tal manera que pareciera que quien firma este mensaje de lucha es el EZLN para las mujeres en Colombia y en América Latina.

## Conclusiones

Uno de los problemas más importantes para la conducción política de los Estados contemporáneos ha sido la pérdida de credibilidad de la ciudadanía en sus gobiernos y, en general, de los sistemas democráticos, hecho que ha justificado la protesta política en distintos lugares del mundo durante los últimos años. Esta característica ha planteado diversos interrogantes relacionados con la gestión de lo público y, en particular, respecto a la seguridad estatal en un sentido amplio.

En las protestas contemporáneas de América Latina ha sido recurrente el empleo de un lenguaje global, que reivindica distintas formas de identidad indígena, de la mujer, así como elementos de la cultura popular que pretenden demostrar el desconocimiento y rechazo de estos patrones constitutivos de las sociedades rurales y de los más pobres por parte de las elites gobernantes. Bajo este argumento, los movimientos más radicales encuentran justificación para el derrocamiento de los

regímenes políticos recurriendo a la estrategia “desde abajo”; es decir, partiendo de la identificación de los marginalizados es como se puede iniciar la transformación política.

En este contexto, el lenguaje y las representaciones que construyen los movimientos sociales apoyan la comunicación de sus ideologías. En el caso particular del EZLN se reconoce, mediante la observación y análisis del empleo de símbolos, la capacidad de este movimiento para integrarse a las olas globalizadoras difundiendo un código de representación a otros grupos considerados excluidos y que acogen la cosmovisión indigenista.

Por supuesto, las observaciones anteriores permiten concluir que tales cambios contribuyen a nuevas formas de emancipación y crítica a las formas dominantes del Estado, para promocionar nuevos códigos de comunicación que buscan la inclusión y la transversalización de un discurso de revoluciones culturales e identitarias.

## Referencias

- Aguilar García, F. J. (Coord.). (2017). *Movimientos sociales en México y Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Aguirre Rojas, C. A. (2018). Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista. *Kamchatka, revista de análisis cultural*, (12). <https://doi.org/10.7203/KAM.12.13416>
- Arellano, J., & Santoyo, M. (2001). Los nuevos sujetos sociales del neozapatismo. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 8(24), 91-139.
- Barajas Sánchez, R. (1996). Movimientos campesinos en Chiapas: de la Unión de Uniones al EZLN. S. d.
- Bellido Peris, F. (2018). Identidad neozapatista como proceso comunicativo. *Kamchatka, revista de análisis cultural*, (12). <https://doi.org/10.7203/KAM.12.12366>
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad de red. Los nuevos espacios de la comunicación. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, (75), 11-23.
- Castillo Ibáñez, O., & Mejías Huerta, C. (2018). *Análisis de inteligencia comunicacional, determinación de estructura discursiva sobre registros murales en Santiago centro 2014-2018*. Universidad Mayor de Chile.
- CNDH México. (s.f.) *Insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)*. <https://tinyurl.com/2p8hm59u>
- Costanza-Chock, S. (2006). *Horizontal communication and social movements*. USC.
- Dussel, E. (2007). Política de la liberación: historia mundial y crítica. Política de la liberación, 0-0.
- Hernández Millán, A. (2007). Orígenes y antecedentes del EZLN. *Espacios Públicos*, 10(19), 264-283.
- Lario Bastida, M. (2018). Reflejos globales del éxito comunicativo y político del zapatismo. *Kamchatka revista de análisis cultural*, (12), 99-132.
- Losada Zambrano, J. M., & Silva Ojeda, D. A. (2017). Ejército Zapatista de Liberación Nacional: Antecedentes y orígenes. *FAIA*, 6(29).
- López, S. L., Liñán, M. V., & Suárez, Á. G. (2004). *Guerrilla y comunicación: La propaganda política del EZLN* (Vol. 187). Los libros de la Catarata.
- Medellín Urquiaga, S., & González González, M. (2013). Interpelación, efecto decolonial del neozapatismo. *Argumentos UAM-Xochimilco*, (73).
- Merino, A. A. (2003). La guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ¿Una experiencia marxista? *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (8). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18100802.pdf>

- Millán Moncayo, M. (2013). *Des-ordenando el género/¿des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. Ediciones del Lirio.
- Moncayo, V. M. (2015). *Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente*. Espacio Crítico.
- Sánchez, C. (1998) Breve historia del EZLN. *Boletín de antropología americana*, (32), 127-140.
- Leyva Solano, X., & Sonnleitner, W. (2000). ¿Qué es el neozapatismo? *Espiral*, 6(17), 163-202. <https://www.redalyc.org/pdf/138/13861708.pdf>
- Vanden Berghe, K. (2018). La rebelión zapatista: productividad y resistencia culturales. *Kamchatka*, 12. <https://doi.org/10.7203/KAM.12.13414>

## Capítulo 5

# Las movilizaciones sociales desde la perspectiva de la seguridad multidimensional\*

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.05>

**Robert Barreto González**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** La consideración de los cambios y la dinámica social hace parte de las preocupaciones de la seguridad. Sin lugar a duda, las movilizaciones sociales han sido parte de esta compleja historia, por lo que —y dada la coyuntura contemporánea—, se hace necesario estudiar cómo se relaciona el fenómeno de las movilizaciones sociales con la seguridad como responsabilidad de la estructura estatal. Así mismo, se requiere revisar el concepto de seguridad, y de acuerdo con las tendencias contemporáneas, la seguridad multidimensional como una visión que han asumido algunos países de la región. Este capítulo ofrece un análisis de las movilizaciones sociales a la luz de la seguridad multidimensional, con el objetivo de entregar una discusión vanguardista que logre vincular diferentes categorías de análisis acordes. El aspecto teórico asumirá una posición constructivista que permita explicar la formación de esta relación que se proyecta como intrínseca en la historia del dinamismo social latinoamericano.

**Palabras clave:** América Latina; seguridad; movilizaciones sociales; fenómeno social; seguridad multidimensional.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Revolución Molecular: implicaciones para la seguridad hemisférica" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Robert Barreto González

Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". <https://orcid.org/0000-0002-9988-8796> - Contacto: [robert.barreto@esdeg.edu.co](mailto:robert.barreto@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Barreto González, R. (2022). Las movilizaciones sociales desde la perspectiva de la seguridad multidimensional. En A. Cerón Rincón (Ed), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 111-124). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.05>

### **MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA**

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

### **Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura**

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

El concepto de seguridad debe cambiar y ajustarse de acuerdo con las preocupaciones que surgen en los cambios coyunturales de la sociedad. Esto, por supuesto, va acompañado de los cambios epistemológicos y filosóficos que alimentan la estructura social, y esta a su vez es una construcción de la experiencia de los individuos que viven en sociedad.

En esa dinámica de los individuos y de las experiencias se van construyendo nuevas formas y estilos de vida, de manera que la realidad social se va entretejiendo de acuerdo con el avance de la sociedad misma. Las visiones filosóficas posteriores a la Segunda Guerra Mundial cayeron en un pesimismo existencial, alimentado por la influencia nihilista de finales del siglo XIX; sin embargo, esta tendencia también logró exponer al individuo como centro de estas preocupaciones.

La individualidad cobró sentido posterior a la década de 1950 y de allí inició un proceso de influencia que escaló hasta el sistema político estatal. La sola declaración de los Derechos Humanos finalizada la Segunda Guerra Mundial, es un ejemplo de cómo las preocupaciones de los individuos se van formando de acuerdo con las experiencias vividas.

La implementación de los Derechos Humanos ha sido todo un desafío para los Estados en el mundo, ya que estos plantean una visión holística de seguridad y desarrollo para el individuo. No obstante, este tipo de declaraciones también han influido en la construcción de políticas nacionales o internacionales en busca de estar a la vanguardia en materia de protección de la sociedad.

Sin lugar a duda, los Derechos Humanos influyeron en la construcción del concepto de seguridad humana y este a su vez aportó para el concepto de seguridad multidimensional. A continuación, se busca establecer precisamente cómo

se adapta la sociedad latinoamericana para poder asumir esta responsabilidad dentro del aparato burocrático.

Luego de exponer este elemento transitorio, se ofrecerá una lectura de las movilizaciones sociales a la luz de la seguridad multidimensional, esto sin la intención de realizar calificativos morales o acusativos, ya que la experiencia de las manifestaciones en algunos casos ha sido traumática para los individuos que participan activamente de este tipo de fenómenos sociales; así que la intención tampoco es definir aspectos de responsabilidad estatal o social, sino simplemente ofrecer una lectura vanguardista de un fenómeno tradicional en Latinoamérica, lo anterior aplicando una visión multidimensional a los elementos de observación sobre las situaciones de seguridad.

### La evolución de la seguridad multidimensional

La seguridad multidimensional es un concepto que demuestra evolución y adaptabilidad a las condiciones y fenómenos sociales que se viven hoy en día. Ciertamente, no es una experiencia exclusivamente latinoamericana, pero su enfoque ha estado bastante marcado en la región, especialmente si se tienen en cuenta las múltiples fallas estructurales que se viven en estos países.

La evolución que muestra el concepto proviene, como se mencionó en la introducción, de la preocupación por el individuo como elemento central de la sociedad y de un nuevo entendimiento de lo que se considera como *amenaza*.

Pero este último elemento es también proporcionado por la realidad vivida, es decir que, de cierta manera, los conceptos no se pueden separar; mientras más diversificada esté la vida, más elementos o alteraciones a la seguridad conocidos como amenazas irán apareciendo, pues son contruidos de acuerdo con la realidad:

Tal diversificación de realidades que contienen nuevas amenazas a la seguridad estatal y de las personas ha promovido la ampliación de los abordajes interpretativos. La utilización de teorías de alcance intermedio como las interdependentistas y las no ortodoxas vinculadas con la seguridad humana utilizan nociones como seguridad global, seguridad societal, seguridad democrática para entender una variedad de problemas que se presentan sin una jerarquía clara y donde el enfoque ya no está centrado en el Estado y su seguridad nacional o territorial, sino más bien se trata de una visión que pasa de lo nacional a lo global, en la cual los estados-naciones son actores importantes de la política internacional aunque no los únicos, pues existen

múltiples actores subnacionales y transnacionales que también influyen en las relaciones internacionales. (Rivera, 2008, p. 35)

En la cita de Rivera se puede identificar la dinámica de la seguridad y la amenaza como partes de un mismo elemento; es decir, que la seguridad siempre responderá a lo que se entienda por amenaza, el miedo es entonces el sentimiento que impulsa la sensación de seguridad.

Ahora bien, también es claro que la seguridad ha sido una preocupación tradicional para el Estado y, de hecho, lo sigue siendo. El estamento al que se le encargó la seguridad son las fuerzas armadas de cada nación; sin embargo, estas fueron concebidas bajo un enfoque clásico de la seguridad que consiste esencialmente en proteger la soberanía de cada Estado.

No obstante, la región de América Latina no ha experimentado grandes escenarios de guerra internacional como sucedió en Europa, Asia o Norteamérica. El nacimiento de las fuerzas armadas estuvo ligado a la gesta de independencia, de allí en adelante muy pocos países han estado involucrados en gestas bélicas, salvo por algunos casos durante el siglo XIX e inicios del siglo XX.

Esto no quiere decir que Latinoamérica se haya convertido en una forma social utópica; por el contrario, las amenazas que vive la región están fuera de este componente y se acercan más a precarias condiciones sociales, malas prácticas políticas, criminalidad bajo organizaciones internacionales y una serie de problemáticas adicionales que parecen provenir de las graves fallas estructurales de la región.

Esto es lo que intenta abarcar el concepto de seguridad multidimensional, pues el adjetivo que califica al sustantivo indica la multiplicidad de aristas que pertenecen a un mismo asunto. No obstante, más allá de únicamente identificar amenazas, la seguridad multidimensional aboga también por una solución acorde con las necesidades demarcadas:

Las amenazas tradicionales son aquellas que derivan de la agresión de la que pueden ser objeto nuestros países y nuestros ciudadanos por fuerzas externas. Se trata, en consecuencia, de aquellas materias asociadas en definitiva a la defensa nacional. Las nuevas amenazas o "amenazas emergentes" como también se las denomina, comprenden a su vez un abigarrado conjunto de posibilidades que se originan en distintos ámbitos sociales que van desde la seguridad pública a la salud o la exclusión social y de las cuales son también responsables nuestros Estados. El gran mérito y la condición orientadora del concepto Seguridad Multidimensional, radica en su capacidad de ofrecer una

visión coherente e integral del conjunto de las amenazas a la seguridad que nuestras naciones y nuestros ciudadanos deben enfrentar y la manera igualmente integrada y coherente de hacerlo. (Blackwell, 2015, p. 155)

La cita anterior indica la importancia de reconocer “nuevas” amenazas, como lo explica Blackwell, la sociedad contemporánea está expuesta a amenazas diferentes al concepto tradicional que hacen parte de la evolución de la sociedad; si bien las fuerzas armadas son responsables de algunas de estas preocupaciones, el aparato burocrático del Estado es el responsable de todas las aristas propuestas.

Sin embargo, esto también responde a una evolución del Estado mismo. Como se mencionó en la introducción, el cambio de percepción de la seguridad a la seguridad multidimensional está directamente relacionado con la percepción y entendimiento que el Estado tenga sobre el individuo.

La importancia que se le da al individuo desde el sistema estatal también proviene de las experiencias traumáticas que afectan la sociedad global. Los Derechos Humanos, por ejemplo, son la respuesta a la barbarie que vivieron millones de víctimas durante la Segunda Guerra Mundial. De allí que estos se convirtieran en el pilar que buscaba transformar la sociedad.

La preocupación por el individuo entonces pasa a ocupar un lugar importante en la agenda de los Estados bajo el concepto de seguridad humana. Este concepto es relevante para el caso de estudio, porque al centrar al individuo como prioridad para el Estado, los sistemas burocráticos deben movilizarse para garantizar el bienestar de la persona humana:

[...] la seguridad humana es un enfoque que ayuda a los Estados Miembros a determinar y superar las dificultades generalizadas e intersectoriales que afectan a la supervivencia, los medios de subsistencia y la dignidad de sus ciudadanos. En la resolución se exigen “respuestas centradas en las personas, exhaustivas, adaptadas a cada contexto y orientadas a la prevención que refuercen la protección y el empoderamiento de todas las personas”. (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2012, p. 2)

Entonces, al considerar las necesidades individuales como una prioridad para el Estado, se decide actuar de manera que se puedan proteger los derechos de cada persona. Esto se repite en los sistemas estatales que comparten valores democráticos, ya que se puede observar que los países que utilizan regímenes autoritarios no han iniciado la adaptación de estos enfoques, pues realmente puede ser poco conveniente para un régimen dictatorial o personalista.

En esta dinámica de cambio, las fuerzas armadas también adquieren una importancia relevante. Como ya se mencionó, América Latina ha sido un continente esencialmente pacífico si se trata de conflictos internacionales. Esto no quiere decir que no tengan fuerzas armadas o que estas sean obsoletas. De hecho, la experiencia particular de las fuerzas armadas latinoamericanas logra abarcar una gran cantidad de variables que pueden ser consideradas amenazas.

Las fuerzas armadas de América Latina han estado involucradas casi desde siempre con problemáticas sociales, económicas y hasta medioambientales. De alguna manera, han estado vinculadas a la población, a tal punto que en algunos países las fuerzas armadas se identifican con el concepto de Estado, dejando en los soldados la responsabilidad de construir una “patria”, a través de elementos que conmocionan la sociedad y dejan una huella en la población:

Entre los países suramericanos se observan diversas situaciones en las que las Fuerzas Armadas participan de diversa forma en ámbitos relacionados con políticas de *desarrollo económico-social*, *infraestructuras*, *servicios públicos* y en acciones de *seguridad interior* que exceden los roles tradicionales de defensa territorial de los Estados.

En el contexto regional, la reducción de los conflictos bilaterales y el incremento de la cooperación en seguridad y defensa, proyectados a la conservación de Suramérica como zona de paz, configuran condiciones de confianza exterior para los Estados, que sustentarían la re-funcionalización de las fuerzas armadas considerando su empleo en roles más amplios que los de defensa nacional. (Celi, 2015, p. 14)

La *refuncionalización* como la menciona Celi, tiene que ver precisamente con el cambio en la dinámica del concepto de amenaza. Ciertamente, todas las aristas de este concepto no las puede evaluar el aparato burocrático, y menos aún si se trata de la perspectiva de cada individuo. Pero es claro también que el Estado democrático asume una posición de alerta frente a las innumerables consideraciones sobre lo que es una amenaza.

De acuerdo con la línea multidimensional de la seguridad, las amenazas contemporáneas o “nuevas” amenazas, están relacionadas también con las problemáticas regionales e internacionales, los fenómenos de criminalidad asociados al narcotráfico, la salud, entre otras:

Las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos de naturaleza diversa incluyen: el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el problema mundial de las drogas, la corrupción, el lavado de activos, el tráfico ilícito de armas y las conexiones entre ellos; la pobreza extrema y la exclusión social de amplios sectores de la población, que también afectan la estabilidad y la democracia. Se incluyen también la pobreza extrema que erosiona la cohesión social y vulnera la seguridad de los Estados; los desastres naturales y los de origen humano, el VIH/SIDA y otras enfermedades, otros riesgos a la salud y el deterioro del medio ambiente; la trata de personas; los ataques a la seguridad cibernética; daño [...] accidente o incidente durante el transporte marítimo de materiales potencialmente peligrosos, incluidos el petróleo, material radioactivo y desechos tóxicos; y la posibilidad del acceso, posesión y uso de armas de destrucción en masa y sus medios vectores por terroristas. (Palma, 2015, pp. 240-241)

Esencialmente, se pueden identificar tres macrocomponentes adicionales a la seguridad clásica, de acuerdo con la cita de Palma. El primero tiene que ver con la salud, las enfermedades que afecten a la población en la medida que impidan tener calidad de vida (Organización de Estados Americanos [OEA], 2003), o que sean una amenaza de muerte para la sociedad; es decir, que el manejo adecuado de la pandemia de covid-19 estaría más cerca de una práctica de seguridad multidimensional que una simple práctica burocrática y rutinaria del Estado.

El segundo marco intenta abarcar una experiencia, o mejor aún, perspectiva sobre el medioambiente. Al reconocer que en los recursos naturales se encuentran no solo los recursos esenciales para la vida de los seres humanos, sino que también es una fuente de recursos médicos y demás, los Estados finalmente han decidido reconocer al medioambiente como un recurso *estratégico* (OEA, 2003). Así, se dictan nuevas políticas de protección para los recursos naturales y en algunos casos, como Colombia, se crean unidades especiales dentro de las fuerzas armadas, para combatir las afectaciones negativas que afecten la naturaleza.

Finalmente, el último componente obedece al concepto de desarrollo, pero este no solamente concebido como un desarrollo económico de acumulación de recursos, sino como parte integral de la experiencia de vida de los ciudadanos; ciertamente, está mucho más ligado al concepto de seguridad humana y se entiende como un “un proceso de ensanchamiento de las capacidades y libertades de las personas” (Font & Ortega, 2012, p. 170).

Es así como, el concepto de seguridad multidimensional se abre paso en la política pública de la seguridad en los países de la región. Esto demuestra una

evolución hacia comprensiones mucho más complejas, que dejan de lado interpretaciones simplistas de los individuos o de la sociedad.

## La seguridad multidimensional y las movilizaciones sociales

El otro componente que hace parte de este análisis son las movilizaciones sociales, entendidas estas como la manifestación popular de un grupo de ciudadanos inconformes con la práctica del Estado. En un país legítimamente democrático, las movilizaciones sociales hacen parte del ejercicio de la democracia, por lo que no es posible considerar la manifestación popular en sí misma como una alteración para la seguridad del Estado; aunque sí es una preocupación para el gobierno de turno, y se pueda prestar para agitaciones y revueltas que terminan alterando el orden público y convirtiéndose en una posible amenaza para los demás grupos sociales.

Esto no quiere decir que todas las movilizaciones sociales tengan un sentido práctico, e incluso se podrían discutir elementos éticos desde las preocupaciones por el bien común, pero es legítimo que la ciudadanía pueda expresar su opinión; cuando suceda lo contrario, las libertades y la democracia estarían en riesgo.

Sin embargo y de acuerdo con la experiencia latinoamericana en este fenómeno, las movilizaciones sociales pueden ser el escenario perfecto para la actuación de grupos criminales que busquen alterar el *statu quo*, de allí que haya una preocupación constante de los gobiernos para estar atentos a este fenómeno.

Las infiltraciones de grupos criminales en las movilizaciones sociales han dejado la sensación de que estas buscan desestabilizar el aparato estatal; sin embargo, y teniendo en cuenta los aportes de los capítulos anteriores, la mayoría de las causas que están detrás de las marchas son de tipo económico o de reclamo al Estado por algún tipo de derecho esencial (Wood, 2020).

No obstante, esto no quiere decir que no haya una preocupación de seguridad para el Estado cuando la población se moviliza. Se pueden determinar al menos dos tipos de consideraciones para la seguridad cuando suceden las movilizaciones: la primera estaría más relacionada con un concepto clásico de seguridad y se trata de prevenir todo tipo de afectaciones que una marcha pueda efectuar sobre otros ciudadanos o sobre bienes e inmuebles tanto de propiedad pública como de propiedad privada; por lo tanto, las autoridades deben permanecer alerta para evitar la infiltración de organizaciones criminales.

La otra consideración se relaciona con el objeto central de este análisis, y tiene que ver directamente con las propuestas que se hacen desde la seguridad

multidimensional para la población. Es decir, que algunos de los cantos y arengas de los manifestantes cargan en sí mismos un problema estructural. De allí la importancia de que el Estado esté atento a este tipo de manifestaciones.

Al considerar la seguridad multidimensional como marco de análisis para las movilizaciones sociales, es importante diferenciar el sentido de la seguridad práctico y el sentido preventivo.

La situación coyuntural que representan las movilizaciones sociales estaría dentro del sentido práctico de la seguridad. Es decir, que el Estado ofrece el acompañamiento debido para que este reclamo de la sociedad se haga sin alterar el orden público; no obstante, este es el objetivo final, pero pocas veces sucede con completo éxito, principalmente porque se debe reconocer que en las movilizaciones se exacerbaban los sentimientos de frustración, impotencia y demás.

El sentido preventivo de la seguridad para las movilizaciones sociales sería la relación que estas puedan tener con el concepto de seguridad multidimensional. Es decir, que si la política pública del Estado dirigida hacia a alguno de los componentes multidimensionales de la seguridad falla, se debe replantear considerablemente dicha política.

En una explicación quizá más dinámica, lo que se quiere decir es que la seguridad como responsabilidad del Estado no puede caer únicamente en un sentido práctico. Como lo explica el profesor Edward Newman (2001), la seguridad es una construcción de la sociedad basada en el bienestar de los individuos, de allí que exista una fuerte relación también con el concepto de seguridad humana:

Los temas de gobernabilidad y seguridad que se enfocan en el individuo son un factor en la interacción entre estados y en escenarios multilaterales. La interconexión de los problemas (y, por lo tanto, de las soluciones) relacionados con la seguridad humana y la estabilidad transnacional ahora ha ido más allá del ámbito académico y los gobiernos la están reconociendo de manera gradual y lenta. De manera similar, la creciente multiplicidad de actores, incluida la sociedad civil y las organizaciones comerciales privadas, se están uniendo en asociaciones sinérgicas para abordar estos problemas y apuntar a una escena internacional en evolución<sup>1</sup>. (Newman, 2001, p. 250)

---

<sup>1</sup> Traducción del autor del original: "Issues of governance and security that focus upon the individual are a factor in the interaction between states, and in multilateral settings. The interconnectedness of issues - and therefore solutions - relating to human security and transnational stability has now gone beyond the academic realm and is gradually, slowly, being acknowledged by governments. Similarly, the growing multiplicity of actors -including civil society and private commercial organizations- are coming together in synergetic partnerships to address these issues and point to an evolving international scene". (Newman, 2001, p. 250)

Lo anterior comprueba precisamente esa relación intrínseca que se crea entre las necesidades individuales y las preocupaciones por la seguridad por parte del Estado. Es una estrategia de gobernanza que encierra todo un marco de política pública en la que se recogen las principales necesidades de la sociedad (Huotari & Teivainen, 2020).

Pero como se ha insistido a lo largo de este capítulo, las necesidades también son cambiantes y se transforman de acuerdo con los valores de la sociedad y de las consideraciones sobre los fenómenos u objetos, que finalmente también vienen siendo una construcción interpretativa de la realidad.

El sentido preventivo de la seguridad está relacionado con la planeación de una política pública acorde con las necesidades de los individuos y de la sociedad como elemento común; es decir, debe haber una reciprocidad entre individuo y sociedad:

La prevención es esencial para combatir las amenazas a la seguridad que aquejan a nuestra región. Tradicionalmente, los hechos violentos y actos criminales se combatían mayormente con medidas de control y represión, involucrando a las fuerzas de policía, la justicia y el sistema penitenciario. El crecimiento del crimen durante los años ochenta puso en cuestionamiento la eficiencia de este enfoque, y la prevención se consolidó como elemento central de las estrategias de seguridad. (Stein, 2009, p. 34)

Incluso ese elemento de prevención también ha jugado un papel importante en la disminución de los conflictos bélicos bilaterales, ya que la diplomacia se ha convertido precisamente en una herramienta de seguridad internacional, al menos entre los países democráticos.

Retomando el asunto principal, la prevención en materia de seguridad multidimensional estaría más relacionada entonces con la satisfacción de un amplio número de necesidades básicas de la población —porque no han existido o porque se han vulnerado— y lo importante es demostrar que existen las condiciones dignas de vida para todos los individuos de la sociedad. En este punto es donde el Estado debe intervenir, pues la dinámica económica contemporánea deja a su paso una brecha de desigualdad que afecta a un gran número de la población, por eso es una preocupación del Estado, porque son más los afectados que los beneficiados.

Por lo tanto, se puede considerar mediante el concepto de la seguridad multidimensional que las movilizaciones sociales son la manifestación de una falla en

la ambición de seguridad del Estado, que hay una falencia que altera los valores de la sociedad. En este punto es imperante determinar que, si bien hay una concepción valorativa a lo largo de la historia, que se puede relacionar con la posición kantiana de los imperativos categóricos, son las circunstancias las que cambian el valor de la amenaza:

Valores y amenazas están íntimamente ligados, en tanto las amenazas son tales porque afectan valores. Por consiguiente, toda jerarquía de amenazas involucra una jerarquía de valores; empero, aunque los valores humanos se mantengan más o menos constantes a través de la historia, no sucede lo mismo con las amenazas, y fallar en reconocer esto puede acarrear por lo menos dos tipos de problemas: esperar a las catástrofes para cambiar el rumbo de la seguridad y descuidar las determinantes estructurales de la inseguridad. (Gómez, 2015, p. 44)

En la cita de Gómez se observa un elemento de suma importancia para la comprensión de los enfoques de seguridad contemporáneos, y es que, al no reconocer esa jerarquía de valores y su relación con las amenazas, se toman decisiones que no atacan realmente la problemática, sino que se quedan en elementos superficiales del asunto, en un sentido práctico de la seguridad.

Por esto, las movilizaciones sociales deben hacer parte de las preocupaciones del Estado, en el sentido práctico se debe evitar que las manifestaciones se transformen en máquinas destructivas del orden público, pero también se debe reconocer que hasta ahora se observan los problemas estructurales de la sociedad como parte de los asuntos de seguridad.

Como ya se ha explicado, esto adquiere un sentido histórico e internacional para los países latinoamericanos que han estado a la vanguardia del concepto de seguridad multidimensional, pero también requiere un gran esfuerzo de recursos físicos, económicos y humanos, que se deben considerar primero para poner en práctica una política pública que ataque directamente la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades en educación, la dificultad para acceder a un sistema de salud adecuado para las necesidades y la cantidad de población. Son todas estas las necesidades básicas que en Latinoamérica no se han logrado satisfacer y, más allá de observar una única responsabilidad en el Estado, también se necesita la participación de los privados y por supuesto de la sociedad en sí misma.

## Conclusiones

La visión de la seguridad multidimensional ciertamente está relacionada con la interpretación de la seguridad humana, y esta, a su vez, con declaraciones importantes, como la de los Derechos Humanos, que hacen parte del fundamento internacional para su aplicación como principio de políticas de seguridad, con una visión vanguardista sobre la relación entre el Estado y la sociedad, en relación con la definición de los problemas de seguridad.

Para la implementación de este enfoque en políticas y planes de seguridad es deseable el respeto y fortalecimiento de regímenes democráticos, pues estos garantizan que el Estado en sí mismo es creado, aceptado y controlado por la población; de lo contrario, se estaría hablando de regímenes dictatoriales, autocráticos y personalistas.

Las movilizaciones sociales son entonces una manifestación de las fallas que debe solventar el Estado y de allí que hagan parte de las consideraciones de la seguridad, porque es una amalgama de conceptos que han evolucionado para adaptarse a las necesidades del tiempo presente, como se explicó a lo largo del documento.

La adaptación de este tipo de visiones ciertamente encontrará críticos que comparten una perspectiva menos intervencionista del Estado, pero lo que no se reconoce desde este punto de vista, es que la naturaleza del Estado en América Latina, no se relaciona con la naturaleza nacional identitaria de los Estados europeos, sino que se relaciona con la asociación de individuos para elaborar un proyecto político, económico y social. Los Estados latinoamericanos se forjaron en contra de la opresión personalista y autocrática del imperio colonizador, por eso la base que sienta la fundación de estos Estados es la asociación social por la libertad y la igualdad; son esos los principios de la democracia y de allí es que se derivan las preocupaciones sobre la seguridad y son esos mismos principios los que establecen el marco de actuación que tiene el Estado para con la población.

## Referencias

- Blackwell, A. (2015). Seguridad multidimensional: "enfrentando nuevas amenazas". *Seguridad, Ciencia & Amp; Defensa*, 1(1), 153-158. <https://revista.insude.mil.do/index.php/rscd/article/view/12>
- Celi, P. (2015). La seguridad multifuncional en la región. En S. Alda & S. De Sousa (Eds.), *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (pp. 13-30). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Font, T., & Ortega, P. (2012). Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 0(119), 161-172.
- Gómez, O. (2015). Visiones alternativas sobre seguridad en América Latina: Hacia una contribución global en seguridad humana. *Regiones y cohesión* 5(1), 26-53.
- Huotari, P., & Teivainen, T. (2020). Horizontes democráticos en tiempos de coronavirus. *Open Democracy*.
- Newman, E. (2001). Human security and constructivism. *International Studies Perspectives*, 2(3), 239-251. <http://www.jstor.org/stable/44218167>
- Organización de Naciones Unidas (ONU). (2012, 25 de octubre). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 10 de septiembre de 2012*. <https://undocs.org/es/A/RES/66/290>
- Organización de los Estados Americanos (OEA). (2003). *Conferencia Especial sobre Seguridad*. Ciudad de México. <https://tinyurl.com/3pwan4xy>
- Palma, H. (2015). Retos e implicancias de la adopción de un concepto multidimensional en la región. En S. Alda & S. De Sousa (Eds.), *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (pp. 233-251). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Rivera, F. (2008). *Seguridad multidimensional en América Latina*. FLACSO.
- Stein, A. (2009) El concepto de seguridad multidimensional. *Bien Común*, 15(177), 31-37.
- Wood, L. (2020). Movimientos sociales como servicios esenciales. En B. Bringel & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 189-198). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm027x.22>



EDITORIAL ESDEG

# Movimientos Sociales, Estado y Seguridad en América Latina

Las situaciones que acompañaron el contexto de la región latinoamericana desde los últimos cinco años en términos sociales y políticos se han caracterizado por la inestabilidad y las crisis. En consecuencia, se observa un renovado interés por el activismo social y político de distintos grupos defensores de derechos que incluyen una variada gama de reclamaciones desde el ámbito laboral, cultural, por orientación de género o por la protección del ambiente y los animales.

El resultado de estas formas de participación ha abierto nuevos caminos para la política de los países de la región, a la vez que deja en claro la exigencia para el Estado en términos de garantizar estas expresiones a la vez que cumple con la promesa de la seguridad, convirtiéndose este último elemento en uno de los principales desafíos a las instituciones públicas relacionadas.

Con la intención de promover la difusión del pensamiento teórico y su aplicación a las realidades de la región de América Latina, este libro explora desde diversas perspectivas los movimientos sociales, el Estado y la seguridad en América Latina.



ISBN 978-628-7602-28-1

